

BOHEMIA



BOHEMIA
DE
MUSSELS
DE
BOHEMIA

R. P. S. S. S.

10

Los Bandidos de la LUNA

no es una simple novela de imaginación, escrita para distraer los ocios de los escolares. No es tampoco una imitación vulgar de las novelas de Julio Verne; ni un relato fantástico escrito para satisfacer el gusto por las cosas extraordinarias que siente todo el mundo; ni un foiletin periodístico de aventuras a la manera del famoso "Rocamboles" de Ponson du Terrail; ni mucho menos una narración especulativa por el estilo de las de H. G. Wells, el famoso escritor inglés, que rivaliza en popularidad con el poeta Kipling y con el dramaturgo Bernard Shaw.



Los Bandidos de la LUNA

es, en resumen, todo eso junto y algo más. Esta formidable novela de RAY CUMMINGS, que se ha vendido por millones de ejemplares en los Estados Unidos e Inglaterra, tiene todo el encanto de un Julio Verne moderno que describiera las futuras maravillas de la ciencia, como Verne se anticipó a las maravillas de hoy; posee la atracción soberana de las creaciones imaginativas; despierta la curiosidad del lector como las aventuras del invencible Rocamboles y está saturada de un profundo sentido científico como las grandes novelas de Wells.

¡Busque esta novela en el próximo número!

bohemia



¡MISS AMERICA!
He aquí la florida belleza de Miss Margaret EKDAHL, muchacha floridana de 18 años, que representará a los Estados Unidos en el Concurso Internacional de Galveston. La Srta. Ek Dahl debería llamarse "Miss Estados Unidos", pero los yankees, apurando a la belleza la Doctrina de Monroe, han preferido bautizarla "Miss América".
(FOTO INTERNATIONAL NEWS)

ANO 22
VOL. XXII
NUM. 32
JULIANA
AGOSTO 19
DE 1932

Otro sobre HOMBRE

JULIAN Ensor era un cobarde incapaz de intentar nada en contra de la mujer que siendo sólo suya por convenio divino y legal, era de otro por liviandades y por codicia. La conoció en la cervecería alejada del centro de la población, a la cual iba él para reñir la tiranía de varios compañeros de oficina, que no contentos con hacerle pagar todas sus faltas y realizar todos sus trabajos, le buscaban por las noches para reírse de su simplicidad y hacerle pagar con procazes burlas. En el rincón menos concurrido, mientras la espuma iba deshaciéndose con tenue chispear sobre el oro líquido y transparente de la cerveza, el pobre de espíritu se resarcía de las penalidades sufridas en las ocho horas de trabajo. Solo, libre de sus amigos, sin pensar en nada, Julián Ensor era feliz. Allí nadie le hablaba imperativamente, nadie le hacía blanco de invectivas. La cervecería llegó a ser para él una necesidad, una voluptuosidad: la única de su vida de claudicaciones. Por las mañanas, al esmerarse en copiar con su impecable letra inglesa, oficios y disposiciones ministeriales que habían de valer plácemes a otros, pensaba en la llegada de la noche, en la luz cruda de los focos eléctricos, en los amplios divanes tapizados de verde y en los espejos luminosos y profundos. Ya por las tardes su cuerpo enflaquecido tremaba de dolorosa impaciencia, y luego comía aceleradamente, dejando muchas veces el postre, para ir con las precauciones de un malhechor que se cree perseguido, a sentarse intranquilo y dichoso ante el vaso de cerveza, cuya amargor no concluía de ser grato a su paladar.

Conocía de vista a todos los parroquianos asiduos, y siempre que los hallaba en la calle cruzaba con ellos una mirada familiar, casi misteriosa: una de esas miradas que forman el hilo de un secreto. Y allí conoció a su mujer. Era joven, morena; en su rostro, bajo el complicado artificio de la cabellera opulenta y oscura, dos manchas bermejas contrastaban con la tenebrosa profundidad de sus ojos agrandados por sendos círculos azules, y con la curva constantemente húmeda y roja de su boca, que parecía una herida.

¿Qué cómo fué el caso? Concretamente nadie puede decirlo. Fuvo esa encadenación inesperada y fatal que eslabona los hechos, uniéndolos términos tan distantes que la perspicacia más aguda no sospechara verlos acercados jamás. Durante muchas noches él la vio con el mismo mano de feite con que veía todas las cosas del establecimiento: los divanes, las mesas, las cafeteras humeantes, las botellas de opaca diafanidad, el gitanuja precoz, que pregonaba con voz insinuante en la puerta cerillas y periódicos ilustrados. La veía ambular por entre las mesas, inclinarse ante los parroquianos y recorrer con la diver-

Alfonso Hernández-Catá, el primero de nuestros cuentistas, ha escrito especialmente para BOHEMIA ésta deliciosa narración que hace honor a su fama por las bellezas del estilo y por el interés exicordinario del asunto.

sidad de sus sonrisas, una extensa gama, cada uno de cuyos matices hubiera servido a otro observador más sagaz para clasificar las propinas. La veía como a una cosa, y nunca pensó en el atractivo sensual de aquel cuerpo, que muchas veces, al hurtarse rápidamente en un esguince a la solicitud de una mano aviesa, chocaba contra los veladores alzando de ellos sonoro temblor de cristales. Casi no advertía que ella era la más joven y la más hermosa de las camareras; casi no advertía que ella era la más agasajada. Para él era uno de los objetos de la cervecería; y sin embargo... ¿Cómo fué aquello? Una noche ella no le cobró la cerveza; otra, pasadas algunas, le trajo un vaso sin él pedirselo y tampoco se lo quiso cobrar; varias semanas después Julián le dió para que cambiase un billete de veinticinco pesetas y ella no volvió con el cambio; y la noche de un viernes, por fin, le dijo que la esperara y salieron juntos. En la calle se les unió un viejo de cabeza intonsa y lacrimosa mirada de alcohólico. Ella le dijo que era su padre.

—Mi Juanita ya nos había hablado de usted. En casa tienen mucha gana de conocerle.

—¿De mí?... ¿Ella les ha hablado de mí?...

—Nosotros no somos de esos padres que se oponen a que sus hijas tengan novio, ¿sabe usted? Siendo, como parece usted, persona honrada... Desde hoy ya cuenta con nuestro permiso. Y fué así. Luego se encendieron complejos hechos absurdamente lógicos: varios paseos, dos jiras al campo, algunos viajes a la Vicaría, una ceremonia grotesca en un vecario, una ceremonia grotesca en un vecario, una ceremonia grotesca en un vecario... ¡después la dicha!

Y la desdicha fué tenazmente cruel. Desde la tarde de la boda, Julián Ensor supo que era un pobre predestinado, es más, lo sabía desde antes; y cuando el sacerdote le preguntó que si la aceptaba por mujer, él habría respondido que no, si aquel irremediable miedo que pesaba sobre todas las potencias de su acción, le hubiera permitido hacer por única



ILUSTRACIONES DE AGUILAR

vez en la vida su voluntad, en vez de someterse a la de los otros.

Sus amigos empezaron a hacerle visitas injustificadas. Fué mandado por su mujer a recados de premiosa tramitación. Una tarde, yendo de paseo escoltado por algunos jóvenes que sin recatarse de él la miraban con esas miradas que hablar de una historia, de un convenio o de una procaz solicitud, oyó una voz grosera decir: "Mira que gracioso el marido de la Juanita". Y algunas veces encontraba sobre su pupitre, dibujados por manos rudimentarias y arteras, ciervos, tauros y unicornios, que él rompía en pequeños fragmentos mientras meditaba, friamente, que sólo una explosión colérica podría redimirle de aquellas torturas.

Y tuvo que aguantar en la escalera que, después de mal disimuladas inquietudes la puerta se abriese, para encontrar en la sala a su mujer y a cualquier amigo en actitudes harlo comedidas. No era promediado el segundo mes de matrimonio cuando tuvo que cenar solo porque ella había salido sin siquiera advertirle, dejándole dicho que iba al teatro. Y al finalizar el quinto mes, la deformación maternal era en Juanita una acusación y una promesa perentoria de alumbamiento.

Julián Ensor sufría todo pacientemente. Por las mañanas, al entrar en la oficina, sus compañeros le preguntaban uno después de otro, con voces entrecortadas por toses y risas burlescas:

—¿Cuándo nace tu hijo?

Y aun otro, el más desvergonzado, añadía:

—Es preciso que la buena estirpe de los Ensor se perpetúe.

Y Julián hundía el acerado raspador en la carpeta y, al hacerlo, pensaba en los corazones de aquellos que tan despiadadamente herían el suyo, aterrorizado casi enseguida por la visión sangrienta que en su imaginación, cándida y pacífica, se fijaba con el burocrático aspecto de un frasco de tinta roja derramado.

Fué en abril, una tarde al volver del Ministerio embriagado con la fragancia áspera de un ramo de geranios que le obligara a comprar una florista, cuando el viejo de cabeza intonsa le recibió con acongojado clamor:

—¡Juanita está grave!... Corre, ve a casa de don Luis... ¡La comadrona ya no puede hacer nada!

Casi sin conciencia Julián descendió la escalera, y con pasos de heodo dirigióse a casa del doctor. Al ir a trasponer la calle, un hombre se le acercó decidido y turbado; era un antiguo parroquiano de la cervecería.

—¿Usted es el marido de Juanita?... ¿Cómo está?... ¿Es cierto que puede morirse?

—Bien... No sé... No, no se muere.

Julián comprendió, y en un instante se hizo cargo de aquella abominable vergüenza. Y mientras sin detenerse, tropezando con los transeúntes, seguía su ruta, pensaba que él debería volverse y matar, con la misma frialdad bárbara con que pensamos trágicas soluciones a un drama visto en el teatro. El doctor le recibió con lenta cortesía, haciéndole, en tanto se ponía el abrigo y el sombrero, preguntas que él contestaba maquinalemente.

—¿Tiene convulsiones?... ¿No la han sometido durante quince días a alimentación láctea?... Tal vez sea la albúmina el motivo... ¿Cuántos meses llevan de matrimonio?

Julián Ensor, sin afrentarse casi, respondió hasta la última pregunta, sin mentir. En el coche, mecido por el blando vaivén, una idea terrible comenzó a rondarle: una idea tan extraña, tan poco suya, que en vano la trataba de esquivar mirando a la calle, en apariencia fugitiva, al través del cristal neblinoso. Era una idea tenaz, diabólica, que nacía de algo desconocido en él, de algún centro de recónditas energías. "¡Si no se salvase!" Y la idea se desarrollaba, se precisaba hasta concentrar todos sus trámites: un fétetro, una noche de vela, un paseo tras un carro fúnebre en una mañana soleada, y luego... luego la libertad, la soledad, los ratos felices en otra cervecería donde no hubiera mujeres, viéndose todas las noches en la hondura iluminada de los espejos, y no pen-



ado ni temiendo asechanzas ante el oro transparente y líquido de la cerveza que se iría deshaciendo con tenue chispear.

El doctor penetró en la habitación y volvió a salir poco después, desnudos los brazos para buscar en un maletín algo que Julián vio brillar con argéntear fulguraciones. Antes de regresar a la alcoba, le dijo:

—Más vale que usted se quede fuera.

—Sí, yo estaré aquí, junto a la ventana.

Sujeto a los barrotes, casi convulso, escuchaba los menores ruidos de dentro. Las vecinas piadosas salían o entraban con vasijas y trapos. De tiempo en tiempo percibíanse las frases imperativas del doctor; y por las rendijas, en un instante de audacia, pudo ver el rostro exangüe de Juanita, junto al cual una mano sostenía un frasco azul. Sin reparar en él comentaren algunas vecinas que salían:

—¡Vaya un trance duro, mi señora! Uno de los dos tiene que quedar... El doctor lo ha dicho.

Y entraron. Solo, sujetándose a la ventana para no caer, la idea terrible volvió a hacer presa en su cerebro. Ahora se perfeccionaba más: "¡Oh, si ella muriese!" Y con una rapidez de abacinación se sucedían en sus ojos cerrados las visiones de una caja grande, gatonada de oro, y de una cajita blanca muy pequeña, casi tanto como la caja de papel del jefe de su negociado. "¡Si fuera ella la que muriese!..." La idea se agigantaba, se apoderaba de su voluntad y se dirigía hecha un voto maldéfico hasta el cuarto donde la anestesista articulaba con torpeza frases incoherentes y llamaba a alguien, a alguien que no era él. ¡Oh, tanto tiempo sin so-

(Pasa a la Pág. 18.)

Alfonso Hernández-Catá

La Manchita Azul

ELMER Seeley, pagador auxiliar del Banco Nacional de Farrington, había venido cambiando cheques sin tontos.

Era duro rehusar a un amigo un favorillo como ese. Seeley había estado haciéndolo por años, y todo le salió bien hasta los últimos meses. Ahora se veía con un déficit de siete mil pesos en su cuenta.

Todavía creía que su amigo repondría aquella cantidad si le daba tiempo. Pero los inspectores de bancos del Estado podían llegar de un momento a otro—hacia seis meses que no pasaban visita. Seeley había instado desesperadamente a su amigo a que buscara los fondos de cualquier modo; pero el amigo que era un apuesto corredor de aspecto aristocrático, *clubman* y campeón "amateur" de "golf", hombre de naturaleza expansiva y de un modo amplio y peculiar de ver las cosas, se había mostrado tan confiado, tan lleno de entusiasmo y de proyectos nuevos que significarían la fortuna para los dos que Elmer Seeley casi le había pedido perdón por su apremio.

Siete mil pesos parecían una suma insignificante para preocuparse por ella con un hombre que pensaba en decenas y centenas de millares y hasta en millones. Pero cuando Seeley estaba solo, siete mil pesos le parecían una suma exorbitante, más dinero de lo que jamás había tenido junto en toda su vida.

Nunca le fue posible levantar un fondo de siete mil pesos; no tenía parientes ni amigos a quienes pedir semejante suma. No se le ocurría modo alguno de cubrir el déficit en sus libros aunque se pasaba las noches en vela, procurando idear algún plan, algún engaño, aunque fuera temporal, que le diera no más que unos cuantos meses de seguridad. Pero no lo hallaba. Si llegaban en aquel momento los inspectores de bancos, quedaría desenmascarado, sería detenido, juzgado y enviado a presidio.

El frío terror de aquello impedía dormir todas las noches y se pasaba largas horas mirando como un idiota a la oscuridad. Un penado. El Elmer Seeley, que durante sus treinta años de vida había sido siempre honrado y respetable, que había pensado en criminales y penados como en seres de otro mundo, tan diferentes y tan alejado de él, como los hechiceros del África y los pigmeos bosquimanos. Y ahora, aquel mundo tenebroso acercábase sigilosamente para estudiarlo. Vivía en un penado. Su mujer... Si no fuera por su mujer y sus dos hijos podía haberse endurecido lo bastante para afrontar aquella bruma inevitable con cierto estoicismo; pero el solo pensamiento de su familia hacía que Elmer Seeley se clavara las uñas en las palmas de las manos y deseara sentir dolor físico para aliviar un poco su angustia mental.

El temor se introducía en todos sus momentos conscientes y aún en sus sueños. Tornose parte de él hasta el extremo de que se le llegaba a preguntar cómo habría sido la vida sin él. Todos los días se decía: "Los auditores vendrán probablemente hoy". Cada vez que miraba al reloj, pensaba antes de que ese minutero había dado la vuelta a la esfera una vez más, los inspectores pueden estar aquí, examinando mis libros. Antes de que ese horario haya circulado otra vez la esfera, es muy posible que yo esté en la cárcel, detrás de una reja".



Parecía raro que en torno a él, otros vivieran sin preocupaciones. Parecía extraño ver reírse a la gente y más extraño aún que él mismo se obligara a reír y que nadie, al parecer, notara el esfuerzo que aquello le costaba.

Pensó en la fuga, en el suicidio, pero ni la una ni el otro le resolverían el problema. Una y otro significarían poner de manifiesto su deshonra, cuanto antes, y la vergüenza para su familia. Era mejor la demora. En ella se hallaba su única esperanza.

En aquel estado de ánimo, le pareció una burla—o un milagro—que le confiaran un saquito de cuero conteniendo cincuenta mil pesos en billetes amarillos.

Cuando lo llamaron a la oficina del Vicepresidente, Seeley había ido con un presentimiento, aplazado por la certidumbre de su ruina. Estaba seguro de que el déficit había sido descubierto. Pero el salud desprecupado de su jefe le devolvió la tranquilidad. El Vicepresidente, un hombrecillo afable y de pelo y bigote grises, arrojó un mazo de paquetes de laminillas áureas al otro lado de su buró cubierto por un cristal, entregándoselas de tal suerte a Seeley; luego llenó un recibo y se lo dió a firmar.

Los dedos de Seeley temblaron un poco al contacto de los billetes. ¡Cincuenta mil pesos! Si tuviera solo uno de aquellos paquetes, todo su mundo cambiara.

El dinero tenía que ser entregado a Jeffery Gambrel, Presidente del banco, en su residencia veraniega de las montañas en donde estaba pasando unas breves vacaciones. El alivio aligeró el fardo de temor que aplastaba a Seeley—alivio y avidez. Sin duda habría algún medio, algún medio de apropiarse parte de aquel dinero para cubrir su perentoria necesidad. Acaso le fuera posible fingir que lo habían robado... El pensamiento lo inquietó y la inquietud lo tornó locuaz.

—¿Quién sabe qué querrá el señor Gambrel con todo este dinero en efectivo, allá en las montañas—observó Seeley en un tono que quería ser indiferente.

—Yo no se lo pregunté—respondió el vicepresidente con tono de reproche añadiendo que Gambrel había telegrafiado sus instrucciones aquella misma mañana.

Seeley tenía que salir inmediatamente en su propia máquina. Para el medio día podía haber cubierto las ochenta millas que separaban el pueblo del rancho de Gambrel. No habría peligro, de-

¿Qué detalle insignificante se le había escapado a Seeley? ¿Qué indicio infinitesimal iba a permitir a los detectives resolver el misterio de la muerte de Gambrel? Aparentemente, ninguno. Pero... ¿quién dijo que no hay Dios?

ILUSTRACIONES DE RIVERÓN

cia el vicepresidente, porque nadie conocía los proyectos de Gambrel y el mensaje telefónico había sido enviado en clave.

En aquel momento Seeley estaba demasiado absorbido por sus propios planes, para extrañarse mucho de todo aquel sigilo y de por qué los negocios de Gambrel no podían transarse con un cheque. Gambrel tenía aspiraciones políticas, y probablemente no quería que se supiesen todas sus relaciones e inversiones.

De esta manera resolvió Seeley para sí el asunto en principio, pero en su mente surgió la interrogación de nuevo cuando su maquina cogió la ondulante carretera rumbo al rancho montañoso del presidente del banco. Si aquella transación fuera una cosa que Gambrel no quería que se hiciera pública, acaso se tratase de algo ilegal.

Ilegal parecía una palabra extraña en conexión con Jeffery Gambrel. El presidente del banco era un hombre de rostro atezado y de enormes manos morenas, de voz tonante, risa cordial y refulgentes ojos azules como los de un niño. El campo era su manía. Le gustaba tocarse con un sombrero de amplias alas cuando no con un sombrero mexicano y daba la impresión vigorosa y pintoresca de un senador del Oeste o de un constructor de imperios.

La gente confiaba en Jeffery Gambrel y sentía honda simpatía por él. Elmer Seeley lo admiraba y lo imitaba, en todo lo que un mozo pálido, oficinesco, un tantito doblado y algo nervioso, podía imitar a una figura tan llena de vida y robustez como aquella.

Y sin embargo, Seeley, se preguntaba si Jeffery Gambrel podía entrar en negocios sucios... Gambrel había perdido mucho dinero en el último "crack" de la Bolsa. Últimamente se le había visto preocupado y silencioso Seeley no hacía más que pensar en aquello...

Pero pronto su pensamiento volvió a su problema particular de los cincuenta mil pesos del saquito que llevaba a su lado. La tentación de huir con aquel dinero era casi irresistible. Podría coger un aeroplano en El Paso y salir del país aquella misma noche, enviando más tarde a buscar a su mujer y a sus hijos.

Cincuenta mil pesos constituían una fortuna. Seriales posible vivir en alguna parte, confortablemente, bajo otro nombre. Pero aquello no significaría librarse de esta tortura del miedo. Siempre temería ser reconocido y reintegrado a aquel lugar. Luego habría de pasar por la vergüenza de decirselo a su mujer, y tarde o temprano, a sus hijos. Imposible le era afrontar al mundo y la familia de sus hijos y su desprecio y su odio. ¿Había alguna manera de reponer el déficit, con gusto pasaría el resto de su vida metido en su jaula del banco bajo la luz eléctrica.

Pensó en un robo fingido. Aquello era un medio más simple, más obvio. Sería fácil inventar el cuento de un asalto en desfilado. Pero por ser tan fácil despertaría sospechas. ¡Tantas veces lo habían hecho! Le interrogarían, lo vigilarían, lo detendrían acaso. Y entonces, ¿cómo llegar al banco y reponer los siete mil pesos que necesitaba? Y qué haría con el resto del dinero? Jamás se atrevería a utilizarlo.

Si solo pudiera pagarle a alguien para que fingiera un asalto delante de testigos, para detenerlo al borde alguna aldea y quitarle el saco a punta de revólver. Pero Seeley jamás había conocido personalmente a ningún bandido o ladrón, y no se puede ir a buscar un extraño porque tenga mala fama y preguntarle si es un criminal. Parecía raro a Seeley que hubiera tantas dificultades insuperables cuando ya tenía el dinero real y positivamente en sus manos y estaba a tantas millas de la gente.

La soledad de la carretera montañesa provocó un nuevo y perturbador pensamiento. Si de verdad lo robaran no le sería posible probar su inocencia. Abrirían una investigación, examinarían los libros y lo acusarían de planear un fingido asalto. Después de aquella ocurrencia Seeley aceleró un poco.

Resolvió que era mejor entregar el dinero a Gambrel y procurar robárselo después. Era improbable que Gambrel tuviera una caja de seguridad en la casa de vivienda del rancho. Pero quizás se entregara el dinero a alguien en el acto; y ahí estaba la dificultad. Seeley sabía que nunca se atrevería a intentar un robo en desfilado. En la carretera de su máquina llevaba una pistola automática, 46; pero aún cuando lo atacaran no se sentía capaz de disparar contra un hombre. Aquello no estaba en su naturaleza. Siguió acelerando, inepto para hacer nada o llegar a ninguna reso-



lución. No descubría medio de salir de su atolladero. En cada atajo que cogía salía al encuentro algún obstáculo con el rostro feo y burlón. Cualquier movimiento que se metiera a hacer podía arrastrarlo inevitablemente más dentro del tremedal.

Si tan siquiera Gambrel escondiera el dinero o lo dejara sin custodia, todavía podía presentarse la ocasión de robarlo después de haberlo entregado. Seeley pensó en aquello según la única solución posible. Se exponía a ser visto como un meso que terminaría dentro de breves horas, que no duraría perpetuamente. Si sólo pudiera deslizar la mano en el saco y extraer un paquete de billetes, quizás la pérdida no se descubriera hasta que el dinero hubiese sido entregado a un tercero, y para entonces Seeley ya estaría de regreso, en el banco, seguro y con los siete mil pesos que necesitaba, en la bóveda. Cubierto el déficit no habría motivos para sospechar de él.

III

La carretera daba la vuelta al valle ascendiendo hacia la azul muralla que lo cercaba, bordeaba un lago estrecho y largo, verde cristalino a la sombra de los pinos, e iba a parar a la casa de vivienda del rancho.

Allende la casa el valle se estrechaba hasta convertirse en una grieta verde en forma de V. No se veía por los alrededores ninguna otra vivienda. Al otro extremo del lago, Seeley había pasado frente a las pequeñas cabañas donde vivían los partidarios de Gambrel y los mozos del rancho. Allí, también, habían graneros, silos, niras y toda suerte de edificios campesines. Pero la casa de Gambrel hallábase a la cabeza del valle separada de todo aquello por el lago y los pinos.

Gambrel en persona con su aire de *cowboy* gigante, en camisa de franela, pantalones de montar y botas, le abrió la puerta. El Presidente del banco se mostró expresivo y cordial como de costumbre. Contó el dinero y le dió un recibo a Seeley. Este lo dobló y se lo metió en un bolsillo del chaleco.

Luego Gambrel lo instó a que se quedara a almorzar. Les sirvió una joven mexicana, vestida de percal rosado chillón. En la casa parecía no haber nadie más.

Gambrel no le dió explicación alguna sobre el dinero. Ni siquiera insinuó para qué quería tanto dinero. Dejó el saco descuidadamente sobre la mesa del recibidor, pero Seeley no tuvo oportu-

PROTEJA SU TEZ...
 con los ojos de Arroz
CHERAMY POUR LE THEATRE
 El mundo entero reconoce su superioridad

RECHACE LAS IMITACIONES
 siendo su garantía exigir los
POLVOS DE ARROZ

"POUR LE THEATRE"
CHERAMY
 PARIS

"POUR LE THEATRE"
POUDRE ADHERENTE
CHERAMY
 PARIS

PARA LA VENTA EN CUBA...
 EN LAS PINAS... HABANA

(Viene de la Pág. 9.)

al fin, ¿ya somos amigos? Acababa de conquistar la amistad del hombrecito. Pero, ¿por qué ha sucedido esto? Precisamente hacía mucho tiempo que se había cansado y no quería tener para con el niño ni una atención; reflexionando así, le dijo:

—¡Oh! sí, como no; ya lo creo que deseo jugar contigo.

Y juntos los dos, inclinados sobre la mesa, el uno al lado del otro, el gran señor y el marinerito, se determinaron a construir la Torre Eiffel.

De esta manera fué como los encontró Gilberta cuando entró... Por un momento frunció ella el entrecejo y les dijo:

—¡Ea! ¿con que está usted aquí? Es muy cierto que usted me había avisado que vendría, y lo había olvidado... He estado bailando un rato y luego me encontré con el señor Braise, a quien creo que usted conoce... Lo he invitado para que venga a saborear un "cocktail" de esos que yo sé combinar...

Detrás de ella había entrado en el saloncito, un hombre joven... Entonces el señor Charol se fija en Pablito y comprende, al fin, cierta cosa que el niño había adivinado de antemano y que él acaba ahora de adivinar.

En este momento no era del señor Charol de quien Pablo sentía celos. A su vez, el señor Charol se siente afectado por una impresión de piedad hacia el niño, porque el chiquillo había adivinado también que el Sr. Charol amaba a Gilberta lo mismo que él... En este instante se encontraban en igual situación y ambos debían soportarla sin decir nada, tolerando una presencia que detestaban...

—Bueno, les dijo Gilberta: si no me equivoco, ustedes trataban de jugar juntos... Esto es un acontecimiento. ¿Han llegado ustedes, al fin a ser un par de amigos?

El señor Charol pone su mano sobre la cabecita de Popó y responde con la voz alterada:

—Sí... ¡Ahora es cuando hemos llegado a entendernos muy bien!...

EL ORIGEN DEL TOPACIO

La palabra topacio se deriva de la dicción "opazion", que significa adivinar. Según algunos escritores antiguos, esta piedra fué descubierta en la isla de Topazos, llamada así debido a que está continuamente oculta por la niebla y que su posición era siempre un enigma para los marineros.

—¡Ah! Roberto, me había olvidado de que es hoy cuando llega la prima Estefanía. Haré que se quede a almorzar...

Roberto Septeuil que miraba llover desde la ventana, volvió al centro del salón. Su mujer servía el café, que un criado acababa de colocar sobre la mesita redonda. Y la hacía con gestos muy graciosos, como lo eran todos sus ademanes en todos los momentos.

Fina y delicada, con una cabellera rubia como el oro, vestida con elegancia y bien afeitada, aparentaba tener unos 25 años y sin duda alguna, los aparentaría quince años más.

En cuanto a Roberto, era un hombre bien parecido que defendía muy bien su cuarentena mediante prácticas deportivas.

—Puedes invitarla si quieres. No veo en ello ningún inconveniente. Pero, eso sí, yo me escaparé, porque debo de ir al Club.

—Comprendido. Tú puedes hacer lo que quieras, pero como yo no podré invitarla mañana, pues tenemos por la noche reunión en casa de los Latrihar, ni tampoco pasado mañana; porque tenemos el almuerzo en casa de los Beson-Vorlop, ni tampoco el viernes, porque es el día que voy al teatro con los Mont-Morin y Raymond Lancy... Y a propósito, ¿vendrás con nosotros?

—¡Pssch! No lo sé...

—Bien, como quieras... De todos modos yo deseo invitar a Estefanía antes de la próxima semana...

—¡Ya verás cómo te va a aburrir esta primavera vieja!... ¡Vaya una idea la de venir a vivir a París!

—Vamos, Roberto, que no es tan vieja. Ella vivió aquí hasta que se casó, y ahora que es viuda... no quiero abandonarla del todo. Por lo menos es discreta, ya que no quiso admitir el alojamiento que le brindamos.

—Sí; se ha instalado en una casa de huéspedes de la calle de la Tour, a dos pasos de aquí. Vas a tenerla constantemente sobre los hombros metiéndose en tus asuntos... En fin, yo, tú sabes muy bien lo que quiero decir... son las dos; perdóname, pero tengo que irme... ¿Quieres que te devuelva el auto?

—Es inútil; Margarita viene a buscarme para dar un paseo y luego iremos a tomar el té.

—Entonces, adiós. Hasta la noche.

A la hora de la comida la prima Estefanía se presentó a Roberto Septeuil, que no la había vuelto a ver desde hacía muchos años. Era una señora gruesa y enlutada, cuyo luto hacía resaltar la blanca hermosura de su cara redonda y el rubio irreal de sus cabellos.

Durante la comida Estefanía se reveló golosa y habladora. En su conversación era alternativamente austera y jovial, evocaba los recuerdos de su difunto esposo o establecía consideraciones sobre la vida sana y virtuosa que llevaba en su pequeña ciudad, y de pronto saltaba a una descripción pintoresca de los pensionistas de la casa de huéspedes donde se había alojado desde la víspera, la cual aparentaba conocer como si hubiera vivido allí más de diez años. Mujer expansiva, abundaba en protestas de afecto hacia Madame Septeuil a la que llamaba "Teresita mía".

Después de la comida, Mr. Septeuil se despidió: lo estaban esperando en su club.

Cuando estuvieron solos, la prima preguntó a Teresa:

—¿Y, tu marido sale tan a menudo, así, por la noche, sin ti?

—Naturalmente, le dije a Teresa, muy extrañada por la pregunta. Como lo hago yo, yo salgo también sin él...

—¡Ah! Sí, le dijo Estefanía; ésta es la vida que se hace en París. Yo, tú lo ves, en veinte años de casada creo que no pasé ni diez noches sin estar ju... a mi pobre Edmundo. ¿Entonces tu marido no es celoso?

—¡Oh! No. De ningún modo, le respondió Teresa, muerta de risa... ¡Vaya unas ideas!

—Amiga mía cuando un hombre tiene una mujercita linda y adorable como tú... Tanto más que me parece que tu marido te quiere mucho...

—Naturalmente, nos queremos muchísimo... ¡Ah! Cuán dichosos son ustedes... Yo también fui muy feliz agregó Estefanía, suspirando...

Un momento después se retiró. Teresa la había visto a invitar a almorzar, para dos días más tarde.

Estefanía fué exacta, almorzó y charló lo lindo, pero quedó completamente decepcionada cuando Teresa le dijo que no podía atenderla al mediodía porque tenía que salir a hacer unas visitas.



Las semanas fueron pasando. Estefanía venía todos los días a casa de los Septeuil y se mezclaba cada vez más en la vida privada de sus amigos. Asistía a los té y a las comedias íntimas que Teresa ofrecía a sus amistades.

—Tú comprendes, hijita, le explicaba a la prima. Si yo estuviera todavía en provincias, no lo haría así porque mi luto es muy reciente, pero aquí... Y el pobre Edmundo me decía siempre, en sus últimos tiempos, que era necesario que me procurara algunas distracciones... ¡Ah! Tú sí que eres liche-sa tú!

Se detuvo un momento y agregó:

—Eres tú, verdaderamente feliz, mi querida primita?

—Como no, ya lo creo!—le dijo Teresa sorprendida. ¿Es que no aparento ser dichosa?

—¡Oh! sí, sí, pero no sólo existen las apariencias. También existen las realidades... Yo sí que conozco la realidad de la verdadera dicha conyugal, en toda la claridad de la confianza y en la sinceridad... Amorcito mío, créemelo, nada vale tanto como eso...

¿Qué es lo que esta mujer quiere decir?—se preguntaba Teresa, un poco alarmada.

Pero la prima Estefanía continuaba hablando:

—Algunas veces resulta que en los matrimonios existen ciertas equivocaciones, cosas mal entendidas. De una parte y de otra se procede sin comprender netamente el alcance de sus actos. Arriesga uno su dicha, por cosas o por gentes que no valen la pena. Bastaría a veces una explicación leal, para volver sobre sus pasos y evitar un escándalo, un drama y recomenzar un corazón que se había rechazado... Yo siento por ti y por tu marido, mi chiquilla adorada, un afecto muy grande... Esto se lo probaré algún día.

La llegada de una visita interrumpió el discurso de la prima Estefanía y el azoramiento de Teresa.

Pasaron algunos días, y al fin llegó el instante en que la prima Estefanía se resolvió a actuar. Sus sospechas habían resultado verdaderas.

—Queridita mía, le dijo una tarde a Teresa, ahora es cuando...

(Para la Pág. 10.)

EL PIE del DIABLO

por

Sir Arthur
Conan Doyle

(Conclusión)



DEJE a Holmes el cuidado de revelarme más tarde este detalle que ahora me intriga. El detective, con esa voluntad de hierro característica en él, apenas estuvo dentro del salón dio comienzo a sus investigaciones.

Holmes, con los ojos brillantes por el interés, salió afuera, examinó con cuidado el marco de la ventana y, por último, hundiéndose con sus plantas el césped, se detuvo frente a la vidriera, contemplando desde fuera y frente a frente, el cadáver. Una sonrisa de triunfo se dibujó entre sus labios. Luego, sin penetrar en el salón, me ordenó:

—Watson, cierre bien esta ventana. Obedeci. Bajé la gran vidriera a la que no le faltaba un solo cuadro de cristal y luego la fijé al marco, corriendo dos vertientes pasadores de metal.

Holmes probó a abrirla por fuera, sin éxito alguno. La ventana permanecía inmovible. Abandonó la empresa y entonces, a través de la vidriera, vi como se inclinaba para recoger algo del suelo: —Un puñado de arena. A renglón seguido, con esmeroso cuidado, trasladó el marco de la ventana a un pedazo de papel un poco de ceniza de tabaco que allí había. Y guardando el papel en el bolsillo, me hizo señas de que abriera la ventana. Subí la vidriera y el detective saltó por el gran hueco con la ligereza del gato. En el acto hizo venir a la criada que por la mañana había abierto la ventana.

Era una campesina entrada en años. Amedrentada, dijo a Holmes que al ir a abrir la ventana, la había encontrado con los pasadores corridos. Y para mejor confirmación del hecho mostraba una ligera macalladura que se había causado al tratar de abrir la ventana. Holmes la despidió, anunciándole que en su oportunidad volvería a interrogarla. Y ya solos, de nuevo en la estancia, sin pronunciar una sola palabra, se dirigió a la mesa, examinando con cuidado la lámpara.

Era uno de esos modelos antiguos y que ya no se encuentran en parte alguna, gracias a los grandes progresos de la electricidad. Con la lupa el detective examinó escrupulosamente la pantalla de talco. Después con cuidado exquisito, recogió un poco de polvo que había sobre el vaso o depósito de cristal de la lámpara. Y a renglón seguido, depositando estos polvos en un pedazo de papel, se los guardó en la cartera, ordenándome con una simple seña que lo siguiera.

Ya era hora. La Policía oficial hacía su entrada en la Vicaría acompañada del médico forense.

Holmes llamó al Vicario y le dijo: Tengo que anunciarle que las investigaciones que he realizado resultan en lo absoluto infructuosas. Me ruego porque no me agrada discutir con la Policía. Eso si reverendísimo. Buen día. Y le agradeceré presentara mis respetos al Inspector Watson, diciéndole en nombre mío que repare en las huellas que ha dejado el criminal sobre la ventana al saltar. También le dice que si me informa con cuidado la lámpara, encontraré pruebas concluyentes. Vámonos, que así Watson, que a los señores de Scotland Yard no les agrada ver a los amateurs mezclados en sus asuntos. Nos retiramos a la habi-

tación que se nos había destinado. Holmes parecía muy preocupado. En los instantes de ocio fumaba su pipa y meditaba. Todos los días visitaba el cottage y a su regreso, se dedicaba a dos experimentos. Uno de ellos consistía en llenar una lámpara de igual capacidad que la de Mortimer Tregennis, de petróleo. El detective, de vez en cuando apagaba la lámpara, media el petróleo y luego escribía cifras. El otro experimento lo realizaba a puertas cerradas en un laboratorio improvisado en la cochera. Sólo al cabo de unos días pude adivinar a lo que se dedicaba Holmes, convertido en todo lo que pudiéramos llamar un experimentador químico de primer orden.

—Usted habrá reparado, Watson,—me dijo Holmes una noche— que las investigaciones hasta la fecha por nosotros practicadas, todas presentan un punto de concordancia. Por medio de deducciones, creo que he llegado a conocer el arma que ha servido para matar a unos Tregennis y volver locos a los otros...

Intrigado, arimé mi sillón lo más posible al del detective. Y Holmes, después de una pequeña pausa continuó:

—Usted como yo, al entrar en el salón en que estaba muerto Mortimer Tregennis habrá notado cierta opresión, algo como si la atmósfera que respirábamos estuviese envenenada. Esto, según me lo ha revelado el mismo, hubo de ocurrir al primer médico llamado para asistir a Brenda en el comedor del cottage... ¿Lo notó usted, también Watson?

—Sí, Holmes. Al entrar en la estancia noté el mismo efecto que se nota cuando uno entra en laboratorios donde se preparan gases venenosos.

—Así, es en efecto. La señorita Porter, ama de llaves de los Tregennis y que fué la primera en descubrir el cadáver de Brenda tuvo que correr a abrir las ventanas, ya que se sintió como asfixiada en el ambiente aquel del comedor. Y otro tanto, hubo de ocurrir a la criada de Mortimer, la cual aun sufre, afectada de las vías respiratorias, las consecuencias del veneno. Con esto—dijo a la vista no nos queda otro remedio que creer en la existencia de un violento tóxico, capaz de matar al que lo respire en breve tiempo. Pero, ¿cómo fué saturada la atmósfera en ambas habitaciones? La respuesta es fácil. En el comedor del cottage ardía un hermoso fuego, pese a encontrarnos aún en pleno otoño. En el salón de la Vicaría, ardía la lámpara con que acostumbraba a alumbrarse Mortimer. El nivel del petróleo me ha probado que la lámpara aludida había sido prendida desde temprano. Ya sabe usted que es costumbre, en todos los hogares ingleses llamar el vaso de combustible a diaño. La criada de Mortimer, me ha confesado que la noche del crimen ella había vertido, de temprano, petróleo en el depósito hasta los mismos bordes. Estas deducciones me prueban que el tóxico fué diuido por medio del fuego y que el crimen de Brenda fué meditado y preparado en tanto que el de Mortimer hubo de resultar por decirlo así, circunstancial. Filo no obstante, hay en el fondo algo que me desorienta...

—Diga usted, Holmes...

—Brenda y sus hermanos Owen y Jorge fueron encerrados en la pieza. Los locos fueron encontrados, junto a la puerta que da al corredor. Trataron inútilmente de forzarla. La puerta era sólida y estaba cerrada por fuera. Sin embargo, junto a la chimenea había otra puerta, muy pequeña, de comunicación por la cual, sacando sólo el brazo, el criminal pudo arrojar sin peligro alguno para él, el tóxico al fuego. La señorita Porter, después de la cena, había ido con la única criada de la casa, a hacer sus compras a la tienda próxima, como de costumbre... Brenda Owen y Jorge permanecieron de charla, en el comedor. Cuando la señorita Porter, la criada regresaron, se quedaron en el piso bajo, donde tienen sus habitaciones. En el piso superior reinaba el silencio; todo estaba a oscuras. Las mujeres se acostaron, creyendo a sus amos dormidos y ajenos en lo absoluto a la tragedia, que en su ausencia se había desarrollado. ¿Por qué ardió el fuego en la chimenea del comedor?... La contestación no es dudosa. Por otro lado, cuando Mortimer visitaba a sus hermanas, había que oír el ruido del fuego. El difunto Tregennis era tierra abonada para las pulmonías y el comedor del cottage resulta una verdadera nevera. Precisamente, Mortimer vivía en la Vicaría por consejo de su médico, Tredannick Wartha, edificada en una altura, le había caído ya dos graves dolencias al primogénito de la familia. La señora, que Mortimer había estado en el cottage y como era habitual, para él se había preparado el gran fuego que supo aprovechar el criminal para quemar el tóxico que mató a Brenda y enloqueció a Owen y a Jorge...

—Muy bien, Holmes—concenté entusiasmado.

—Le decía que en el fondo de todo esto hay algo que me desorienta; voy a explicárselo. En el caso del cottage, el asesino pudo librarse de los efectos mortíferos de la droga, arrojándola desde lejos al fuego y huyendo en el acto... Mas, en el de Mortimer, ¿cómo pudo echar los polvos en la lámpara, retirándose con toda tranquilidad?

—El asesino posee el secreto de inmunizarse contra el veneno.

—Y si posee el secreto, ¿por qué corrió el riesgo la primera vez de arrojarlo por la pequeña puerta de la chimenea, que es la de la servidumbre? El retorno inesperado de la Srta. Porter o de la criada, hubiera servido para sorprender al criminal. No es lógico que el hombre que con toda tranquilidad penetró en la Vicaría y vertió el tóxico en la lámpara, antes haya obrado con tanta precipitación y ligereza por miedo al mismo veneno que utilizaba...

—Sí, la conducta del asesino desorienta...

—Sí, Watson... Ante todas estas hipótesis he llegado a la conclusión de que aunque el veneno utilizado es el mismo, a Brenda la asesinó un enemigo y a Mortimer otro distinto...

Una exclamación de duda se escapó de mis labios. Holmes, sin preocuparse de mi incredulidad, prosiguió:

—Los efectos de la droga, sin embargo, fueron menos violentos en el cottage que en la Vicaría. El comedor es mucho más amplio que el salón... Y si el criminal le tuvo miedo a los resultados del veneno en el cottage, ¿cómo días más tarde hubo de de-

safiar sus consecuencias en un sitio donde los peligros eran mayores aun?... Desengáñese usted, Watson. El nombre que asesinó a Brenda desconocía la inmunidad contra los polvos que iba a quemar. Y en cambio, el que mató a Mortimer, era dueño de un secreto que le permitió asistir impunemente a la agonía de su víctima. Usted, Watson, se preguntará en qué apoye mis afirmaciones... En la lógica, amigo mío. El misterioso veneno primero enloquece a sus víctimas y luego las mata. Brenda, de constitución debilísima, a los primeros efectos del terrible narcótico, cayó postrada. Sus hermanos, más fuertes, corrieron hasta la puerta, golpeándola infructuosamente. El humo seguía envenenando el ambiente. Owen y Jorge por fin sucumbieron, perdiendo el conocimiento. Brenda entregó su alma inocente a Dios. Sus desdichados hermanos, al tornar a la vida, estaban locos. La policía cree que fue el miedo lo que les hizo perder el juicio. Yo podría demostrarle, dentro de unos minutos, lo contrario... ¿Puede para un experimento, contar con usted, Watson?

—Estoy a sus órdenes, Holmes...

—Le advierto que es peligroso. Puede costarnos la razón; tal vez la vida...

—No importa... Ordene usted...

—Gracias, Watson. Al descubrir que el veneno había obrado sus efectos por combustión, me propuse encontrar vestigios del mismo. Al examinar la lámpara, descubrí alrededor de ella una corona de esos polvos oscuros, no consumidos por la debida llama. Guardé un poco de esos polvos y por más que he realizado múltiples análisis, no he podido clasificarlos. Puedo decirle, Watson, que se trata de un veneno exótico, ignorado por la ciencia de los europeos. En nuestra toxicología occidental no se les conoce, al menos.

—¿Qué es lo que se propone usted, Holmes?

—Ayudar a la policía oficial. Después de comprobadas mis deducciones, pondré a su disposición las pruebas que poseo. La pantalla de talco conserva las huellas de los dedos que arrojaron el polvo a la lámpara. Pero volviendo a nuestro asunto, le diré que deseo experimentar en pequeña escala los efectos del veneno en nosotros mismos. Ahora echaremos un poco de esos polvos, para que nos consuma la llama de la lámpara, pero antes tengamos la precaución de abrir bien la ventana para así preservar de la muerte a dos respetables miembros de nuestra sociedad. Perfectamente. Entornemos la puerta, sentándonos el uno al frente del otro. Usted es médico, Watson y yo, en esa materia, sin llegar a lo que usted no por eso resulto un profano. Examinémoslos con cuidado y en caso de síntomas alarmantes corramos hacia afuera. No olvide que estos polvos son la locura o la muerte. ¿Está usted listo, Watson?

—Listo, Holmes.

—Es usted muy amable. Arroje al fuego un poco de los polvos. Ahora, esperemos los resultados.

Los resultados estuvieron a punto de ser funestimos. Apenas cayó el polvo en las llamas salió de la lámpara una pequeña columna de humo que llenó la estancia de un penetrante perfume.

torio de Budapest. La raíz ésta que tenemos al alcance de nuestras manos es en lo absoluto ignorada por la farmacopea y por la literatura tóxica. La raíz afecta la forma de un pie que parece a la vez de hombre y de macho cabrío. De ahí el nombre de *pie del diablo* que le ha dado los botánicos. En ciertos lugares del oeste africano aun existe la costumbre mágica de la prueba judicial por medio del veneno. Los médicos indígenas emplean, para las pruebas judiciales este veneno, cuya preparación es un secreto que jamás sale de entre ellos. Al mismo tiempo, los médicos va aludidos disponen de medios misteriosos que los inmunizan contra los efectos de la combustión. Asisten a las pruebas y en tanto los acusados sufren o enferman, ellos impunemente desafían los efectos del tóxico. El contrario, como por llamarlo así, del *pie del diablo*, me tuvo preocupado por mucho tiempo, haciéndome explorar a este africano palmo a palmo.

—Y llegó a encontrarlo usted?— pregunté ingenuamente, ganándole una sonrisa burlona de Holmes.

—Sí. Vine a obtenerlo sobre los bordes del Ubangui, en circunstancias especiales. El contraveneno que inmuniza es otra raíz, muy usada en su farmacopea por los asiáticos y a la que los chinos llaman *geng-seng*.

—Oh, la misteriosa mandrágora de los brujos y hechiceros del medioevo!

—Eso es, la mandrágora. Unos médicos indígenas, al saber que atravesaría el Ubangui me encargaron el *geng-seng*, revelándome sin darme el secreto que yo tanto anhelaba descubrir. Debo advertir que la busca de *geng-seng* es algo capaz de espantar al más valiente. Sólo se produce en los lugares más aislados, hallándose coincidencialmente en los sitios en que puede la raíz obtenerse por regla general, son precisamente los más frecuentados por las fieras. Y al decir eso, Sterndale deshizo el

paquete de raíz de *pie del diablo*, surgiendo ante nuestros ojos una sustancia roja-oscura, muy parecida al polvo de tabaco.

—¿Y bien, caballero?— preguntó grave mente Holmes.

—No voy a ocultarle nada, Mr. Holmes. Voy a explicarle mi situación, en estos días, con relación a mis primos los Tregennis. Amando a la hermana, lógico era que amara también a los hermanos. Un asunto de dinero separó a Mortimer de los suyos. Aproveché el pretexto de las dos enfermedades sufridas en Fredannick Wartha, Mortimer quería seguir administrando la fortuna de la familia, después de descubrirse ciertas irregularidades, extremo éste al que se opusieron sus hermanos. Aludados los rencores, la querrela fué enterrada y Mortimer volvió a tratar a sus hermanos, aunque sin abandonar la Vicaría. Mortimer era un hombre hipócrita, malvado, desleal y capaz de cometer cualquier cosa. En diversas ocasiones su conducta se me hizo sospechosa, más como no tenía pruebas concretas de lo que tramaba contra su familia, me vi obligado a callar para no incendiar de nuevo entre mis primos, el fuego de las disputas.

Un día, y de ello hace solamente dos semanas, Mortimer vino a mi *collage* con el propósito de conocer mis curiosidades africanas. Apasionado por la química, después de examinar varias plantas, se sintió hondamente interesado por la raíz de "*pie del diablo*". Tuve necesidad de explicarle sus trágicas virtudes. Le dije que era un tóxico que después de estimular los centros nerviosos aniquilaba al organismo con la rapidez del rayo. También le conté como los malhechores negros eran condenados, por medio de este veneno, a la muerte o a la locura. "El sacerdote de la tribu—ilustró a Mortimer,—enciende una hoguera. Cerca de ella se amarra al delincuente. Y entonces el sacerdote vierte los polvos, asistiendo imposible al aniquilamiento del reo. Es tan rápida y tan definitiva la acción,—continué diciéndole, que después de haberle practi-

cado la autopsia,—a título de experimentación,—a uno de los negros muertos por la droga, no encuentro en su vísceras la menor huella de veneno. Cualquier persona podría ser asesinada impunemente, sin que el mejor de los forenses europeos pudiera precisar las causas reales de esta muerte."

Guardé los polvos y pasé a la pieza inmediata en demanda de unos *gr-gri* que quería mostrar a Mortimer. Sólo estuve ausente de mi laboratorio un minuto. Al retornar, encontré a mi primo abismado en la contemplación de un curioso escarabajo, ejemplar rarísimo que donaré de un instante a otro a nuestro Museo.

Al día siguiente de esta visita me dirigí a Plymouth con el propósito de embarcarme para el Africa. El barco tenía necesidad de recibir una gran carga de mercancías y demoramos nuestra salida por espacio de 48 horas. Esta coincidencia me permitió enterarme de la tragedia de Cornualles a tiempo. Telegraficé al Vicario, suplicándole participara a Brenda la demora. Imagínese usted, Mr. Holmes, mi asombro y mi dolor al enviarme el Vicario la noticia de su muerte. Corrí a Cornualles y al conocer los detalles del drama, tuve la certeza de que Brenda y sus hermanos habían sido víctimas de mis propios polvos... ¿Quién pudo haberme los robado?... Y al interrogarme, tuve la sospecha, casi la convicción, de que Mortimer había sido el culpable. A aquellas horas, él me creía camino del Africa, en donde iba a permanecer por espacio de dos años aislado de la civilización. Era lógico que yo no me enterase del crimen hasta mi retorno. Y para entonces, ¿qué huellas hubieran podido quedar del hecho?...

Holmes interrumpió a Sterndale:

—¿Qué motivos tenía Mortimer para desear la muerte de sus hermanos?

—Vengaba en ellos viejos *paravios* y al mismo tiempo, se quedaba como administrador único de la fortuna de los Tregennis. Siempre esperaba una superchería de Mortimer, en contra de sus hermanos, pero

(Pasa a la Pág. 38.)



REPRESENTASE en estos momentos en la famosa estación cuarentenaria de Ellis Island, New York, una alta comedia cuyo desenlace tiene ya intrigado al público yanqui, iniciado en los placeres agrícolos del chismecito por la moderna prensa amarilla americana. Esa prensa misra cuya cadena extiende sus eslabones a través de la Unión, nos dice cómo fué detenida en la Isla del Tormento (como la llaman los inmigrantes) la condesa Myrta de Kiaw, bella y elegante mujer, a quien se le prohibe la entrada en esa nación, por motivos de moral.

¿De moral? Los que se han acostumbrado a oír hablar frecuentemente de la despreocupación de los americanos, de su amplio o piadoso criterio sobre ciertas libertades del carácter y de las costumbres, de su falta de severidad para muchos de esos incidentes que en nuestros países son objeto de implacable condenación; los que tienen la impresión de que en aquel ambiente nadie se preocupa gran cosa de la vida ajena, habrán pensado que la detención rigurosa de esa mujer se basa en grandes crímenes o en monstruosidades que han pasado todos los linderos de la depravación. La figura de la condesa se habrá dibujado en la mente de muchos, como la simbólica silueta del Pecado, en su aspecto más absurdamente sensual.

Pero, no. Lo fundamental de la historia de la condesa puede sintetizarse en pocas líneas. Siendo la esposa de un conde inglés, desapareció un día de su casa y de Londres, aclarando, en una carta, que se marchaba con un hombre del que estaba aturdidamente enamorada. Terminaba su explicación la condesa diciendo que se iba guiada por un principio de honradez, ya que prefería hacer eso, aunque provocara un poco de escándalo, a engañar a su marido con el hombre de quien se enamoró.

Rodaron por el mundo los amantes y, como sucede en muchos de esos amores violentos, el hastío se precipitó sobre sus almas demasiado pronto, matando la ilusión. Se separaron con la misma espontaneidad con que se habían unido y cada cual siguió rumbo aparte, rompiendo el paralelismo de sus vidas. La historia de ese romance, cuyo prólogo se escribió en Londres y cuyo epílogo se desarrolló en un punto cualquiera del planeta, fué la nota escandalosa durante algún

tiempo. Entre nobles, el chismecito se saboreó cual manjar delicioso y la "gente de sangre rosa" gustó también de la fruición del escándalo con el roncoboso deleite del pobre que come la fruta del huerto de su vecino rico.

El hombre con quien Myrta de Kiaw se marchó fué a Nueva York y en alta sociedad necesitó los amigos como a un fructífero ante los brazos abiertos. La aventura amorosa fué a manera de reclamo para nuevos y muchos otros episodios similares. Pero ahora, cuando la condesa Myrta ha pretendido entrar también en la ciudad barboleta y gigante, las autoridades y la sociedad se han puesto las manos en los brazos—con alguna aldea—espantadas ante aquella mujer que comete el sumoso delito de abandonar a su marido a quien no amaba, profiriéndole desde claramente que ya no quería iniciar una farsa vergonzosa y triangular.

La sociedad rica o pobre—no podrá nunca comprender esos gestos. Y el mismo en New York, que en Buenos Aires, que en la Habana, preferirá hacerle el "sunderous" a la mujer que se burla de su marido y lo pone en ridículo y rechazar, con sincera indignación, a la que, por escrúpulos y honradez, prefiere romper con los convencionalismos y con todas las leyes que la empujan a una farsa situación.

EL MAGISTERIO CONTRA LA MATERNIDAD

Algunos ha dicho que solo cuando es madre completa la mujer el cielo fisiológico, intelectual y aun moral de su vida. Pues bien: las maestras cubanas—las mejores de nuestras mujeres por su preparación y por su abnegación—se ven desde ahora prácticamente privadas del derecho a ser madres.

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes ha dejado fuera del presupuesto, de manera provisional y contrariando una política común a todas las naciones cultas, la consignación destinada a cubrir las sueldos de las maestras substitutas que desempeñan las plazas mientras las maestras propietarias usan de licencia por maternidad.

Gracias a esta merca económica de \$31,000,—que recuerda un poco la del chocolate del loro—será necesario descontar a las maestras la mitad de su sueldo, precisamente en aquellos meses de su vida en que mayores atenciones necesitan.

Deliciosa la vida, reducidos los sueldos y la suma irregular de \$90,000 y aumentadas ahora a 100,000 la mitad de sus haberes durante los dos meses de licencia, las maestras cubanas, ¿qué harán para resolver el difícil problema que se les plantea? Nosotros no podemos siquiera sugerirlo, pero las incuestionables leyes económicas determinan inflexiblemente cuál ha de ser la solución.

¡Después de esto, que se cese de elimitar el segundo domingo de mayo!

Rodolfo Arango

LAS AVENTURAS DE NENA

Bajo el sol de verano

Gracias a la CREMA HINDS



DOS HORAS MÁS TARDE



La Crema Hinds alivia las quemaduras de sol, y polvéandose después abundantemente, evita que el sol oscurezca el cutis... y esto apresura el matrimonio

LO QUE ES LA PUBLICIDAD

Mira lo que son los anuncios en los periódicos: tengo una casa medio derruida de la que deseo deshacerme. Recomendé a un periodista que me anunciase su venta. Ha salido el anuncio, y hacía una descripción tan bonita de mi casa y del maravilloso lugar en donde está situada, que...

—Que la he vendido inmediatamente...

—No; que me he entusiasmado tanto que ya no quiero venderla...

OTRO POBRE

(Viene de la Pág. 5.)

pechar! Al recuerdo de aquel antiguo conocido visto con simpatía innumerables veces, al recuerdo de la pregunta acaz de hacia poco, al recuerdo de su plácida dicha truncada, la idea completa de su maleficio, hacías más claramente perversa. "¿Qué sea ella, que sea ella aunque su hite viva!... Y hubo un murmullo dentro. El comprendió que algo decisivo ocurría y se aferró con convulsa fuerza a los barrotes... ¿A cuál de los dos tendría que acompañar en la mañana asoleada que sigue ese a la interminable noche del velorio?... Sobre el murmullo compasivo, unos vagidos angustiosos e intermitentes vibraron en la habitación.

Y una de las vecinas que salía trémula, retratado en el rostro ese horror inconfundible de los que ven pasar cerca a la muerte, exclamó al ver a Julián exánime junto a la ventana: —¡Pobre!... ¡Tan poco tiempo de casados... ¡Mira cómo tan débil ha podido doblar los barrotes: ¡la fuerza del dolor!... ¡Qué Dios nos libre, señora, que Dios nos libre!...

LA MANCHITA AZUL

(Viene de la Pág. 8.)

Aquel grande hombre, de gran corazón, franco, sincero, era un bandido. Seeley casi se sintió indignado. Pero la indignación trocose en un sentimiento de triunfo. Ya le sabía algo a Gambrel. Ya no tenía necesidad de robar el dinero, ni de preocuparse. Abriasele un camino más seguro. El ilibero Seeley, podría enfrentarse con el presidente del banco, decirle todo, y obligarle a hacer bueno el déficit. Gambrel era un criminal a quien podrían enviar a presidio.

Seeley pensó que había tenido mala suerte: que había cometido un error, un error lamentable, pero que moralmente él no era criminal. Su conciencia estaba tranquila. Sus dificultades habían comenzado por poner demasiada confianza en un amigo. No tenía nada de qué avergonzarse. Podría decirse todo a Gambrel. Sintióse de repente superior a su jefe y se entristeció por él.

Pocos minutos después salió Patterson. Ausitando por el ojo de la llave, Seeley vio el ser o de cuero todavía sobre la mesa. Sin embargo, alegrábase no tener que ir a buscar el dinero y seguir preocupándose en sí lo descubrirían. De aquella manera la cosa sería más segura, en sociedad con Gambrel casi.

Se puso los zapatos; abrió con osadía la puerta y entró. Gambrel se volvió sorprendido. La cara rosáceo ceniza bajo la tostadura del sol. —¿Cómo? ¿Qué hace usted aquí?—su ecuanimidad de siempre desapareció. Seeley pensó que todavía podía ocupar una posición mejor y sacar mejor partido de la cosa.

—He oído cuanto le ha dicho usted a Patterson—anunció con voz firme.

Hubo un momento de silencio. Luego Gambrel preguntó con una voz que parecía venir de muy lejos:

—¿Qué es lo que usted desea?—Tenía los labios y las manos apretados. Sus fríos ojos azules contemplaron a Seeley con asombro.—¿Se trata de un "chantaje", vamos enseguida al grano.

Seeley expuso su caso. —No es un "chantaje", no quiero dinero para callar; no quiero nada para mí—terminó magnánimamente.—Únicamente lo bastante para cubrir mi déficit; que a mí debido tiempo repondrá.

De pronto Gambrel estalló en una carcajada estentórea.

—¡Pobre idiota! ¿Te figurabas que me habías cogido en el garlito? ¿Que te iba a pagar por que no habieras?

Aquellas palabras y aquella risa dejaron a Seeley extraordinariamente trémulo, inquieto.

—Con lo que yo sé—comenzó—podría hacerle poco grata...

—¡Mentecato!—estalló Gambrel con desdén.—Si me caes como llovido del cielo. Eres el comodín que hace tiempo busco. Sobre ti va a

(Pasa a la Pág. 20.)

El "Santiago" en Sancti-Spiritus

¡Las fiestas santiagueras!... ¡Las fiestas de Santa Ana!... Revive la tradición de alegría cada año, y la villa del Yayaibó, cuatro veces centenaria, vibra estrepitosa de júbilo.

Se ha echado el pueblo a la calle. A las calles empinadas y tortuosas, lavadas por la pátina de los siglos, prestigeadas por el aroma de la leyenda.

Ricos y pobres comparten igual alegre exultación, anima a todos los pechos igual fiebre de pagania...

Al centro de la ciudad, agrupados en torno al parque moderno, haciéndose lugar en las calles cercanas, los suntuosos edificios del Progreso, de la Colonia Española, se iluminan profusamente, bullicios de juventud; los cafés rebosan de parroquianos; pasan los autos estruendosos ocupados por alegres mascaritas u orizados por preciosas mujeres... Es lo de todas partes, lo de todos los pueblos y de todas las fiestas.



Una de las comparsas más aplaudidas en los carnavales espirituanos de 1930



Grupo de jinetes que toma parte en el torneo.



(FOTOS GALLO)

cadencia del punto yayaibero, pone en todos suaves acentos iguales. Aquí un grupo haciendo alto frente a una reja donde se apañan cuatro o seis muchachas, brinda a la salud de los reumidos y ofrece botellas de cerveza, que aceptan las bellas riendo; más allá, dos mocetones, abrazados desde lo alto de sus monturas, cantan a dúo, con voces inseguras, cantos de ser admiradas desde el marco de una puerta señorial, por dos cincantadoras chiquillas:

"Vivan los ojitos negros, vivan los negros negros... ¡Vivan los de mi chiquita que son negros naturales!"

Y dominando el bullicio con su algarazara aturdidora, en la próxima esquina una banda de montunos, después de invadir la tienda con el tropel de sus caballos rítmicos, lanza a los aires la estrofa valiente, de ruidosa primitividad, en que la certeza y naturalidad del simio poseen sabor de los campos ubérrimos abrasados por el sol de verano:

"¡Ahora sí que estoy sabrosal! ¡Estoy como yo quería! ¡Como una puerca "paria" en los "brocales" de un "poso"!"

Suenan guitarras; pasan, al compás del tambor africano, las comparsas ceremoniosas; de tanto en tanto, el alcohol se sube a los puños y estalla la pelea... ¡Es "El Santiago" la fiesta tradicional, libérrima y ruidosa de un pueblo saludable con raíces en los siglos!

Desde su torre majestuosa, el reloj de la Iglesia Mayor deja caer las doce campanadas de la media noche. Le resplandecen los golpes de la campana del Convento... Por sobre el tropel de la fiesta, la voz de Dios esbala olvidada.

¿Quién piensa en dormir?... ¿Quién en desartar la noche gloriosa del Santiago, la noche de Santa Ana?

(Pasa a la Pág. 29.)

El jurado y parte del público que presenció el torneo.

Pero la nota característica, la nota típicamente criolla, la dan los jinetes, los innumerables jinetes que han invadido la ciudad, hinchada de bullicio.

Vamos con ellos, por las calles retorcidas, a cuya vera se elevan las casonas de otro tiempo, con sus ventanas enrejadas, sus puertas fuertes como pue...

castillos; vamos con ellos a correr el Santiago, por el dédalo de callejones y boquetes que se cruzan y entrecruzan, enajinando y sorprendiendo al forastero.

Llevar los jinetes sombreros de pipijapa, vistiendo blanca camiseta de olán. Se adornan con los colores que disciernen el triunfo en el torneo de esta mañana (pañuelos rojos, pañuelos azules.) Rectos cabalgadores en soberbias calabaceras, hacen cumplido honor al renombre de la región espirituana, rica en duros montes, tumbadores, al galope, de reses bravías...

Sobre el pavimento de piedras lisas y redondas, las herraduras chocan, arrancando chispas; a galope abierto van, en grupos de cuatro, de cinco, a veces de diez y hasta de veinte.

derramando sus jocundos cantares bajo las enramadas de cañas que iluminan mil farolillos de colores y multitud de caprichosas figuras...

Cantos de amor y desafío. Coplas que tienen siglos, o versos improvisados alrededor de cualquier acontecimiento local... La

Marcelo Salinas



El mortífero enemigo nocturno

El sueño es imposible y la vida se trueca en zozura cuando el mosquito se halla presente. Estos portadores de fiebre son algo más que molestos—destruyen la salud.

No sufra del peligro e incomodidad que ofrecen los mosquitos. Máteles o ellos podrán matar a Ud.

Pulverice Flit esta noche, antes de retirarse a descansar y goce de un buen sueño reparador. El potente Flit pulverizado mata todos los insectos caseros, rápida y seguramente. No mancha. Inofensivo para las personas. De venta en todas partes.



Vea que el mosquito está sobre "la tela roja" y que la Flit mata.

FLIT

MARCA REGISTRADA Para protección de Ud. el Flit se expone sólo en latas selladas

ESTREÑIMIENTO

El Mejor Remedio
El Más Cómodo
El Más Económico

VERDADEROS
GRANOS DE SALUD
del **D'FRANCK**
M.R.
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCHI & J. HUMBERT, 59, Rue Rivoli, PARIS

caer la culpa de todas las pérdidas del banco. —¿Qué quiere usted decirme?—preguntó un poco azorado Seeley.

—Faltan trescientos mil pesos en Bonos de la Libertad. Si has estado pagando cheques sin fondos, puedes haberte llevado los bonos también. Me vas a ahorrar los cincuenta mil pesos que iba a darle a los auditores—volvió a reír Gambrel.

Seeley sintió como si lo arrastraran a un precipicio y se agarró frenéticamente a la última esperanza.

—Usted estaba procurando sobornar a Patterson. Si lo cuento...

—¿Tu palabra contra la mía?—repuso friamente Gambrel.—¿Y de qué servirá tu palabra cuando se pruebe que has estado cambiando cheques sin fondos?

—Puedo probar que trae el dinero aquí. El vicepresidente me lo dió. Lo puedo probar.

—¿De veras? El vicepresidente me respaldará si se lo pido. Y, además, hay otras razones para las cuales podría yo necesitar el dinero.

Seeley sintió que el pie se le deslizaba por el borde del precipicio. Se sintió caer en un abismo. Una rabia impotente, ante la perfidia de Gambrel, lo ahogaba y lo cegaba.

—¡Canalla, bandido!—gritó.—No puedes echarme la culpa de tus atrocidades. Si me mandas a presidio irás tú también.

—Te olvidas de que no hay pruebas contra mí. Y todas están contra ti. La voz de Gambrel cortaba como una hoja de acero.—Además, tu fianza no es corta. Estoy seguro de que la compañía repondrá la pérdida entera. Tú serás el medio de volver a levantar el banco. Y el rostro de Gambrel retrató una sonrisa de alivio.

—¿Qué va usted a hacer?—exigió Seeley con voz bronca.

—Llamar a la estación de policía más próxima.

Un chillido de furia desesperado salió de los labios de Seeley, que cayó sobre Gambrel, golpeándolo con ambos puños. Pero el hombre no hizo más que reírse y apartarlo de sí con un golpe que lo mandó tambaleándose a un extremo de la habitación. Luego se dirigió al teléfono, sin siquiera mirar para Seeley, acocinado junto a la chimenea.

Los hombres poderosos de Gambrel, el bulto rojo de su cabeza de oro, su andar chcnoso parecía echar en cara a Seeley su indigencia, la fatiga de resistir a aquel gigante. Los dedos de Seeley cerráronse de pronto sobre el frío acero del atizador. Lo alzó; dió un paso hacia Gambrel. El arma describió un círculo violentísimo sobre la cabeza del hombre.

Pero el ruido que cortó el aire hizo que Gambrel girara presto y alzando un brazo, parara el golpe. En seguida procuró arrebatárselo a Seeley, pero éste volvió a blandirlo. Gambrel entró presturoso en el comedor y fué a alcanzar un rifle que había en un rincón. Seeley lo persiguió con el atizador en alto y la varilla de acero se abatió sobre el cráneo del presidente.

El hombre giró, con una mirada sorprendida y estúpida en el rostro. Dejó caer el fusil que ya había empuñado y tambaleándose cruzó la cocina en dirección al pórtico. Seeley recogió el fusil y lo siguió.

Gambrel se había apoyado contra la puerta de tela metálica. Hizo un esfuerzo por enderezarse, se volvió aturdido y se encarró con Seeley.

—¡Idiota!—lanzóle a la cara, con voz retadora; nero débil.—Te acusaré de asesinato frustrado.

Seeley, lleno de pánico, alzó el rifle. Pero no estaba acostumbrado a usar armas de fuego. Las manos le temblaban; no podía apretar el gatillo. Gambrel asió el cañón, y trató de arrebatárselo el arma. Pero todavía estaba medio adormado. Seeley de un empujón lo hizo caer de rodillas.

Gambrel pugnó por levantarse. Seeley dejó caer el fusil y se arrojó sobre su enemigo en un rapto de odio primitivo. Sus manos apretaron el grueso cuello rojo; pero Gambrel a duras penas se puso en pie y se sacudió como un perrazo. Seeley, empero, no se le soltaba. Sus pulgares

(Pasa a la Pág. 22.)

BOHEMIA

Editorial

En Rumbo Hacia el Desastre

RECELOS e incertidumbres, noticias pavorosas y temores que desconciertan. Tales son las sombrías pinceladas que sobresalen en el cuadro de nuestra vida pública.

El poco dinero que existe en Cuba se esconde temeroso. En grandes cantidades el oro emigra, y los banqueros no se ocultan para mostrarse tan sorprendidos como alarmados.

Paralizadas las contrataciones, estancados los negocios, restringido el crédito, sólo optimistas candorosos pueden entusiasmarse con las delicias de un risueño porvenir.

En la vida muchas veces se producen fenómenos que pasma, y entre nosotros cabe que se produzca el fenómeno de un engrandecimiento maravilloso y una fantástica prosperidad.

Pero si la lógica sirve para algo, la lógica no permite a los hombres de buen juicio ilusionarse hasta ver el horizonte de sonrosado matiz.

Bien sabemos que el mundo asiste a unas transformaciones radicales, a unas transformaciones que alteran profundamente la economía de los pueblos. Cuba no podía sustraerse al influjo de tales transformaciones; pero aquí las circunstancias se han agravado por la serie de desciertos cometidos.

Descoyuntada la organización económica de la Isla, que ha sido objeto de cambios impremeditados y a veces negativos, el desorden no se ha hecho esperar; originándose repetidas conmociones, desastrosas para los negocios en nuestro país.

Insistimos en la conveniencia de buscar alivio a los males que nos agobian, porque son serios y profundos, porque afectan a todos los giros y porque tienen trazas de agravarse todavía más.

Entre nuestros lectores abundan seguramente los que viven relacionados con la banca. Les pedimos sencillamente que aquilaten nuestros juicios, firmes como estamos en la creencia de que los encontrarán ajustados estrictamente a las realidades que se observan hoy.

Cada día que transcurre presenta caracteres menos favorables que el anterior, y al paso que vamos—si algo imprevisto no lo impide—llegaremos a una crisis de esas que alcanzan el rango de desastre.

Hemos dicho que en Cuba se reflejan los terribles efectos de las transformaciones que se producen en el mundo, y que aumenta nuestra desventura por los muchos desciertos que hemos cometido; pero sirve de complemento—de complemento doloroso—la atmósfera política existente, en la que el desencanto rivaliza con la inquietud.

Faltaríamos a obligaciones de periodistas que se respetan y a deberes que impone un patriotismo juicioso, si no insistiéramos en el empeño de que se subordinen sentimientos e intereses de segundo orden y todos actúen como cubanos en quienes puede la República depositar su fe.

Ningún hombre—por grande que se le estime o por encumbrado que parezca—vale tanto como la patria. Par-

tiendo de esta base, es preciso que la suprema dicha de Cuba constituya para todos sus hijos un anhelo común.

Una política de habilidades y rejugos, de hipocresías y engaños; una política sistemáticamente insincera, de frases pomposas y tortuosos procedimientos, podrá ser admirada por los que llaman arte a la mentira; pero una política tan perniciosa tiene que influir como germen disidente en el quebradizo campo de la economía nacional.

Quienes abogan por soluciones económicas y recomiendan que se desdénen los asuntos políticos, no saben lo que dicen. Porque nada favorece o lesiona tanto el desarrollo de las actividades económicas de un pueblo, como una política sembradora de recelos o que inspire confianza, y porque el oro—llamado por los ingleses "el gran miedoso"—luce como de fiesta o se esconde, según sean regocijadas o angustiosas las perspectivas de una situación.

Por patrióticos mandatos, de una parte, y por egoísmo, de la otra, deben orientarse los dirigentes de la política en el sentido que aconsejan los intereses generales, que afectan a todos.

Pudiera producirse un estado de cosas que nos recordara la célebre fábula de la gallina de los huevos de oro, y nadie será tan necio que se juzgue beneficiado con la muerte de la gallina.

Si políticamente no nos entendemos, económicamente marchamos por superficie resbaladiza y en plano descendente. La ruta es arriesgada, peligrosísima, y sólo un pueblo sin sentido de las cosas continuaría una marcha fatal.

Urge un remedio. Están obligados a propiciarlo quienes tienen mayores responsabilidades. Porque no todo ha de ser gloria. Y urge el remedio, repetimos; urge el remedio, toda vez que la crisis se acentúa y el horizonte aparece cada día más gris.

Basta preguntar a una persona amiga—banquero o hacendado, comerciante u hombre de trabajo—para convencernos de que el pesimismo está en todos los espíritus. El pesimismo y la alarma, que mayores no pueden ser.

Las escenas pavorosas que hoy se ofrecen en nuestras ciudades, y las todavía más espeluznantes que se desarrollan en el campo, no tienen precedentes en tierra cubana.

Si se quiere otra prueba en abono de lo que decimos, la brinda el Tesoro Público, mordiéndose por el déficit e imponiendo rebajas en sueldos y pensiones, así como paralizándose algunas obras superfluas y costosas de La Regeneración.

A todos nos conviene que sea segura la travesía. Si el barco se hunde, cierto que se hundirá para todos, pero recordaremos entre los más perdidosos a quienes viajan a lo lincepicio, en cámara de gran lujo y tratando al resto del pasaje con olímpico desdén.

(Viene de la Pág. 20.)



PIERDA UN DIENTE Y LE QUEDA UNA ARRUGA

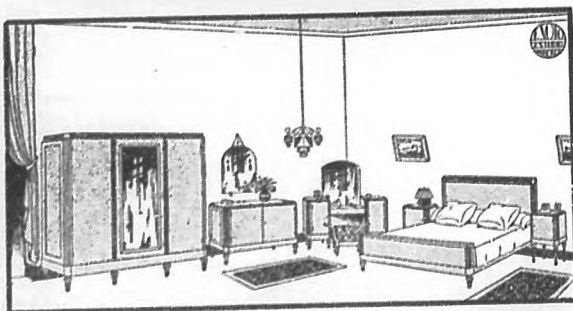
Cuando se pierde un diente queda un hueco en la mejilla que con el tiempo se convierte en arruga.

Muchos dientes se pierden por la caries o piorrea que causan los ácidos en *La Línea del Peligro*, donde se unen los dientes y encías. Proteja su dentadura usando Crema Dental Squibb, que contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, uno de los mejores anti-ácidos. Diminutas partículas se depositan en las cavidades de *La Línea del Peligro*, contrarrestando así la formación de ácidos. Además de ser un dentífico eficaz, la Crema Dental Squibb tiene un sabor muy agradable.

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK

Químicos Manufactureros Estables desde el Año 1858.
Representante: HELMUT KESSEL, Lima



SAN RAFAEL 136. LA CASA FERREIRO TELEFONO A-5157.
UN MODELO DE NUESTRA EXPOSICION
Facilidades de pago.

habían encontrado la tráquea del hombrón. El rostro de Gambrel enrojecía y se entumecía por momentos. De su boca escapaban extraños boqueos y gruñidos. Las enormes manazas tiraban débilmente de las muñecas de Seeley.

Los delgados dedos de éste parecían en aquel momento tan fuertes como de acero. Manejóse las como pudo para hacer dar la vuelta a Gambrel y meterte la cabeza en la tina galvanizada llena de agua jabonosa y azulena. Los enormes hombros se alzaban y bajaban pesada y alterativamente. Pero Seeley no soltaba su presa, empujando la cabeza gris hasta el fondo de la tina. El agua azulosa de añil cubrióse de burbujas. Del fondo surgían extraños ruidos gurgitantes. Las manos de Gambrel asíanse con fuerza al borde de la tina tratando de sacar la cabeza fuera del agua.

Luchaba sobrenaturalmente. Una vez logró sacar los labios y exhaló un extraño suspiro rechunado, pero Seeley volvió a hundirle la cabeza en el agua. Más burbujas. Luego, de repente, la lucha cesó. Las peludas manazas atezadas cayeron dentro de agua. El cuerpo se desmadejó, desgajándose contra la tina.

Los dedos de Seeley estaban entumidos y le dolían, a pesar de lo cual no soltó su presa. Una quietud horrible se hizo en torno a él. Los latidos de las arterias casi le ahogaban la garganta, de tal suerte que el aliento le salía entrecortado. Hasta temía soltar el cuerpo de su enemigo. No quería ver aquella cara mojada y torcida. Pero al cabo dejó caer aquel peso enorme contra el suelo y se hizo atrás, horrorizado ante lo que había hecho.

V.
El primer instinto de Seeley fué huir, con todo el dinero o parte de él, regresando a la ciudad. Pero por la noche o a la mañana siguiente hallarían el cadáver. A él lo interrogarían.

Fué la vista de la trusa de baño blanca, negra y roja, colgada en la tendedera lo que dió a Seeley la idea. Gambrel había sido ahogado; se había ahogado de verdad, y allí, a diez varas estaba el lago. Si descubrirían al cuerpo en el lago, la muerte aparecería accidental. Hasta el golpe en la cabeza no desdiría la hipótesis aquella. Gambrel era un buen nadador, pero la herida del cráneo haría creer que al zumbullirse desde un trampolín había dado con la cabeza contra una roca.

Era difícil despojar a aquel cuerpo inmanejable de la ropa y ponerle el ajustado traje de baño; pero Seeley trabajaba febrilmente, y al trabajar, el miedo iba poco a poco abandonándolo.

Aquello lo pondría a seguro. Se llevaría todo el dinero. Repondría su déficit, escondiendo el resto. Sería un hombre rico. Todo su mundo se cambiaba de repente. Tenía suerte. ¡Qué suerte haber ahogado a Gambrel en lugar de haberlo matado de un tiro o a fuerza de cabillazos con el atizador!

Seeley no sentía remordimientos. Tal vez vendrían más tarde, pensó. Probablemente no hallarían el cadáver hasta la mañana y ya entonces él estaría a buen recaudo. Nada lo relacionaría con el crimen ya. Nada. Ya se ocuparía de eso. Se sentía confiado y apto.

En todo lo que abarcaba su vista no había nadie, cuando medio arrastró, medio llevó en pesu el cuerpo por la roquiza cuesta, que bajaba al lago. Después, el cuerpo se deslizó silenciosamente, de cabeza, en el agua verde. Extendiéronse las inevitables ondas y luego se esfumaron, volviendo a dejar la superficie como un espejo. Pareció raro ver desaparecer a Gambrel sin protestar.

De vuelta en la casa, Seeley recogió las ropas de Gambrel. La camisa de franela y la camiseta estaban húmedas en los hombros; las tiras en el codo de la ropa sucia. Luego, reflexionando, comprendió que su humedad podría despertar sospecha y las arrojó en la batea llena de agua como si Gambrel hubiera querido como él ordenar que las lavaran.

Seeley se miró a su ropa. Las mangas del suéter estaban mojadas. Por suerte el flus era oscuro y (Pasa a la Pág. 52.)

El Amor que Pasa

HE aquí un drama en diez líneas: un drama sin equívocos, sin hinchamientos, un verdadero pisto trágico, genuino y punzante. La señora Nettie Martin, de New York, vivió siempre en un ambiente de honestidad eucarística y de centelleante pureza. Sus dedos largos, finos, fluetos, removieron siempre con deleite las páginas de su Biblia. Aquella prosa hebraica, puntillosa, lanzada al aire en una redacción premiosa y balbuceante de escriba asmático, la sumergía en felices contentamientos y la ayudaba a circular por la vida. El Pecado—con una gran P. maligna—no la rozó nunca con su pezuña hedionda. Sus oídos no escucharon nunca ninguna frase sinuosa y abominable. Y de esta manera vivió siempre creyendo que los hombres eran buenos, misericordiosos, incapaces medularmente de todo impulso hacia el mal. Ah, suprángélica señora Nettie Martin que no vió, acorazada en su inocencia, aquella luz de torpeza, de brutalidad, de codicia, de lujuria, que baila su aquarella bestial, emboscada como un fulgor perverso, en los ojos de los hombres.

Toda su vida pura y fuerte, se reducía a surcar en automóvil, ante el timón de su máquina,—un velo verde sobre sus cabellos grises, un guardapolvo color limón sobre los hombros flacos—las carreteras cercanas a New York. Era una manera elogial de desenvolverse su vida. Su espíritu no apetecía más; una vaca mansa en un prado, un poco de agua limpia entre unas piedras, un vellón de humo brotando a lo lejos, sobre la campiña, sobre el techo pizarroso de un bungalow, como una floración de cacerolas en que hierve la sopa succulenta y perfumada. No necesitaba más para embellecer su vida.

Y sin embargo, ya la tragedia la acechaba, en un rincón del camino polvoriento. Hace algunos días invitó a pasear en su máquina, por las afueras de New York, a su amiga Myrtie Fox—una persona considerable, bien repleta de austeridad.

Paseo amable, succulento, en pleno aire, a cincuenta kilómetros por hora. Y he aquí que, de repente, surgió sobre la carretera un hombre lleno de elegancia, de misterio y de fatalidad. Tenía la apariencia de un futbolista de Yale o de Harvard, sólido, macizo, construido todo él en relieves taurinos, con unos puños felpudos y enormes, capaces de derribar un bisono. Su ancha boca tenía la formalidad de un artículo del Acta de Filadelfia o de un precepto de la Corte Suprema. No era posible dudar: Nettie Martin lo acogió en su automóvil rendida a la petición del sujeto anónimo que demandaba ser conducido hasta New York.

Nettie Martin continuó ante el timón. Junto a ella su amiga, la señora Fox. En el asiento interior se instaló, lleno de pompa y de felicidad, el hombre desconocido. Y el auto devoró otras millas: una tromba entre polvo.

El hombre de los puños apocalípticos y peludos, examinó primero las colinas risueñas y floridas. Pero se

aburrío pronto de su contemplación agrícola y se dedicó a construir propósitos de glotonería minuciosa sobre la nuca dorada de la señora Fox. Habló sobre el paisaje, sobre el rizo fugitivo de las nubes, sobre la transparencia fluidica del aire, sobre la paz de los campos, embebidos de ternura y de silencio. Y agregó con un impulso que le desbordaba del sombrero, le sacudía la camisa policromada, se le tornaba frágil en los zapatos de dos colores: Y todo esto, señora Fox, nos habla de amor. Ese amor va de esos claros regatos a sus ojos tranquilos; se estremece en la hoja del árbol y se arruina en su corazón como un niño dormido.

Nettie Martin se alarmó. Aquel lenguaje que infligía el desconocido a su amiga, sonaba extrañamente en sus oídos. No le parecía prosa bíblica, sino maldad vitanda, exteriorización inverecunda del Pecado. Y nerviosa, descompuesta, trémula, aceleró furiosamente el carro.

El desconocido se hizo más premioso, más urgente, más combativo cerca de la señora Fox. Andemos en este punto con cuidado. La señora Fox, en su declaración a la policía, ha dicho estas palabras: "El desconocido nos veió. El desconocido me hizo, súbitamente, una proposición indecorosa."

Comprendió de manera suficiente... La señora Nettie Martin, que iba al timón, escuchó aquellas palabras horribles. ¿Era posible que el cielo no se desplomara? Aquel desconocido había expelido unas salacidades abyectas y, sin embargo, todo continuaba igual: la cinta blanca de la carretera,

el velo verde sobre su cabeza gris, las colinas azules al fondo del paisaje, un gavián negro torciendo las alas impetuosas sobre el cielo diáfano. Pero ella, Nettie Martin, que había vivido siempre entre versículos de la Biblia, no podía aceptar pacientemente este sucio contacto con el pecado. Primero, muerta.

Lanzó la máquina a toda velocidad y de repente, con un movimiento brusco del timón la tiró como un guiñapo sobre la cuneta. Fué un ruido horrible, un desgarramiento de hierros, un cráquido lúgubre de maderas. Y sobre aquel amasijo espantoso, se alzaba el fuego. Algo más, aun: bajo el capotaje destrozado del automóvil apareció, el cráneo hendido, el cadáver de Nettie Martin.

Un poco de masa ineficazmente maculaba tristemente su velillo verde. La muerte había hecho su obra. El sobresalto de su virtud acababa en un charco de sangre.

Dos siluetas aterrorizadas surgieron de la catástrofe. Se movían, tenían vida, pensamiento, acción, palabras. La señora Fox, echó andar carretera adelante y llamó el suceso a la policía. El hombre desconocido se incorporó. Estaba un poco aturrido, pero conservaba su elegancia.

—Es un fastidio todo esto. Y es preciso que me apresure porque a las 6 y 40 tengo una cita en mi casa. Miró el montón de hierros bajo el cual estaba un cadáver. No pensó en la dama ante cuya nuca había barrido un madrigal y desapareció entre las sombras, entre el misterio...

CONTRASTES

"Por decreto presidencial, oído el parecer del Secretario de Hacienda, ha sido atendida una petición del Secretario de la Guerra y Marina para que sean rebajadas las cuotas de los vehículos que inscriban los oficiales del Ejército y de la Armada. En lo sucesivo estos vehículos pagarán solamente \$5.00 al año, cuando sean de cinco pasajeros, y \$7.00 cuando sean de siete pasajeros. Los mismos vehículos no pertenecientes a militares tienen que pagar, por el mismo concepto, de 40 a 90 pesos al año."

"Art. 11 de la Constitución de la República: "Todos los ciudadanos son iguales ante la Ley. La República no reconoce fueros ni privilegios personales."

"PRIVILEGIO: Gracia o prerrogativa que concede el superior, exceptuando o libertando a uno de una carga o gravamen, o concediéndole una exención de que no gozar los otros."

Diccionario de la Real Academia.

ESTA "TORRE BLINDADA"

destacándose arriba del
gabinete todo de acero del

Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

es la base fundamental
de la garantía de dos años
de servicio gratis, que lle-
va cada uno de estos ex-
traordinarios aparatos.

¡La Torre Blindada! Examinela — es relativamente
pequeña y, sin embargo, constituye uno de los triun-
fos más revolucionarios de la ingeniería moderna.

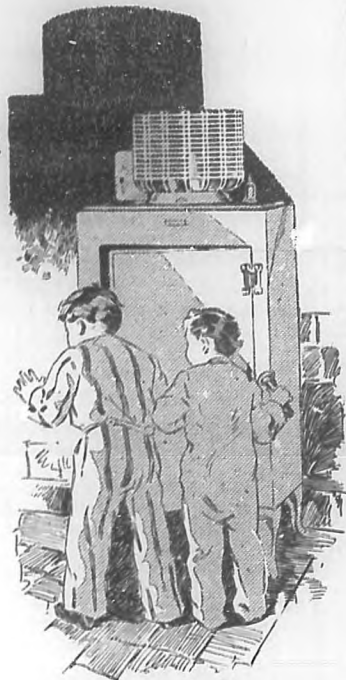
En su interior se halla, herméticamente sellado, todo
el mecanismo que hace funcionar, año tras año, y
sin que requiera la menor atención, al Refrigerador

GENERAL ELECTRIC.

¡Imagine lo que esto significa para Ud! Gozar de
una absoluta seguridad en la debida conservación de
sus alimentos y obtener este inapreciable servicio
sin que tenga Ud. la más mínima preocupación, ni
siquiera el cuidado de aceptarlo de tarde en tarde.

He aquí por qué se califica de sensacional el triunfo
de los creadores de la famosa "Torre Blindada" del
Refrigerador General Electric.

¡Convénzase Ud. personalmente de lo infalible
de su funcionamiento!



Desde \$280.00 en adelante
con amplias facilidades de pago.

Examine nuestra línea completa en:

Galiano y Neptuno Monte No. 1
Real 150 (Marianao) J. del Monte 252

o en cualquiera de nuestras Sucursales en el interior.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Grá-
fi-
cas



EL HOMENAJE AL MAESTRO PASTOR.—El Ma-
estro Rafael PASTOR rodeado de las personas que le obse-
raron un almuerzo-homenaje el domingo 3, en el
"Luzon Club de Cuba", con motivo del trigésimo
quinto aniversario de su llegada a Cuba.
(FOTOS VALES)



EN EL CENTRO
MEXICANO.—Bellas
concurrentes al baile
celebrado el sábado en
los salones del Centro
Mexicano

El Ldo. Adalardo NOVO, director de nuestro querido colegio "Euzo Español",
se regresó el sábado a La Habana, después de realizar su viaje de Cuba a Es-
paña por los aires. El Ldo. Novo, como se recordará, fue pasajero del "Graf
Zeppelin" en su último viaje de América a Europa.



La Srta. Glorif FER-
RER SOTOLONGO,
que se ha graduado
doctora en cirugía cen-
tral en la Universidad
de La Habana
(FOTO CHILOSA)



UNA EXCURSION A MATANZAS.—Grupo de excursionistas del "Antilla
Sports Club", al salir de la terminal en viaje a Matanzas.
(FOTOS VALES)

Instantáneas

EL ANIVERSARIO DE JUAN BRUNO ZAYAS.—El ex-Presidente de la República, Dr. Alfredo ZAYAS, la Sra. María JAEN de ZAYAS, el Comandante ESPINOSA, representante del Presidente de la República, y otras personalidades, presenciando los actos celebrados en la Necrópolis de Colón para conmemorar el aniversario de la muerte del héroe Juan Bruno Zayas



LA DÉCIMA ESTACION DE POLICIA.—Un aspecto del nuevo edificio de la décima estación de policía, inaugurado el día 31 por el Presidente de la República. En primer término: los vigilantes formados para entonar el bello "Himno de la Policía", que tan resonante éxito ha tenido

LA DÉCIMA ESTACION DE POLICIA.—El Presidente de la REPUBLICA al llegar al edificio de la décima estación para inaugurarla personalmente. Le acompañan el General Alberto HERRERA, jefe del E. M. del Ejército, el Tte. Cor. PERDOMO, jefe de la Policía, y el Secretario de O. P. doctor CESPEDES



"DEL CLUB ANTILLA"—Presidencia de la velada que celebró el domingo pasado esta prestigiosa sociedad, para conmemorar el aniversario de su fundación. (FOTOS VALES)

El Sr. José Manuel ALVAREZ de la CRUZ, que acaba de graduarse Contador en la Escuela de Comercio de La Habana (FOTO CHILOSA)



La Catástrofe de Italia



Estado en que quedó la calle principal de Amalfi (Italia), después de los temblores sísmicos que costaron la vida a más de tres mil personas

Esta foto es una ampliación de una película Fox Movietone-Heast Metrotone, tomada en Amalfi (Italia), inmediatamente después del terremoto. En primer término: campesinos examinando las ruinas. Al fondo: obreros removiendo los escombros en busca de muertos y heridos.



Esta fotografía da una idea exacta de lo que ha sido el terrible terremoto que rompió la columna vertebral de la península itálica



Un grupo de campesinos sin hogar aguardando los socorros anunciados por el Gobierno

Los campesinos alejándose del área afectada por los terremotos, ante la posibilidad de nuevas convulsiones de la corteza terrestre



El Suceso de la Calle de Sitios

En la noche del 3 ocurrió en esta ciudad, en la esquina de las calles de Sitios y San Nicolás, un suceso que ha provocado comentarios airados y que debe ser objeto de una investigación imparcial y acuciosa si se quiere hacer estricta justicia y vejar al mismo tiempo por el prestigio del cuerpo de policía y por la seguridad de los ciudadanos.

Dedico este pequeño recuerdo a mis queridos padres en prueba de cariño de su hijo
Valentín Grandela

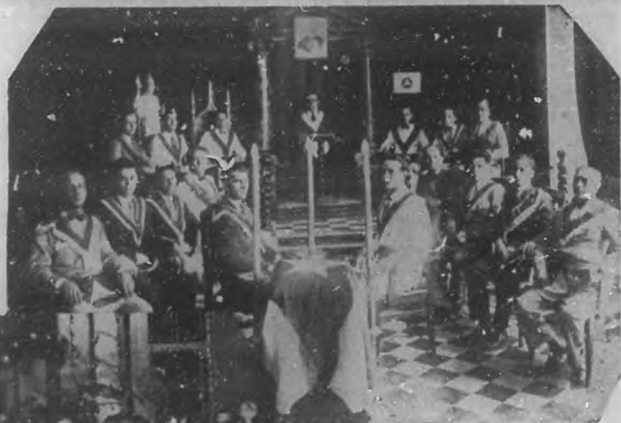
Según la versión recogida por nuestro colega "El Mundo", los hechos sucedieron en la siguiente forma: El Tte. Piñero y el Vigilante Lago conducían detenido a un supuesto ratero en una forma casi inhumana que provocó la protesta del público atraído al lugar de los hechos por los disparos que se hicieron para amedrentar al ladrón cuando trataba de escapar.

Dedicación hecha al dorso de su retrato por el infortunado joven Grandela. Dice: "Dedico este pequeño recuerdo a mis queridos padres en prueba de cariño de su hijo, Valentín Grandela"

Ante la protesta popular, el Vigilante Lago, a quien se señala como hombre impulsivo, no tuvo la ecuanimidad necesaria en quien está empleado para salvaguardar el orden, y disparó airado contra el público, hiriendo en la frente y causando la muerte al joven Valentín Grandela Rodríguez.

El vigilante Lago ha sido procesado por el juez que conoce de la causa instruida con motivo de la muerte del joven Grandela. En el auto de procesamiento se le señala fianza de dos mil pesos para disfrutar de libertad provisional.

De la Hora



LA CONVENCION DE LOS CABALLEROS DE LA LUZ.—La directiva de la "Soberana Gran Logia de la Orden de los Caballeros de la Luz", durante una de las sesiones de la convención semestral en La Habana, del 16 al 27 de julio (FOTO VALDERRAMA)



PSICOLOGIA POR RADIO.—Grupo de concurrentes a la fiesta inaugural de la estación radiotelefónica "CMCU", montada por la Institución de Estudios Psicológicos "Emilio".



PSICOLOGIA POR RADIO.—Otro aspecto de la velada que ofreció la Institución de Estudios Psicológicos "Emilio" para inaugurar su estación "radiodifusora" "CMCU" (FOTOS CHILOSA)



La notable escritora DORA JIMENEZ, que ha obtenido un éxito de librería con su última obra "Las Evoluciones del Feminismo" (FOTO FAURE)



El Sr. Ramón PEÓN, notable director cinematográfico cubano, que ha sido llamado a los estudios de la Fox para tomar parte en la preparación de películas habladas en castellano (FOTO B. P. P.)



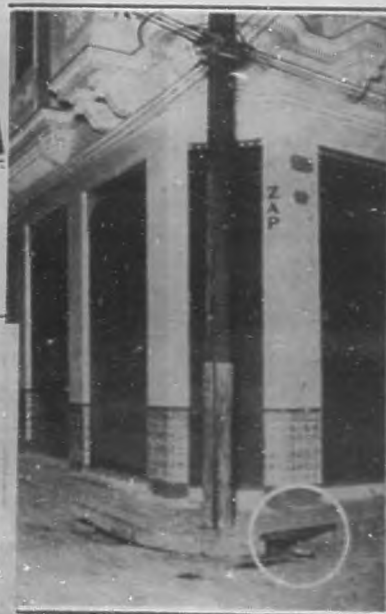
El joven Valentín GRANDELA, muchacho trabajador y tranquilo, perteneciente a una familia honorable, que fue muerto de un tiro en la frente por el Vigilante Lago, de la Policía Nacional, en la esquina de Sitios y S. Nicolás (FOTO CHILOSA)

El Vigilante No. 258 Eugenio LAGO, que mató de un tiro al joven Grandela. El policía sujeta en el brazo el vendaje de una herida que no presentaba cuando ocurrieron los hechos, según afirman testigos presenciales



El infortunado GRANDELA fotografiado en el Necrocomio, momentos antes de que se le practicara la autopsia

GOMEZ RUIZ, (a) "El Conde Fantasma", el supuesto ratero que era conducido por el Vigilante Lago cuando ocurrieron los hechos. Gómez Ruiz acusa en su declaración al policía, relatando los hechos en la misma forma que el público



La esquina de Sitios y S. Nicolás, donde fue muerto el infortunado Grandela. En el suelo puede verse el contorno de la víctima (FOTOS VALES)

DE SANTIAGO
DE CUBA



LOS CAMPEONES DE ORIENTE.—El equipo de "foot ball" del Deportivo Español, campeón de Oriente, que saldrá hacia La Habana el día 12 con objeto de tomar parte en el Campeonato Nacional



LOS EN-CAMPEONES.—El equipo del "Dolores Foot Ball Club", ex-campeones de Oriente, que viene celebrando una serie de juegos brillantísimos con el Deportivo Español, actual campeón de la provincia



FOTOS
GALLARDO



EL BAILE JUVENIL.—Concurrentes al baile juvenil celebrado el sábado en los salones de la Cercería "Hawney", en honor a un grupo de encantadoras señoritas próximas a ser presentadas en sociedad. La fiesta fué organizada por las Sras. María Caridad PLANAS y Caridad PULLES, con la cooperación del Sr. Ramiro PACHECO

HOMENAJE MERCEDO.—Una parte de la concurrencia al banquete ofrecido a los Sres. Rafael Loré y Juan de Dios Tamayo con motivo de sus respectivos ascensos en la Cia. Cervetera Int.-nacional. En la foto aparecen los Sres. LORÉ y TAMAYO, el Presidente del Centro de Detallistas, Sr. GUERRA; el Pte. de los Viajantes de Oriente, Sr. Aurelio RAFFO y otras personalidades distinguidas

Sangre Real...



DOS PARES... DE REYES.—La visita de los Reyes de Dinamarca a Oslo (Noruega), dió lugar a un impresionante desfile de monarcas. En la foto aparecen, de izquierda a derecha: la Reina ALEJANDRINA de Dinamarca; la Reina MAUD de Noruega; el Rey AAKON de Noruega; el Rey CHRISTIAN, de Dinamarca y el Príncipe OLAF, heredero de la corona de Noruega



COMO COME EL REY.—He aquí una curiosa fotografía que nos muestra a S. M. el Rey de España, Don ALFONSO XIII, sentado a la mesa en el banquete que le ofreció recientemente el "Club Español de Londres". Esta es una de las pocas fotografías que el monarca hispánico se le ha hecho a la hora de comer. El Rey viste de frac y lleva al cuello las insignias del Tostón de Oro, ciñe la banda roja de castilla y luce en la solapa tres condecoraciones reducidas y la placa de las órdenes militares.



La Princesa JULIANA, hija de la Reina Guillermina y heredera de la corona de Holanda, y el Príncipe SIGVARD, hijo del Príncipe heredero de la corona de Suecia y nieto del Duque de Connaught, en su boda están negociando las cancelerías de Holanda y Suecia. Ambos príncipes tienen 23 años (FOTOS INTERNATIONAL NEWS)



UNA PRINCESA DE NORUEGA.—La Princesa MARTA, hija del Príncipe Carlos de Sajonia y esposa del Príncipe Olaf de Noruega heredero de la Corona, tomando en brazos a su hija la Princesa RIGNEILD BEKAN-DOR, de veinte y un días de edad

Un Rey para el Trono de Siria

El Príncipe Abdil Ben Ayad

por el Dr. Joseph A. Schemonti

LOS periódicos de la Europa Occidental, entre ellos, el "Echo de Paris", la "Liberté", la "Gaceta de Laurana", el "Daily Express", "Le Figaro", "Il Corriere della Sera", etc., han presentado al Príncipe Abdil Ben Ayad como el más susceptible y capacitado para satisfacer el ideal del pueblo sirio. Los escritores célebres en los asuntos del Oriente, entre los cuales anotamos a Claude Farrère, Maurice Muret y René Vanlande, han aprobado con calor esa candidatura que juzgan la única vital para hacer la dicha de un pueblo, bajo el mandato de Francia.



El príncipe ABDIL BEN AYAD, candidato al trono de Siria.

"Es tiempo ya, dice Farrère, de tener allí un jefe real disponiendo de un gobierno también real y con el cual podamos repartir nuestras responsabilidades que vuelven a ser muy pesadas."

Después de una entrevista que tuvo Farrère en Lausana con el príncipe Abdil Ben Ayad, declaró lo siguiente:

"Para cualquiera que no se encuentre cegado por la palabra República, es evidente que una monarquía constitucional siria, podrá, allí, salvarnos de la mayor parte de las dificultades que nos presentan diariamente; de todas maneras, el príncipe Abdil es uno de los que en la Siria merecen pretender su trono, siempre que se quiera restablecerlo, así pienso y así, en varias ocasiones, lo he dicho ya."

Más tarde, en el "Figaro", Farrère agrega: "Es necesario renunciar, ante todo, a fundar en la Siria, país no preparado, una república parlamentaria que no sería más que una parodia absurda y sanguinaria de los peores gobiernos del Africa Ecuatorial; un soberano de la calidad del príncipe Ben Ayad será aceptado en la Siria por la Siria musulmana."

El príncipe Abdil nació en Constantinopla en 1883 y es descendiente directo, por la línea paterna, de los Califas omeyyades que reinaron sobre Murcia y por la materna del Gran Pachá-Mehemet-Ali, fundador del Egipto contemporáneo. Ha hecho una parte de sus estudios en Turquía y la otra en Francia: ha vivido en el Egipto durante veinticinco años y ahora radica en París.

Su gran bisabuelo, el príncipe Mohamed Ben Ayad, estuvo tres veces en París como Embajador especial del Bey de Túnez, bajo el reino de Luis XVIII, quien le confirió el Orden de San Luis, y bajo Luis Felipe en 1831 y 1846, fué también nombrado Gran Oficial de la Legión de Honor. Su hijo, Mahmoud Ben Ayad, vino a establecer su residencia en Francia en 1854. También fué nombrado Gran Oficial de la Legión de Honor y fué arizo del emperador Napoleón III, haciéndose ciudadano francés.

Uno de los primeros abuelos del príncipe Abdil reinó en Murcia en 1145. Después del éxodo de los moros de España, sus ancestros han pasado a la Tripolitania, en donde gobernaron como soberanos hasta la venida de

la dinastía de los Caramanli. Entonces los Ben Ayad se retiraron a la isla de Djerba, que les fué cedida como feudo hereditario hasta el siglo XVIII, época en la que fué arrebatada por el Bey de Túnez.

Desde luego se observa que S. A. Abdil es de un origen noble y valeroso y que está casado, desde 1920, con su prima la princesa Ayn-el-Hayatt, sobrina de S. M. el Rey Fuad del Egipto. De su matrimonio tiene cuatro hijos.

La prensa francesa opina "que mientras la Siria no tenga un jefe, un rey constitucional querido y respetado por su pueblo, gozando de la confianza absoluta del gobierno galo y sirviéndole de intermediario y, sobre todo, de auxiliar entre los Sirios y la misma Francia, el difícil problema que se impone no será jamás resuelto."

En los 10 años que hace que tenemos en la Siria ese problema, se encuentra el pueblo inútilmente agitado y esto nos demuestra que la cuestión, es delicada. En este vasto país, ¡cuántas razas diversas y atavismos opuestos, cuántas religiones y tradiciones diferentes! Varias soluciones han sido tomadas en cuenta, pero hay una en estos momentos que parece ocupar la atención de los centros oficiales, y es la separación de las mayorías cristianas de Beyrouth y del Líbano de las mayorías musulmanas de Damasco, de Homs, de Alepo, de Alejandreta, a la cabeza de las cuales se instaurará la monarquía constitucional. El rey sería un príncipe mahometano."

"Ese príncipe, es Abdil Bey Ayad, dice esa misma prensa francesa, sus amigos sirios han pensado que será el más calificado para gobernar la Siria, en donde la monarquía es absolutamente indispensable, y dará a ese desdichado país la calma y la tranquilidad. Esta solución descansa sobre una base política y económica al dar los medios inmediatos a los sirios, para asegurar su prosperidad financiera, comercial, agrícola e industrial."

"Educado en Francia, de una cultura general excepcional, el príncipe Abdil tiene todas las cualidades de un jefe de Estado: juicio sereno, ideales amplios, con un sentido positivo de las realidades y la generosidad de un gran corazón."

"En resumen, S. A. Ben Ayad, nos parece el hombre indicado para ocupar el trono de la Siria, y Francia, en el caso de restablecerse esta monarquía, no puede tomar en consideración más que ese solo candidato. A menos que los sirios nombren claramente su futuro rey, pero un rey que tenga a la vez la confianza de la Siria y de la misma Francia."

Estas son las opiniones de la prensa de la Europa Occidental. El lector puede juzgarlas como mejor le parezca. Por nuestra parte aplazamos toda opinión para mejor oportunidad. Por ahora seguiremos observando el desarrollo de estos acontecimientos, porque el porvenir nos traerá probables sorpresas.



BETTY DIMPLES,
lindísima actriz cinematográfica, en una "pose" exclusiva para nuestra revista.

(FOTO R. K. O.)

SANTIAGO DE CUBA

por M. Siré Valenciano

BAJO la transparencia azul y luminosa del cielo de los Trópicos y la égida portentosa de la Naturaleza, vive Santiago de Cuba, hace más de cuatro siglos, situada en un valle que cerca un cinturón montañoso de la Sierra Maestra.

Allí fundóse la ciudad, cuando llegó en plan de conquista y con trescientos hombres el Adelantado Don Diego Velázquez, en nombre de los Reyes Católicos y de la Santa Cruz.

Santiago de Cuba (nombre puesto en gracia al Apóstol Santiago, patrón de España y de las Indias) tuvo como primer Alcalde Ordinario y primer "vecino de la villa y ciudad" a Don Hernán Cortés. Por entonces la ciudad se componía de indígenas "siboneyes" y aventureros conquistadores. Y la tal ciudad era un caserío de chozas, bohíos, casuchas o casucas, hechas de horcones de madera recia, cuyas paredes eran de cuje adobadas con barro, cuyos tejados los formaban pincas de guano atadas con bejuco y yareyes, donde los pobladores se guarecían de los cálidos rayos del Sol.

Andando el tiempo se trocó aquel caserío en casonas y caserones, de los cuales muchas conservan aún su característica—piedra, madera y teja—a fuer de las Montañas y Vizcaya y cerradas de tablazón de palmas, que era harto mejor y más segura para el fuego, que la tablazón en que se cierran las casas de las Montañas...

Todo aquel panorama, hoy absurda y desconcertante estampa, formaba entonces un bello contraste entre la umbría de los árbo-

Siré-Valenciano, enamorado de su dulce tierra de Santiago—esa tierra a la que García Lorca quiere ir, con insistencia rítmica de son—filtra en esta crónica la nostalgia de las cosas viejas, que se van para no volver como la juventud de Rubén Darío. Es una crónica morosa, pausada, que se detiene junto al tema romántico y le da vueltas como en una caricia...

alta Catedral y Santa Basílica, la antigua y nozada Plaza de Armas, antaño hermosada por los corpulentos "areles" que sabían de los preteritos juegos infantiles y de los amores románticos, nacidos a su sombra; aquí la vetusta Casa-Ayuntamiento y otras construcciones modernas.

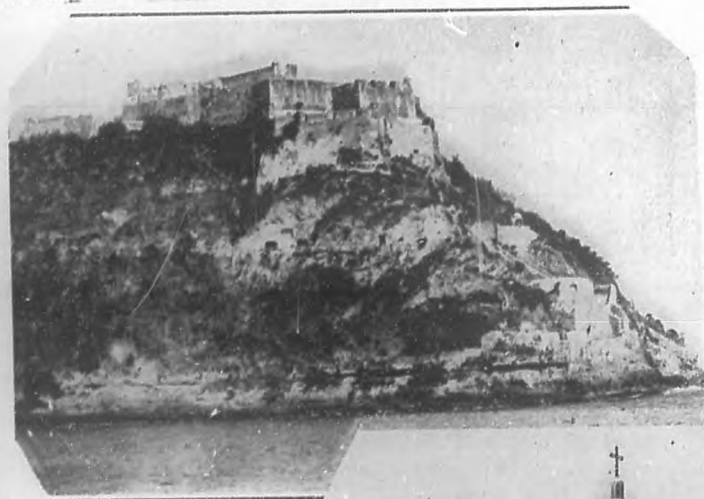
En este centro de población, se advierte el nerviosismo de la ciudad que parece hiperstesiada por la inquietud de los ciudadanos—estudiantes, políticos, modistillas, obreros, artesanos, profesionales y burócratas...— Toda la sensación de que se está en una moderna

"city" de gran actividad comercial e industrial. Todo es potencia y desbordamiento de energías por esas calles, donde está la válvula de la vida cotidiana, donde se condensan y unifican todas las energías del tiempo.

En estas calles, viniendo de lo suburbio, de los arrabales, es donde podemos formarnos un juicio de la campechana y eriolismo de los santiaguenses y de la complicada psicología colectiva.

Quando la ciudad crepita como un ascua candente, bajo las llamaradas del sol, en las horas del mediodía y la población está en el combate ardoroso de la vida, por los suburbios vive el característico tipo regional de la ciudad que no olvida sus costumbres vernáculos y que ante el anhelo del progreso local, fuertemente acusado ya, da paso, sin inmutarse, a todo el dinamismo exótico del siglo veinte.

La ciudad de Santiago de Cuba, para orgullo nacional, regional y localista, que al calor de las corrientes modernas se urbaniza y embellece, da la esperanza



El castillo del Morro de Santiago de Cuba, que defendía la entrada del puerto.

les y las agrestes calles de empinadas cuestas. Pero allí era donde más tarde había de surgir, de un modo natural y corriente, lo que hoy constituye la hermosa y progresista capital de la región oriental de la Isla.

Así fué cómo nació la ciudad de Santiago de Cuba, que hoy duerme, muellemente, tranquila y confiada, bajo el manto de su cielo constelado de estrellas.

LA CIUDAD

La ciudad, el radio urbano de Santiago de Cuba, la que se plasmó—según dijo con acierto un cronista local—en el vientre de un organismo geológico, pletórico de senos exuberantes, de muslos poderosos y de gútreros gigantes, es característica e individual por sus motivos y costumbres, aun transformada, después de cuatro siglos.

Es la ciudad como una red por el cruce de las múltiples vías que van del centro de la ciudad a su periferia. ¡Qué inmensos panoramas se descubren!... Aquí, en este centro de población, es donde tiene su asiento la



La catedral.

confortadora de que es una ciudad progresista e impaciente, aunque se entronque con la otra ciudad romántica, sentimental y criollísima de los "barrios bajos"...

LA BAHÍA

Allí están las barcas de vela dormidas en la quietud de la bahía... Allí está el puerto... El puerto que está junto al antiguo Paseo de la Alameda, por donde vive la vida el trabajador portuño y el marino que, ebrio de horizontes, no tiene tiempo de llegar a la ciudad...

Allí está el Mar, la diáfana bahía que, desde una más alta cumbre rocosa de la Sierra Maestra, serpenteando por una carretera que semeja una culebra inmensa, se vislumbra hasta la Atalaya del Adelantado, el Castillo del Morro, como un centinela aierta.

Desde lo alto de aquella campiña—Puerto Boniato—que le sirve de mirador al puerto la ciudad es una cosa fantástica; por aquí entraron los visionarios heroicos opuestamente por donde entraron los otros visionarios nautas en sus carabelas al mando del Almirante.

En esta bahía es donde mueren las olas embravecidas, rompiéndose, al llegar, en vellones de espuma sobre las playas y en el dique del Malecón. Sobre las quietudes de sus aguas y la serenidad de su seno, está



El Parque. Al fondo, el club "San Carlos", el hotel "Casa Grande" y la sociedad "Luz de Oriente".

Una calle típica de Santiago de Cuba, que recuerda sus famosas escaleras de Olvera.



Un hermoso panorama del puerto.

contaga de emoción cuando se contempla su vasto panorama. Parece que todas las tardes está de fiesta por el intenso azul del mar y del cielo y por el oro del sol que se derrama sobre sus aguas en lentejuelas caprichosas.

LOS BARRIOS BAJOS

Contraste pintoresco y maravilloso es el que ofrecen corrao motivos, al pintor al poeta, al místico y al sociólogo, los barrios extremos de Santiago de Cuba.

(Páase a la Pág. 36)

(FOTOS AMERICAN PHOTO)

Vista parcial de Santiago.

Desde París Correspondencia de la Moda

por
Madame Andréé Bizet

(Especialmente para BOHEMIA.)

H ahí que ha terminado ya la gran semana de París. Todas las elegantes francesas o extranjeras le han dado el lujo, los refinamientos y toda la gracia necesaria para hacer valer lo que los modistos activos e inteligentes han imaginado y creado para esta gran semana.

Se ha podido constatar en ella que la moda de los sombreros grandes, para acompañar los trajes largos y ligeros, está sólidamente establecida. Tan sólidamente establecida que, ciertos modistos amplificando con exceso las alas de nuestros modernos "chapeaux", se han salido de la medida. Sin duda, el día del Grand Prix, el sol Erilló con tanta fuerza que el sombrero de ala ancha era indispensable, pero ciertas elegantes tenían el rostro tapado, demasiado tapado, bajo sus sombreros y parecían haberse puesto las sombrillas en la cabeza.



Figura número 1

Se vió también al inevitable satin negro reasumir sus derechos, bien adornando en aplicaciones un traje de crepé blanco, bien sobre un amplio sombrero de "dentelle de crin". La fotografía núm. 1 nos muestra este sombrero tan sugestivo. El traje es de crepé de China estampado, con un minúsculo dibujo de frutos y de hojas en rosa, destacándose sobre un fondo negro. Negro es, pues, el satin que guarnece el sombrero, negros los escarpines y negros también los guantes semilargos y ligeros. Quiero llamar la atención de mis lectoras sobre el tema de la armonía de los colores que funde tan felizmente el rosa y el negro.

En la fotografía número 2, que nos presenta a una de las elegantes más chic y más admiradas en el Grand Prix, veréis un delicioso sombrero de muselina de seda "cirée". La ancha cinta que se ajusta a la cabeza bajo la muselina es la única nota opaca de esta "capeline" tan atrayente, cuya transparencia obliga a pasar justamente la cantidad de luz necesaria para embellecer el rostro que enmarca. El traje es una mezcla de negro y de blanco. El negro forma un gran volante ancho en la parte baja de la falda y líneas recortadas sobre crepé "romain" blanco. A pesar del calor acompañaba a este traje un ligero abrigo de satín negro amplia y completamente ornada de cisne blanco. La linda mujer que llevaba esta combinación la conservó valientemente algunas horas apesar del calor porque una coqueta sabe sufrir

Figura número 2.



Figura número 3.

por respetar la línea y los valores combinados por su modisto.

La fotografía número tres nos muestra una elegante en el Grand Prix. Una elegante o, mejor dicho, su sombrilla que forma una mancha muy linda sobre el verdor de la "pelouse". Esta sombrilla está hecha de la misma tela que el traje, un "anelic" rosa (mezcla de seda y de lino) bordado muy ligeramente en rosa más vivo. Traje, saco, sombrero, guantes largos, calzado, sombrilla son del mismo tono rosa, adorable y encantador.

He aquí, en la foto número cuatro, uno de los trajes más originales que se han admirado el día de los Drags. Es casi el traje de un mosquetero femenino. El saco corto tiene un aspecto de uniforme y los guantes de campana hacen pensar en una amazona. Aquí el sombrero con su velito, el calzado, los guantes y el traje, son del mismo color gris plata, tan brillante como distinguido. La falda formada cae en largos pliegues de armoniosa simplicidad. La joya que adorna el saco, el bolso y su pañuelo de muselina ponen el efecto decorativo de una nota negra sobre este bello "ensemble".

Entre todos los trajes floridos, con ramas u hojas, que se veían en las "pelouses" del hipódromo donde se efectuaban las carreras célebres, citaré uno particularmente logrado. Era, sobre fondo de lino, un rameado de rosa muy pálido. La linda mujer que lo llevaba tenía el pelo rubio claro, encuadrado por un sombrero de cáffamo con amplias alas denteladas tan rubias como sus cabellos. La combinación era de una suavidad y un encanto adorables.

Una interesante triguella estaba vestida de tafetán negro. El "corsage" era liso, como conviene en un traje de estilo. La falda estaba formada por dos largos y anchos volantes en puntas, bordados e incrustados en "V", recortados en un tal grueso, tul negro. Un vasto sombrero de tul "ciré" negro, daba sombra a su rostro. Combinación severa, pero encantadora, porque en París el negro siempre es muy estimado.

He visto también el azul, dulce azul Copenhague, acompañado de una "capeline" de seda rosa pasada. Y una encantadora combinación muy estival hecha de un fino tejido rosa pastel, junto a un traje de encaje en gradación del blanco al negro y con un cinturón rojo. Un "ensemble" en el cual el azul turquesa, avivado con negro, brillaba como un jade precioso. Y cuantas combinaciones encantadoras, muy sobrias, de una discreta elegancia, pasaron inadvertidas de los profanos para ser vistas con alegría por las buenas conocedoras.



Figura número 4.

Citaré todavía una idea encantadora: un gran puño de armiño, terminado por algunas colas de armiño, oprimía el puño izquierdo de un traje negro, finalmente "puntillado" de blanco. Y por último, un traje de color rosa Niel, amarillo muy suave, sobre el que se destacaban aplicaciones de oro plateado, tocado con una "capeline" negra. Muchos sombreros negros, aun con trajes claros, y el negro y el blanco sabiamente combinados, son las notas características de la moda actual, que se ha mostrado en todo su esplendor durante la famosa "gran semana".

Desde París Correspondencia de la Moda

por
Madame Andrée Bizet

(Especialmente para BOHEMIA.)

Hé ahí que ha terminado ya la gran semana de París. Todas las elegantes francesas o extranjeras le han dado el lujo, los refinamientos y toda la gracia necesaria para hacer valer lo que los modistos activos e inteligentes han imaginado y creado para esta gran semana.

Se ha podido constatar en ella que la moda de los sombreros grandes, para acompañar los trajes largos y ligeros, está sólidamente establecida. Tan sólidamente establecida que, ciertos modistos amplificando con exceso las alas de nuestros modernos "chapeaux", se han salido de la medida. Sin duda, el día del Grand Prix, el sol brilló con tanta fuerza que el sombrero de ala ancha era indispensable, pero ciertas elegantes tenían el rostro tapado, demasiado tapado, bajo sus sombreros y parecían haberse puesto las sombrillas en la cabeza.



Figura número 1

Se vió también al inevitable satin negro reasumir sus derechos, bien adornando en aplicaciones un traje de crepé blanco, bien sobre un amplio sombrero de "dentelle de crin". La fotografía núm. 1 nos muestra este sombrero tan sugestivo. El traje es de crepé de China estampado, con un minúsculo dibujo de frutos y de hojas en rosa, destacándose sobre un fondo negro. Negro es, pues, el satin que guarnece el sombrero, negros los escarpines y negros también los guantes semilargos y ligeros. Quiero llamar la atención de mis lectoras sobre el tema de la armonía de los colores que funde tan felizmente el rosa y el negro.

En la fotografía número 2, que nos presenta a una de las elegantes más chic y más admiradas en el Grand Prix, veréis un delicioso sombrero de muselina de seda "cirée". La ancha cinta que se ajusta a la cabeza bajo la muselina es la única nota opaca de esta "capeline" tan atayente, cuya transparencia deja pasar justamente la cantidad de luz necesaria para embellecer el rostro que enmarca. El traje es una mezcla de negro y de blanco. El negro forma un gran volante ancho en la parte baja de la falda y flores recortadas sobre crepé "romain" blanco. A pesar del calor acompañaba a este traje un ligero abrigo que de satin negro amplia y completamente orlado de cise blanco. La linda mujer que llevaba esta combinación la conservó valientemente algunas horas apesar del calor porque una coqueta sabe salir

Figura número 2.



Figura número 3.

por respetar la línea y los valores combinados por su modisto.

La fotografía número tres nos muestra una elegante en el Grand Prix. Una elegante o, mejor dicho, su sombrilla que forma una mancha muy linda sobre el verdor de la "pelouse". Esta sombrilla está hecha de la misma tela que el traje, un "sinelic" rosa (mezcla de seda y de lino) bordado muy ligeramente en rosa más vivo. Traje, saco, sombrero, guantes largos, calzado, sombrilla son del mismo tono rosa, adorable y encantador.

He aquí, en la foto número cuatro, uno de los trajes más originales que se han admirado el día de los Drags. Es casi el traje de un mosquetero femenino. El saco corto tiene un aspecto de uniforme y los guantes de campana hacen pensar en una amazona. Aquí el sombrero con su velito, el calzado, los guantes y el traje, son del mismo color gris plata, tan brillante como distinguido. La falda formada cae en largos pliegues de armoniosa simplicidad. La joya que adorna el saco, el bolso y su pafuelo de muselina ponen el efecto decorativo de una nota negra sobre este bello "ensemble".

Entre todos los trajes floridos, con ramas u hojas, que se veían en las "pelouses" del hipódromo donde se efectuaban las carreras célebres, citaré uno particularmente logrado. Era, sobre fondo de lino, un rameado de rosa muy pálido. La linda mujer que lo llevaba tenía el pelo rubio claro, encuadrado por un sombrero de cáñamo con amplias alas denteladas tan rubias como sus cabellos. La combinación era de una suavidad y un encanto adorables.

Una interesante triguera estaba vestida de tafetán negro. El "corsage" era liso, como conviene en un traje de estilo. La falda estaba formada por dos largos y anchos volantes en puntas, bordados e incrustados en "V", recortados en un tul grueso, tul negro. Un vasto sombrero de tul "ciré" negro, daba sombra a su rostro. Combinación severa, pero encantadora, porque en París el negro siempre es muy estimado.

He visto también el azul, dulce azul Copenhague, acompañado de una "capeline" de seda rosa pasada. Y una encantadora combinación muy estival hecha de un fino tejido rosa pastel, junto a un traje de encaje en gradación del blanco al negro y con un cinturón rojo. Un "ensemble" en el cual el azul turquesa, avivado con negro, brillaba como un jade precioso. Y cuantas combinaciones encantadoras, muy sobrias, de una discreta elegancia, pasaron inadvertidas de los profanos para ser vistas con alegría por las buenas conecedoras.



Figura número 4.

Citaré todavía una idea encantadora: un gran puño de armilla, terminado por algunas colas de armilla, oprimía el puño izquierdo de un traje negro, finamente "puntillado" de blanco. Y por último, un traje de color rosa Niel, amarillo muy suave, sobre el que se destacaban aplicaciones de oro plateado, tocado con una "capeline" negra. Muchos sombreros negros, aun con trajes claros, y el negro y el blanco sabiamente combinados, son las notas características de la moda actual, que se ha mostrado en todo su esplendor durante la famosa "gran semana".

hoy 33 años

Que

LOS últimos zares del Imperio de los Romanoff, hicieron desfilarse delante de ellos a millares de soldados rusos reunidos en la planicie de Krasnoie Selo. La fotografía ha recogido el momento en que ambas majestades, ya desaparecidas, víctimas de las iras de su pueblo, ascendían lentamente hacia la altura del terraplén desde el que contemplarían a sus anchas el maravilloso espectáculo.

La línea negra que se ve en la fotografía hacia el horizonte está integrada seguramente por las enormes masas de soldados de todas armas que, instantes después, así que sus majestades lleguen al lugar escogido, destilarán a banderas desplegadas con la música al frente, por delante de aquellas. El Zar Nicolás, que ostenta un uniforme de cosaco, lleva del brazo a la Zarina que viste un traje immaculado y porta típica ornamentación en la cabeza. Van subiendo lentamente, la pequeña elevación de tierra. No tienen prisa. El espectáculo no comenzará hasta que ellos lleguen cómodamente a los mejores lugares, designados desde mucho antes, y en los que nadie se atreverá a sentarse.

El Zar y la Zarina ascienden lentamente. Sin prisa. Saben que sus lugares no serán ocupados por nadie. Ascienden lentamente por el caminito trazado para ellos en medio del terraplén cuidadosamente cultivado. La hierba ha sido recortada recientemente por algún viejo jardinero orgulloso de trabajar para que los Zares estén más a gusto. El viejo Iván se levantó ese día, más temprano. Se dijo así mismo: "Hoy voy a emparejar la hierba, para que cuando vengan Sus Majestades vean muy bonito todo esto". Y diciendo y haciendo. Con unas tijer-



S. M. I. el Zar de Rusia y María Pavlovna en Krasnoie Selo, el 25 de Agosto de 1897.—(Foto "Underwood & Underwood".)

ras muy grandes comenzó a recortar todos los brotes que sobresalían. Su hijo, un muchachito de sólo nueve años se tardaba más de la cuenta. Cuando Iván lo vio venir, por allá mismo por donde ahora están los grupos de soldados, le gritaba: "¡Apúrate, Ivanovitch, hay que recortar todo este terraplén, para que luzca bonito cuando vengan los Zares!!" Y cuando hubieron terminado su tarea, Iván, estaba muy orgulloso, pero su hijo no lo comprendía.

Al contrario el muchachito pensaba "Para qué me apurará tanto mi padre?" Y cuentan las crónicas que el día de la revista el Zar y la Zarina estaban tan preocupados por el resto del espectáculo, que no se fijaron lo más mínimo en lo "recortadito" de la hierba.

Tenía que pensar en muchas otras cosas. En la necesidad de tener un hijo pronto, que asegurara el mantenimiento de la dinastía, por ejemplo. Además, el soberano que aun era joven y no entendía muy bien las cosas de la política estaba muy pensativo, aguardando la respuesta de uno de sus ministros quien aprovechaba la ocasión de la revista militar en la que todos los representantes de las tropas del Imperio iban a tomar parte, para hablar con el ministro de la Francia Republicana, sobre un empréstito que en esos días se iba a concertar entre ambos gobiernos.

Es posible que el Zar, mientras ascendía lentamente la pequeña cuesta, pensara: ¿Si al fin tendrá éxito De Witte? Es aun muy joven pero ya tiene prestados a mi persona y al Imperio, grandes servicios que lo capacitaran para más altas posiciones... Si cogiéramos ese empréstito podríamos pagar, sin apuros todos los gastos que estamos haciendo ahora...

¿Cómo iban a pensar las pobres Majestades en lo recortadito de la hierba?

José A. Fernández de Castro

El Amante Vagabundo

ESTA película es "R. K. O." Tiene un argumento muy bello desde el punto de vista lírico. Se ha cuidado mucho de este detalle, por la sencilla razón que está escrito para Ruddy Vallée el popular cantante, ídolo de los neoyorkinos. "El Amante Vagabundo", se estrena en el teatro Fausto, los días 24 al 28 del presente mes de agosto.



CONTESTACIONES

Perla.—París.

Ha visto usted, el mismo día que llegó a esa maravillosa Ciudad Luz a Iruza, Fugazot, Demare y hasta a Landini. ¡Cuántas, en su lugar, no darían cualquier cosa por estar allí.

Y escribe usted: "He ido al teatro para ver si tenían éxito, pero no tienen mucho, pues aquí están cansados de ver orquestas argentinas. París está lleno de argentinos. Así es que no llaman la atención. La noche que yo fui cantaron unas canciones pésimas. El viernes terminan e ignoro a dónde irán."

Copio este párrafo de su carta, Perla, porque me piden con insistencia noticias de los muchachos. He tomado nota de su dirección y le escribiré un día a éstos; pero téngame al tanto del movimiento artístico. Es usted una inteligente observadora y puede darme excelentes noticias. (Pasa a la Pág. 54.)



Actualidad Internacional



ESTADOS UNIDOS—Zoro AGHA, el hombre que ha vivido en tres siglos durante sus 150 años de vida, rodeado de americanitas en la terraza de su hotel de New York. Todas ellas besaron las mejillas apergamunadas del contemporáneo de Napoleón.



INGLATERRA—Los funerales espíritas de Sir Astor Gilmour, celebrados en el Royal Albert Hall, de Londres, ante ocho mil personas. Al centro puede verse la silla vacía reservada en memoria del abuelo de Sherlock Holmes. Junto a la izquierda la vida de Conan Doyle.



ESTADOS UNIDOS—Un aspecto del campo comunista "Nig Dalget", en Beacon, Nueva York, donde hacen vida solitaria al aire libre familias blancas y de color. Recientemente visitó el campo un grupo de comunistas desearios de dar cuenta de las condiciones de la vida bajo el régimen rojo.



FRANCIA—S. A. R. el Príncipe de ASTURIAS, heredero de la corona de España, visitando al aeropuerto de Le Bourget (París), en su primer viaje de estudio por el extranjero.

CIUDAD VATICANA—El Cardenal PIGNATELLI de BELMONTE, perteneciente a una de las más ilustres familias italianas, que ha sido vicario Urbano del Sacro Colegio en sustitución del difunto Cardenal Vannetti.



(FOTOS INTERNACIONAL NEWS)



CHINA—El General Kai-SHEK, jefe del gobierno nacionalista, que está afrontando una grave crisis en el momento actual, ante los ataques combinados de los ejércitos del Norte y de los comunistas del Sur.



ESTADOS UNIDOS—La estatua del Cid, erigida en San Diego, California, por iniciativa de la Hispanic Society. La estatua es obra de Mrs. Anna Hyatt Huntington.

ESTADOS UNIDOS—Una escena típica en la colonia comunista "Nig Dalget" (Sin Prejuicio) instalada en Beacon (New York), donde viven libremente blancos y negros. De izquierda a derecha: Mrs. OLSHEN, su hija y el "tsourich" WILLIAMS.



BRASIL—La Sra. Yolanda PEREIRA, que representará al Brasil en el concurso internacional de belleza de Río de Janeiro.

HUNGRIA—S. A. R. el Príncipe OTTO, heredero de la corona de Hungría, cuyos partidarios están haciendo activas gestiones para instalarlo en el trono de San Esteban. El Príncipe se crió en el norte de España y está estudiando ahora en Bruselas.

Créalo o no lo Crea



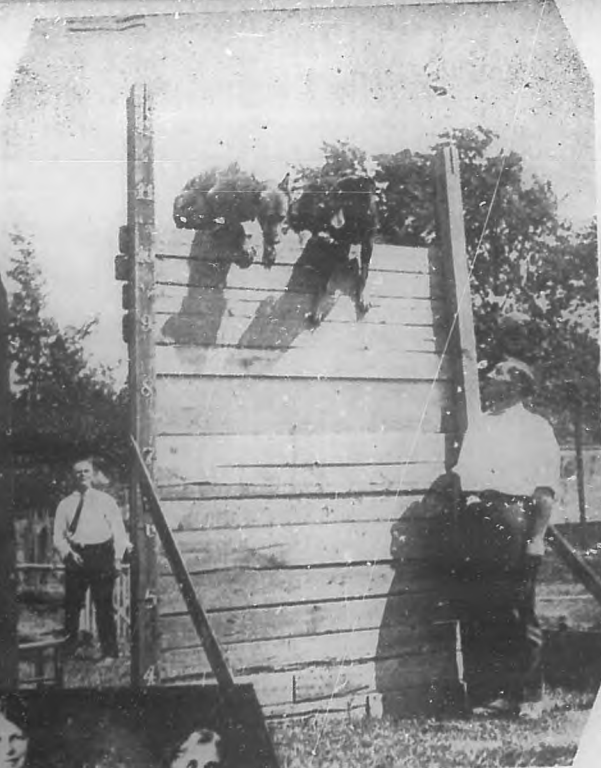
Esta señora, que tiene 18 años y se llama Mrs. F. A. SUEZ-ZHAUG, Auburn (Nebraska) tiene ya diez hijos. Se casó con W. J. Miller en 1923, cuando tenía 11 años, y tuvo dos veces gemelos y en otra ocasión, tres niños. En 1926 se divorció para casarse con su actual esposo, a quien ha dado ya tres hijos más.



He aquí cinco generaciones de americanas, en un grupo de personas cuyas edades van desde 11 meses hasta 94 años. Son, por orden de edad, Mrs. María PARKER, de 94 años; Mrs. Ellie FRANCIS, de 70; Mrs. Harold Mc DONALD, de 42; Mrs. John T. ERWIN, de 20 y la pequeña Bárbara Ann ERWIN, de 11 meses.

Hace 2 400 años fue esculpida esta admirable cabeza de león, descubierta recientemente en Himera, (Sicilia.)

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)



Estos dos perros saltan fácilmente diez pies y medio de altura. Cuantos hombres podrían hacer lo mismo?



Los Desórdenes en Egipto

La situación del Egipto es verdaderamente difícil en los actuales momentos. La monarquía, sustantada por Inglaterra al conceder un estado de relativa independencia al sojuzgado Egipto, se tambalea, sacudida de una parte por los nacionalistas deseados de afirmar el principio de libre determinación de los pueblos, y de otra por la antigua metrópoli, que la fuerza a oponerse a las reivindicaciones radicales del partido "wafd". La crisis actual es tan grave que solo podrá resolverse de dos maneras: cediendo Inglaterra a las exigencias del pueblo egipcio—cosa que no parece probable, aun manteniéndose en el poder los laboristas—o restableciendo el régimen colonial hace pocos años abolido. Ambas soluciones son igualmente ingratas a la política exterior británica...



La policía del Cairo (Egipto), preparada para reprimir con armas largas un asalto de los nacionalistas partidarios del ex-Primer Naba Pacha.



La Cruz Roja egipcia transportando el cadáver de un ciudadano muerto por la policía durante los disturbios del Cairo.



S. M. el Rey de Egipto, FUAD I, contra quien se dirigen ahora los ataques de los "wafdistas" de Naba Pacha.



El joven Príncipe FARUK, primo del Rey Fuad y heredero de la corona egipcia, descendiendo de su lujosa "limousine" en Alejandría.

Soldados y policías egipcios ocupando una de las calles del Cairo después de los disturbios que produjeron numerosas muertes y heridos.

Vézelay, la Abacial

por Eduardo Avilés Ramírez

Cuando se entra en Vézelay, ciudad que en el Medioevo tenía diez mil habitantes y hoy apenas si cuenta con 500, sentimos como si saliéramos de pronto, por una puerta misteriosa, del torrente de la civilización contemporánea para caer en un recodo de olvido.

Instalada inmemorialmente en una colina del valle de la Cure, esta prodigiosa ciudad de ensueño, rincón de los más adorables de la vieja Francia, habla al espíritu en lengua



Restos de la muralla medieval de Vézelay. Por esta puerta entraron solemnemente Ricardo Corazón de León, Felipe Augusto y San Luis



Una de las casas más viejas de Vézelay del Siglo XV.



Interior de la basílica (Siglo XI) donde se veneran las reliquias de María Magdalena.

simple, sin intervención de las cosas mecánicas; no hay estación de ferrocarril ni en sus alrededores, la luz eléctrica es un lujo que se desprecia, el agua chorrea aún en fuentes públicas, las gentes se pasean en las callejuelas empinadas sin miedo al tranvía, al automobilista o al motociclista, las dos o tres barberías de Vézelay desconocen los sillones giratorios, la moine de su catedral romana es signo espiritual y el maquinismo parece haber pasado a la historia en nuestro propio recuerdo, tanto y tan dulcemente se emplea aquí el carácter humano de las cosas.

Hacia los comienzos del año de gracia de 860—¡nieblas medioevales!—fue fundada la Abadía que visito hoy. Gerardo de Roussillon, Conde, echó sus bases, aprobadas por Carlos el Calvo, rey y por Nicolás II, papa.

En los anales pétreos de esta abadía voy leyendo los nombres de sus abates directores: Eudes, Aripert, Aimón, Guy, Evarard, Geoffroy, Ermanne... 878, 911, 933, 956, 999, 1037... Pero, ¿es posible que aun se conserve la ciudad tal y como en aquella edad de tres cifras la vieron los abates vezelayanos? Si, es posible, pues heme aquí visitando las murallas del siglo 12, intactas aún; la casa en que se hospedó el rey Luis 7, el Joven, cuando fué a escuchar cómo San Bernardo predicaba la segunda Cruzada en Vézelay; la plaza en donde plantaron sus tiendas Felipe Augusto y Ricardo Corazón de León, cuando en los primeros días de Julio de 1190, se reunieron en Vézelay antes de



Casa en que se hospedó Luis VII el Joven.

sus inquietudes políticas y de sus urgencias monetarias. A las nueve de la noche toda la colina histórica duerme. Los pasos de un turista sentimental, en el empedrado de la callejuela (Pasa a la Pág. 53.)

embarcarse a la gran aventura mística; las cámaras habitadas por San Luis en ocasión de sus dos visitas a la ciudad—1261, 1270—la primera para la revelación de las reliquias de María Magdalena, enterrada en la abadía; la segunda antes de embarcarse para su última aventura, esa octava Cruzada que le costaría la vida de su ejército y la suya propia.

Toda Vézelay esta llena de testigos pétreos de esa importancia. Sus torres, sus puertas, sus murallas, sus iglesias, su catedral dedicada a Santa María Magdalena, sus casas aún almenadas como para una defensa, nos hablan directamente al sentido espiritual, sin intervención de la materia. Es una ciudad, esta ciudad de ensueño, que se quedó dormida en su colina, olvidada de los hombres y de sus inventos, de sus preocupaciones científicas y de sus pasiones comerciales, de sus inquietudes políticas y de sus urgencias monetarias.

Carta de Amor de Carmita Ortiz, a Gary Cooper

Carmita Ortiz es artista y es cubana. Su temperamento eminentemente tropical está reflejado en esta carta de amor que le ha escrito a Gary Cooper, el gigante de Montana. Claro que la inquieta vedette, dice en esta carta, lo que ella diría en caso de que decidiera comunicarse con Gary. Pero como Gary es un muchacho inteligente, suponemos nosotros, que no se pondrá a esperar que ella se decida, puesto que esto que sigue es una carta de amor con todas las de la ley.

Mi adorado gigante:

Ahora, son las 3 de la mañana. ¿Qué tiempo hace que estoy aquí, con los dedos sobre mi pequeño buró-secreter? No lo sé. He terminado en el teatro a las 11 y media. Durante la función me hablaban de ti y aún no he logrado apartar de mi mente el claro influjo de tus ojos tristes, el amargo rictus de tus glotonos labios sensuales y la fuerte complexura de tu tórax formidable, de vaquero de Montana. He venido como quien vuela hacia mi cuarto. Me he desnudado y me he metido en el baño. Y, la caricia del agua ha corrido a lo largo de mi cuerpo con tal voluptuosidad, que erizó mi carne como si en realidad fuesen tus manos las que me acariciaban. ¡Si vieras, Gary, qué quietecita me quedé, con mis ojos muy cerrados, allá en el fondo de la piscina de porcelana, para hacer más bello el encanto!...

Ahora, que son las 3 de la mañana, estoy enfundada en una pijama filipina que me regaló Richard. Fumo un cigarrillo turco en una rica boquilla de ébano que me regaló Monsieur René, en París. Y, tengo escrito, bajo el monograma de mi papel de carta, tu nombre, Gary.

Si yo tuviera la seguridad de conquistarte, de atraerte, simplemente a mí, mi carta de amor sería la página más apasionada de la historia galante de este Siglo. Pero algo me dice, que desde esa altura de seis pies 2 pulgadas en que tienes colocada la cabeza, ves las cosas de la vida pequeñas e insignificantes y el amor no llega hasta ti, sino por radio,

mixtificado y cuasi falseado por la distancia.

¡Ah, si Dios quisiera que esto no fuese cierto! Entonces, bajo este nombre tuyo que he trazado toda temblorosa bajo el monograma de mi papel de carta, leerías mi invitación maravillosa al amor. Ven, te diría toda emocionada; amémonos Gocemos. Yo solo creo en la herencia del amor. Del amor que es el impulso eterno, la eterna ley, el eterno mandato. Yo veo las rosas abrirse a la caricia de la brisa, que le trae en sus ondas a los dioses del amor. Yo veo temblar el fruto en el árbol, conjunto de una conjunción grandiosa. Veo todas las cosas del mundo, todos los seres perpetuarse por el ritmo universal. ¿Y yo qué soy? Yo soy como una flor ansiosa, como un pajarillo regocijado que trina en las auroras con la esperanza del placer...

Gary Cooper: mi carta te diría, que mis brazos te esperan. Que en mí, ante el claro influjo de tus ojos tristes, triunfa el amor. Te diría, que tengo para ti las supremas locuras de la carne joven, plena de ansias, y el frenético anhelo de los cuerpos vírgenes, llenos de savia. El mañana no me inquieta: las horas no me dan temor. Acepto de antemano todos los dolores de la vida por un instante de placer. Un instante de placer comprende a veces una eternidad. Ven. Te voy a dar la sangre de mis venas, las palpitaciones de mi pulso ardiente, los

ritmos vibrantes de mi carne joven. Tengo rosas de sangre en mis manos para estrujarlas sobre ti hasta que te sacien para peritumes. Haces de luz en mis ojos para alumbrarte todo, como un milagro. Risas en mis labios, humos triunfantes, y voces maravillosas que te harían oír las sonatas del amor que canta...

Todo, eso te diría mi carta de amor, Gary Cooper, si yo supiera que habría de llegar hasta esa altura magnífica de seis pies 2 pulgadas, desde la que contemplas desdeñoso y altivo el espectáculo de la humanidad que te ronda y te acecha como un objeto raro.

Son ahora las 3 de la mañana, y el cigarrillo turco se ha extinguido en el colmo de esta boquilla de ébano que me regaló en París Monsieur René. Bajo el monograma de mi papel de carta, sigue escrito tu nombre, Gary. La visión de tus ojos claros no se aparte de mi mente y tengo el temor y la emoción a la vez de que he de soñar contigo en cuanto apoye mi cabeza sobre la almohada... Entonces, solo entonces, será conmigo la pulpa de tus labios sensuales y la fuerte complexura de tu tórax formidable de vaquero de Montana...



Carmita Ortiz

La Consciencia de Sebastiana Pineda

Un nuevo estudio de los fenómenos y de los testigos.—El caso especial de Pablo.
—Opiniones ajenas.—Obscuridad entre el hecho y la causa que lo origina.—
El pensamiento es susceptible de la materialización.—El espíritu es corpóreo o
incorpóreo?—Dudas acerca de la identificación.—Novelas poligonales.—La me-
tapsíquica como ciencia nueva.

UNDECIMO ARTICULO

CONCLUSIONES

La persona que haya leído estos trabajos desde sus comienzos, debe de estar convencida de la realidad de los hechos en ellos narrados. La verdad de que se realizaron tal cual han sido descritos queda demostrada por el valioso testimonio de los testigos que presenciaron los fenómenos, sin que la menor duda de fraude o mala intención pueda hacernos vacilar ante el relato fiel y preciso de los que, sin interés particular, sin ningún prejuicio, sin manifestaciones provocadas por poderes invisibles y desconocidos o por propia fuerza de su psiquismo inconsciente, que se hace difícil saberlo.

Ante la respetabilidad de la señora Irma, madre honorable de numerosa familia; ante la seriedad y circunspección de la señorita Lucy, hermana de la anterior y compañera de ella en las emocionantes noches de los hechos; ante Florida y sus hermanos Pablo, Adolfo, Amador, Rómulo y de muchas otras personas, de indiscutible honradez y buena fe, desfilaron, en sucesión extraña e impresionante, diversos fenómenos de un raro psiquismo que aunque vulgares por la antipiedad en sus manifestaciones, muy poco estudiados basta el presente.

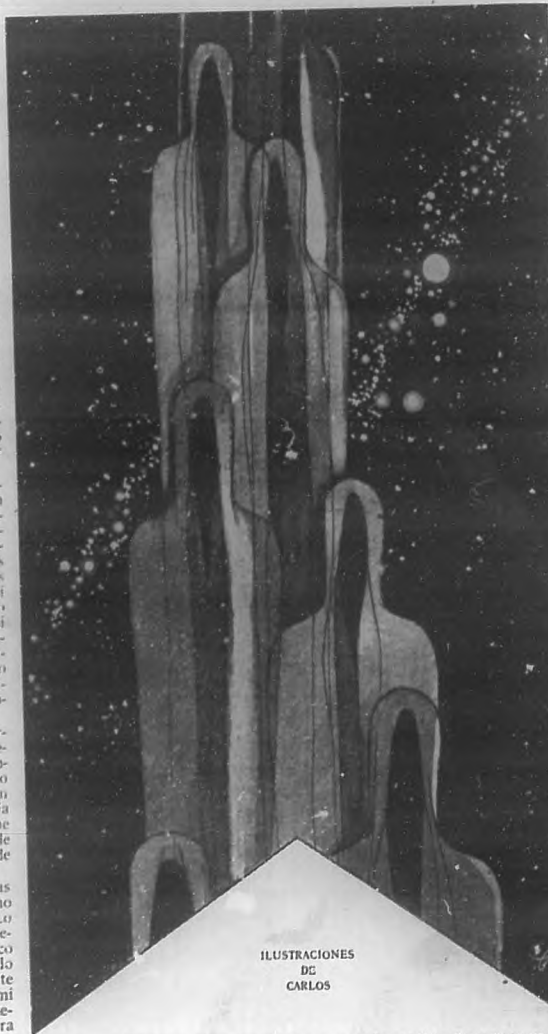
La fenomenología de los hechos referidos presenta faces y características tan variadas que me obligan a hacer un estudio también variado, ya que cada caso, aunque aparentemente igual al anterior, por ejemplo, no lo es en su conjunto psicofísico o en la apariencia que pudiera hacerlo confundir con otro parecido.

En el curso de la narración nos han sido presentados fenómenos de infestación y encantamiento, de materialización y telequinesia, de premonición y ectoplasma, de raps alucinaciones, fantasmas, de escritura directa, de psicoterapéutica y otros tantos. Pero antes de emprender un segundo estudio de estos hechos que como ya antes dije, están más que probados, voy a examinar una vez más las condiciones de las personas que los presenciaron, para saber por fin si he de conceder a esos hechos un origen espiritual, psíquico o anímico, como se quiera llamar el hecho supranormal, o si por el contrario todo lo sucedido durante los 22 años fenomenológicos, fué efecto de orden físico, producido de facultades especiales en la conformación fisiológica de alguno o de todos los sujetos testigos de los fenómenos, determinantes de actividades desconocidas, aunque producidas automáticamente.

Según habrá observado el lector, en cada uno de mis artículos, después de la exposición y comentario del fenómeno referido por Lucy, he estudiado inmediatamente la condición criptestésica del percipiente, y aunque no he podido definirle de una manera terminante tanto por deficiencia en los datos, como por la dificultad que interpone la distancia y la falta de trato con la persona estudiada, al menos he logrado acercarme a la sospecha, llegando en la mayoría de las veces a la hipótesis, que pudieramos llamar la antesala de la verdad.

Por más que tratáramos de negarle a la Señora Irma las facultades de videncia y audición, no podríamos, porque no en una sino en varias ocasiones las demostró plenamente. Lo mismo nos ocurriría con Lucy y con Florida, a quienes hemos visto en diversos casos gozar del poder criptestésico que las capacita para ver y oír a la aparición. A Pablo lo he dejado para lo último, por ser un caso completamente especial que ha de estudiarse separadamente, ya que mi creencia es que todos los fenómenos desarrollados hayan tenido por causa determinante (digo causa determinante para no confundir el concepto con causalidad) a este muchacho, en virtud de su facultad criptestésica y de influencias desconocidas, las que lo hacían no sólo percibir, sin el auxilio de los sentidos ordinarios, las cosas vistas, sino que atraía a distancia, lejos de la casa infestada que los perseguía a todos. Aunque termino por concederle a este individuo la condición de sensitivo, quiero advertir que se le aplica como caso espontáneo y circunstancial y de ninguna manera como licido por propia voluntad, susceptible de ser objeto de influencia determinadas y conocidas, aunque de efectos de inconsciencia automática.

Con respecto a la mediunidad—dice Hays Hudson—es muy poco lo que tenemos que decir, por la simple razón de que es materia que todavía no han resuelto los hombres de ciencia, sin embargo, la clarividencia existe independientemente como un poder



ILUSTRACIONES
DE
CARLOS

de la mente, aunque por mi parte no he podido demostrar su existencia y creo más bien que se trata de un fenómeno de telepatía, cuyas leyes son hoy mejor comprendidas que las de cualquier otro fenómeno.

Santa Clara no es de la misma opinión citada y supone en el médium un sujeto de percepciones cerebrales directas sin el concurso de los sentidos ordinarios.

He de advertir que si he hecho estas dos citas no ha sido con el fin de equiparar el caso de Pablo con el de los sujetos estudiados en sesiones experimentales, porque—ya lo he dicho en apreciaciones de casos análogos—las opiniones citadas son la consecuencia del estudio de dos mentes: la del experimentador, o personalidad explorada, que emite bajo forma dinámica ideas surgidas de ciertas formas de pensamiento, y del médium, cuya sensibilidad espe-

cial le permite ser impresionado por radiaciones psíquicas exógenas, que transforma en imágenes mentales, (Santa Clara) mientras que el caso de Pablo es le de una sola mente, en vibración, si acaso, con la consciencia de la aparecida muerta.

Yo no me atrevería, empero, a meter a este muchacho, verdaderamente notable, entre el cuadro en que la criptestesia ha colocado a los favorecidos por las facultades metágnomas, para emplear el calificativo de Boirac, porque ni es sonámbulo, ni se le ha hipnotizado jamás. Sin embargo, esto no prueba que no sea un sensitivo de gran poder, puesto que durante los años de los fenómenos fué él, pudiéramos decir, el centro de operaciones. Recuérdese que el fantasma se le aparecía en todas partes, mientras que a los otros no, si no fuese en la casa habitada por él y en los momentos en que estaba allí, ya estuviese presente en el lugar en que se desarrollaran los fenómenos o en su cuarto durmiendo.

Clasificar a un sujeto de estos se hace muy difícil, porque aún los mismos hechos—que son los que nos orientan hacia las apreciaciones para darnos al fin el calificativo—se muestran poco propicias a una franca determinación. Por eso y por la poca confianza que se tiene en la determinación de los diversos estados de lucidez, es por lo que casi todas las clasificaciones quedan bajo un control falso más de arbitrariedad que de realidad.

Pero volvamos a las personas, objeto de los hechos desarrollados, aunque después de la apreciación que acabo de hacer de Pablo se comprenderá que siendo él el centro de las operaciones, las demás quedan relegadas a un segundo término, aunque sin negarles las facultades que a ellas también les he asignado; pero de todas maneras quisiera que el lector no olvidara la apreciación que he hecho de Pablo, por la importancia que pudiera tener al final del estudio que vengo haciendo.

Las leyes que facultan a los sensitivos para poder ver, oír o presentir cosas que están fuera del alcance de los sentidos ordinarios, las ignoramos; al menos todavía no están determinadas y aún estándola difícil nos sería saber cuales serían las que hoy conocemos por los hechos y que nos están veladas por la obscuridad que separa el hecho demostrado de la causa que lo produjo pero como la labor inquisitiva no descansa y los investigadores se muestran cada día más exigentes en las pruebas que se practican, quizás no demore el momento en que conozcamos a ciencia cierta si los fenómenos que nos sorprenden hoy y nos hacen dudar de su propia existencia, son efectos de la supervivencia de la consciencia muerta o de la facultad supranormal de la consciencia viva, es decir, si el mundo espiritual existe y se comunica con nosotros, o si los fenómenos que nos hacen concebir esa alhagadora esperanza no son ver más allá de lo que la generalidad físicamente capacitada puede percibir por las vías naturales de los sentidos.

Establecida como dejo ya la facultad criptestésica de Pablo (1) y su condición de cuerpo atrayente, pudiera ser que la ecuación entre la incógnita que nos oculta la supervivencia y la dicha facultad criptestésica, quedara, si no resuelta al menos algo más clara de lo que lo está actualmente. Al efecto estudiemos ahora la hipótesis de la supervivencia, y veamos si es compatible con la suposición del trato con los espíritus. Existen diversas teorías sobre tan escabroso tema; pero ninguna de ellas ha llegado siquiera a señalar una sola probabilidad de la realidad del caso, porque casi todas se fundan en el hecho de la materialización y en la fe que anima a los sustentadores de doctrinas fáciles, sin que merezcan análisis.

La materialización es un hecho que, después de haber sido explicado por la metapsíquica, ha dejado de ser argumento probatorio en las discusiones de los que pretenden hacernos creer en la realidad de la aparición de los espíritus. La teoría de las ectoplasmas ha respondido a una necesidad: la de despejar la incógnita del regreso de los difuntos a comunicarse con nosotros; ya que hoy sabemos que los fantasmas pueden fabricarse con la materia ectoplásmica y que aún el pensamiento es susceptible a la materialización.

En un libro de ahora setenta y pico de años (2) escribe el autor, con moti-

(1) El lector que quisiera conocer algo más acerca de la criptestesia puede leer mi libro "Por los Caminos del Misterio", pág. 264.

(2) "Estudio sobre la evocación de los Espíritus", pág. 37. V. Rubio y Diaz.

vo de una polémica sostenida con un espiritista *extraj.*, la siguiente argumentación, que no viene mal en estas líneas de explicación que escribo, como contribución al esclarecimiento de los hechos.

El espíritu ¿es corpóreo o incorpóreo?—se pregunta el autor.— Si corpóreo—se responde en seguida—se supone que es materia, y como tal tiene que estar en un estado de exposición infinita. Su energía será infinitamente pequeña, casi nula y según el siguiente axioma mecánico: las cantidades de movimientos son proporcionales a los productos de las masas por las velocidades, resulta que la cantidad de movimiento es la fuerza motriz y siendo la masa tan pequeña, aunque supongamos la velocidad grande, cosa inadmisiblemente, capaz de mover algo muy pesado, con mayor razón movería las moléculas del aire atmosférico en el cual se encuentra, y por consiguiente, su presencia se anunciaría por alguna ráfaga fuerte, producida por él mismo, para anunciar su respuesta a la evocación. Como los experimentadores no han oído hasta el presente tal vibración en la atmósfera es prueba de que la velocidad es pequeña y ateniéndonos al axioma citado es imposible que se mueva. Ahora, si es incorpóreo carece de materia y aunque su velocidad sea grande, la cantidad de movimientos será nula, según nos enseña aquel axioma matemático de que si uno de los factores de un producto es cero, el producto también lo será. Luego, siendo cero la materia, el producto de la misma por la velocidad (fuerza motriz o cantidad de movimientos) será cero también. No habiendo, pues, fuerza motriz, es imposible que haya movimiento y la conclusión del dilema es que: ni una mesa, ni un líquido, ni ningún otro objeto puede ser movido por un espíritu.

Al leer con atención las ideas emitidas por este estudio investigador, vemos cómo se adelantó a las nuevas teorías que casi un siglo más tarde ha puesto en práctica la metapsíquica. Lo que él presentó a sus contendores en aquella época no es más que lo que hoy nos explica el fenómeno de la telequinesia que, como hemos visto en otro lugar, se debe a movimientos musculares de los médiums y de ninguna manera a la voluntad de alguna entidad del espacio. Sin embargo—aquí viene como siempre, la duda a impedirnos la última palabra de negación absoluta—son tan firmes y tan resueltas las respuestas de la mesa y tan a lo vivo la suspensión de objetos en el aire, que a veces pensamos en que en verdad todo es obra de los espíritus!... Pero no, no debemos fluctuar antes de que la nueva ciencia nos dé su última explicación. Un golpe sobre la mesa o la transposición de un objeto, pueden ser la obra de un espíritu, pero la expresión emocional que a veces asoma a la cara del médium, o la frase sentimental que consulta al médium o al amigo oventu, pueden ser transmitida por otra consciencia que no sea la de un ser viviente.

Dejemos para futuros estudios el análisis de este complicado tema y volvamos al caso concreto de los fenómenos de la casa de la señora Irma que son los que motivaron el presente trabajo.

Una acción análoga a la de un cuerpo no supone necesariamente la presencia de otro cuerpo. Esto decía Shopenhauer al referirse a las apariciones, y yo no encuentro ninguna otra opinión más favorable para anovar mi tesis de duda acerca de la realidad del espíritu de Sebastiana Pineda, que esas que dejo escritas del increíble filósofo alemán.

En verdad: la aparición de la sombra de Sebastiana Pineda no podrá asegurarnos de ninguna manera la presencia de un cuerpo, y mucho menos, la existencia en el espacio de la consciencia superviviente de la mujer que dice haber vivido ahora ciento y pico de años atrás, en una ciudad de Venezuela. El escepticismo lleza hasta near la identidad del ser manifestado con la mujer que dice haber vivido en la tierra, aun en presencia de los documentos que pudieran acreditar su dicho, de acuerdo con los registros del cementerio donde fué inhumado su cuerpo. ¿Por qué?—preguntará algún curioso lector que no haya olvidado mi empeño en artículos anteriores de hacer ver la insupervivencia, no demostrada, sino sospechada—respondo—en una consecuencia de la labor intelectual de los médiums, quienes, inconscientemente por supuesto, elaboran a menudo historias fantásticas—novelas poligonales las llama Grasset—que algunos experimentadores toman como verdades expuestas por espíritus manifestados a través de sensitivos. Ahora noches, tuve ocasión de com-

(Pasa a la Pág. 64)

José Heriberto López

Josefina Banda

ESTE apartamento de Josefina banda, invita a la confidencia. Son años las seis de la tarde. La débil luz de la hora postrera de este día se cuece por los cristales de las pequeñas ventanas, y dan al gabinete un tono gris-perla entre elegante y sugeridor. Josefina está ante mí, envuelta en un finísimo kimono de seda. Ha salido del baño ahora mismo. Tiene la cabeza mojada y revuelta y la carne olorosa a jabón. Por un momento que duró no se si uno o varios minutos, nos hemos estado callados, como si el grapería del gabinete se nos hubiese metido en el ánimo y el anhelo de una confidencia definitiva nos atenacese hasta ponernos melancólicos.

Ella me confiesa, para no prolongar este silencio.

—Ay, Don Galaor! Estoy nerviosa, ¿puede creer?

—Y por qué, Josefina?

—No sé! Temo no ser todo lo interesante, desde el punto



ciaba, era pura pose. Más, no hay tal cosa. Josefina se ha mordido una uña, para rematar su última frase...

—¿Qué tiempo lleva usted de teatro, Josefina?

—10 años, Don Galaor. Comencé a los 14 años, en Camagüey, con *Los Fantoques*, una comedia francesa que entonces se representaba mucho.

—Y, antes de ser artista, ¿qué hacía usted?

—Iba al colegio.

—¿Cómo?

—Yo salí del colegio para casarme con Salvador Sala Caro, actor y director de la compañía de su nombre. Para casarme y para ingresar en el teatro, como usted ha visto.

—Y si no hubiese sido ese matrimonio, ¿qué carrera hubiera seguido usted?

—La de maestra. Yo comencé a estudiar en la Normal de Santa Clara, cuando conocí a Salvador...

—¿Se divorciaron ustedes?

—Sí. La vida junto a un artista para mis sueños de muchacha colegiala, era muy distinta a lo que en realidad me resultó. Yo me había enamorado más que del hombre, del artista.

—¿No se le ocurrió volver al estudio, para realizar el primer sueño de su vida?

—¡Sí se me ocurrió! Pero 2 años de andanzas por el mundo, saboreando el triunfo de cerca, descubriendo cosas buenas y malas en nosotros mismos, y sintiendo cada vez más arraigada el ansia de seguir adelante, de salvar fronteras y horizontes, de vivir, en fin, esta vida fastuosa y cosmopolita de la farándula, no era el mejor preámbulo para encerrarse en un aula frente a un puñado de chiquillos.

—Entonces, ¿volvió usted al teatro?

—Es natural. Estuve en "Actualidades" una temporada y después me fui con una compañía argentina a la América del Sur.

—Esa *tournee* sería para usted la satisfacción de viajar, de curiosear el mundo...

—Algo, sí. No debía quejarme, pero...

—¿Qué? ¿Tampoco tuvo suerte esta vez?

—Tampoco.

—¿Algún nuevo amor?

—¿Amor? ¡Yo nunca he amado! Parece que Dios ha anulado en mí, esa facultad que sólo poseen algunos espíritus privilegiados sobre la faz de la tierra.

—¿Ni aun aquella vez que abandonó el colegio?

—No, tampoco. No me dió tiempo ni oportunidad. Cuando yo decidí casarme, mi matrimonio se realizaba con el teatro. Yo me casaba con el teatro, ¿comprende usted? Después, era cuestión de mi marido inclinar mi amor hacia él, y no lo hizo. Y el primer amor no fué en mí a los catorce años como en la generalidad de las mujeres...

de vista entrevistable, que usted quisiera. Y si por una chiripa lo soy, ¿quién se libra "e una indiscreción por parte suya? ¿Sabe usted que tiene fama de indiscreto?

Yo había pensado que el temor que ella me anun-

D O N G A L A O R

De Aquí y de Allá

EL VUELO DEL "R-100".—El dirigible inglés "R-100", que hizo un vuelo desde Cardington (Inglaterra), hasta Montreal (Canadá), realizando la operación de amarre a la torre especialmente construida para recibirlo.



EL CAMPO DE AVIACION DE ALACRANES.—Un aspecto del aeropuerto "Coronel Tarsul", inaugurado el domingo en Alacranes, con asistencia del Secretario de Comunicaciones (FOTO CHILOSA)



UN SENADOR QUE NOS VISITA.—El Sr. Elmer THOMAS, senador norteamericano por Oklahoma, al llegar a la Habana, en compañía del abogado Thomas C. BRADLEY y del señor Robert BETANCOURT.



La Sra. Leonor LLORENTE y el General Plutarco ELIAS CALLES, ex-Presidente de México, que han contraído matrimonio en la capital mexicana (FOTOS INTERNACIONAL NEWS)



El Dr. Esteban PICHARDO, que ha asumido enteramente la Subsecretaría de Instrucción Pública por estar disfrutando de licencia el Dr. Lamadrid (FOTO MORE)



UN CAMO DE BRUIERA.—El niño Orlando GONZÁLEZ VICENTE, de 14 años de edad, que fué víctima de un extraño caso de brujería. A las cinco de la tarde dos individuos de color le secuestraron en un automóvil, en plena Habana, lo condujeron a Matanzas y allí le quisieron en libertad después de extraerle varios centenares cubanos de sangre con una jeringuilla y de hacerle incisiones en forma de cruz en ambas manos (FOTO MORE)

CUANDO LA SELECCION DERROTO AL M. T. K.

Abiertos, llenos de una extraña inquietud que es como el presagio de una derrota que ellos no esperaban, los "equipiers" del poderoso equipo M. T. K. contemplan cómo un cabezazo de Berges penetra en la red, pese a los extraordinarios esfuerzos del portero visitante por evitarlo. La selección local venció al conjunto contrario, uno de los más fuertes que nos había visitado, en el segundo encuentro.



Con una rápida y magnífica solida el portero del M. T. K., a quien los muchachos del patio mantuvieron en constante jaque, impide que penetre en su goal el balón lanzado por uno de los equipiers de la selección local. El gesto desesperado del guardameta invasor, revela bien a las claras su estado de ánimo.

El formidable equipo M. T. K. que contendió en la Habana dos veces y solo pudo lograr una victoria y sufrir una derrota, esta última a manos —a pies y cabeza— dijéramos mejor, ya que no hay manos en el balompié — de la selección. Ellos se van seguros de que aquí se juega fútbol. ¡Cómo no!



FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

He aquí el glorioso conjunto de muchachos de los teams locales, que logró con sus grandes arreos, vencer al equipo visitante M. T. K., en uno de los partidos más sensacionales que haya presenciado la afición habanera. La defensa impenetrable de nuestros jugadores, y su acometividad fueron los factores del éxito.



**SPORTS
DEL
MOMENTO**

Ganador durante dos años consecutivos de la competencia de tiro de piñón con score de 35 víctimas en 35 tiros cada vez, Pancho Méndez Capote, conquistó el bello trofeo "Copa Rey Alfonso XIII" probando ser nuestra máxima estrella en esa fase del interesante deporte. Istarriencio. Aparece en la foto recibiendo de manos del visitante representante de S. M., la copa donada para la justa.



Los Carden pasaron su noche contra los Atléticos que, ocasionalmente son días de gloria del pasado le dieron la gran batalla. Aparecen aquí, victoriosos, con Rendón después de la victoria.



Alcibiades Ortega, notable boxer cubano, que se retiró de Panamá, donde obtuvo notables triunfos, se enfrentará esta noche en la Arena Pallas con el formidable welter español Martín Oroz, en su brillante programa combinado por la Compañía Cubana de Espectáculos. Pastor Milanés que acaba de regresar de España tras grandes victorias retará al vencedor del encuentro.



Mendiçabal, pitcher asturiano que ganó el juego del domingo. A la derecha, Benito Gómez, el dominado lanzador de los Tigres "el segundo Puzos", que estuvo a punto de vencer a los Carden el domingo. Le acompaña su colega de batuta "Enzo" Caba.

OZONO- el purificador ideal del agua



La purificación del agua es el punto cardinal de la salud pública. Desde épocas inmemoriales, todas las naciones han gastado sumas fabulosas en sus esfuerzos de asegurar un agua pura para sus pueblos.

Casi todos están familiarizados con las ciudades de Ozono que tienen las brisas del mar y el aire puro y vigorizante de los bosques. Después de muchos estudios el Ozono ha sido reconocido por los científicos como el purificador completo e ideal del agua.

Además de las medidas tomadas por las autoridades para asegurar su pureza, el agua empleada para la Coca-Cola es sometida a una final y absoluta purificación, pasando por un generador de Ozono que, por medio de una fuerte descarga eléctrica, convierte el oxígeno del aire purificado en Ozono. El agua, entonces, es sometida a la acción de este aire ozonizado, lo que asegura una pureza absoluta.

9 millones al día

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico desinfectante, antilucorreico, resolutivo. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.



Antiseptiza
y perfuma

Agente exclusivo:
J. Pauly et Co.
San Miguel 114
Habana

Únicamente la Gyraldose
es realmente sana

LA MANCHITA AZUL (Viene de la Pág. 22)

no se notaban las manchas de agua. Los puños de la camisa estaban levemente manchados de un azul muy tenue. Su esposa podría preguntarle qué era aquello. Seeley se quitó la camisa, lavó aquel vago añil, calentó una plancha en la cocina y a toda prisa planchó los puños de la camisa y secó las mangas del saco.

Pocos minutos después corría en su auto hacia la ciudad con el saco de dinero junto a él en el asiento y en el bolsillo un recibo demostrando que había entregado aquel mismo dinero a Gambrel. El saco, con \$43,000 lo sepultó en una eminencia cerca de la carretera, rodó sobre el sitio aquel un gran pedruzco y lo marcó para poder conocerlo rápidamente. Aquella noche, con siete mil pesos debajo de la almohada Seeley durmió mejor que en muchos meses.

La noticia de la muerte de Gambrel no llegó al banco hasta el día siguiente al medio día. Pero ya Seeley estaba preparado para cualquier investigación. Como lo había previsto, se creyó que Gambrel había chocado de cabeza contra una roca y se había ahogado.

Seeley experimentó un regocijo extraño y secreto por haberle salido tan bien sus planes.

En el banco estaban el jefe de la policía rural del condado de Silver Falls y un detective de la ciudad.

—Estamos tratando de averiguar—dijo el detective—que se ha hecho de los \$50,000. Cuando un hombre se muere inesperadamente y falta una suma como esa...

—Quizás alguien haya ido a buscarla antes del accidente—sugirió Seeley. El señor Gambrel no me dijo que iba a hacer con el dinero, pero tengo entendido que esperaba la visita de alguien.

—Tal vez—concedió el detective—. Pero fuera de esa persona a quien quizás Gambrel esperara, nadie conocía la existencia del dinero, excepto el vicepresidente y usted.

—En la casa de vivienda había una mujer mexicana—interrumpió Seelev ansiosamente—. Cuando me marché la dejé sola con el señor Gambrel—. Luego pensé añadir con más calma—Pero si el señor Gambrel se ahogó, no pueden sospechar ustedes ninguna mala pasada. ¿no es eso?

Seelev aguardó anhelante la respuesta. Necesitaba saber lo que pensaba el detective, pero éste parecía no haberlo oído y el mozo no se atrevió a repetir la pregunta.

Un momento después el detective indagó:

—¿Tiene usted el recibo de Gambrel por el dinero entregado?

—Sesuro.

Y Seelev metió los dedos ávidos en el bolsillo del chaleco y sacó la hoja de papel doblada. Al colocarla en el escritorio apareció ante sus ojos azorados una manchita azul. Una manchita azul nítida con bordes nublados en el papel blanco. Un punto azul azulado. No pudo (Pasa a la Pág. 59).



INSECTICIDA
PARA MATAR

Pulgas, Piojos, Polillas,
Chinches, Cucarachas, Hormigas,
Zanucos y otros insectos semejantes.

Se aplica con un Rociador.
No mancha las paredes ni la ropa.

De venta en la Ferreteria
"LOS DOS LEONES".
Galiano y Virtudes.—Habana.



UN BUSTO HERMOSO, firme y redondeado, se consigue fácilmente a cualquier edad con la prodigiosa CREMA MARVEL el último descubrimiento para embellecer los senos. GRATIS, enviaremos un curso de embellecimiento físico, que le hará gozar de perfecta salud y líneas sugestivas RESULTADOS GARANTIZADOS.

Pida informes privados a: SISTEMA ATLAS, APARTADO 558. HABANA.

incrustado en el zócalo de una estatua de la Pecadora. En esta basílica encontré... el secreto de la escultura de Antoine Bourdelle! Esta afirmación mía sorprenderá a sus discípulos y a sus admiradores, seguramente. Pero yo pido a todos esos discípulos y a todos esos admiradores venir a contemplar, venir a estudiar y a penetrar el secreto escultórico de los capiteles de esta basílica. Bourdelle venía a Vézelay con amorosa frecuencia. Es un dato y un sintoma. Las líneas medio-ovals de estos capiteles, de estos personajes, de estas alegorías y de estos símbolos influyeron en su genio? O es que ese genio escultórico estaba de acuerdo con el arte prodigioso de los capiteles de Santa Magdalena?

Desde lo más alto de su única torre (la ciudad está a 302 metros de altura, y la torre cuenta con 38) he contemplado el paisaje de Vézelay. El sentido aislativo que da una colina se comprende aquí extraordinariamente, tal como en la dramática Toledo. Desde esos 340 metros de altura veo bien el tableo histórico de la ciudad, los canales que la circundan, el valle del Cure y las colinas distantes y perdidas en el horizonte como una sucesión de olitas al óleo. El sitio en que San Bernardo predicó la Segunda Cruzada, ante una estupefacta multitud de señores y de guerreros que temblaban de anticipado heroísmo ante el símbolo de la cruz, lo veo desde aquí señalado por una gran cruz de piedra ennegrecida. Y las antiguas murallas, abajo, jalonadas de torres ventrudas e inofensivas, románticas y mordidas por la lepra del tiempo, parecen murallas de cartón pintado, chiquitas como juguetes, insignificantes en el espacio largamente barrido por el viento libre.

VEZELAY, LA ABACIAL

(Viene de la Pág. 44)

la culebreante, deben resonar en el tonido de las casas goticas—casas goticas, sí—cuando tienen la fantasía incalificable de pasear la ciudad a las diez. Ecos extraños se elevan y se diría que sus pasos despiertan mil fantasmas históricos. Estas mismas oscuras callejuelas que recorre ahora el turista que atravesó el mar para venir a sentir de cerca el alma vieja de Francia, son las mismas que contemplaron Hugues de Maison-Comte, los hugonios, los cordeiros, los albertdelachasse, los católicos del sitio de Salsac. Son calcitas es trechas, tortuosas, empinadas, bordeadas de casas viejimas. Una de estas casas, que data del siglo XV, ostenta en su puerta principal esta leyenda digna de San Francisco de Asís: "Como paloma húmida y simple seré, y a mi nombre mis costumbres ajustaré". La inscripción está escrita en latín, en el viejo latín de la Iglesia, y se siente, leyendo, una como dulzura inefable del tiempo que se fué y de la poesía que no volverá.

En su basílica encontré—¡despojo de despojos!—un hueso de María Magdalena. Está expuesto tras un cristal de aumento. Es pequeño y pertenece a su brazo derecho. San Luis lo entregó con perlas, Renaud de Semur con piedras preciosas San Bernardo con oro puro, y es así que aparece hoy como un relicario cintilante.

Contra las irritaciones

Rocie usted el lugar irritado con talco Johnson's. Esto calma la comezón y le quita al nene toda molestia. Es un talco boratado puro y fino, anti-irritante y sanativo que se prepara del mejor talco que se conoce, sin agregarle estearato de zinc ni otras substancias que puedan dañar los tiernos pulmones del nene.

¿Cuántos años hace que el nombre Johnson & Johnson le merece confianza? Este nombre es su garantía de la suprema calidad del talco Johnson's.



Talco Johnson & Johnson

¡Cuidado Señora!—Para obtener el legítimo Talco "Johnson's Baby Powder", vea que la latita lleve el nombre completo: Johnson & Johnson, New Brunswick, N. J. (U. S. A.)

EL TALCO de preferencia para su NENE y para USTED

FLORES Y PLANTAS

En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan con los muebles y de coradear más confortoso.

Tanto en plantas de salón, como en flores, nosotros mantenemos el privilegio de poseer la mayor variedad y podemos servirlos a cualquier lugar de la República.

También en semillas de flores y hortalia tenemos de las mejores clases para el clima de Cuba.

Confíenle su orden.

JARDIN

"EL CLAVEL"

ARMAND Y HNO. MARIANO

TELS: E0.7029-E0.7238-E0.7937-F.3387



Dr. Eduardo Brunet

Cirujano Dentista.

San Rafael 135 (altos) entre Gervasio y Belascoain.
Teléfono U-3614.

Consultas a todas horas del día y de la noche.

Nuevos procedimientos en la construcción de Puentes removibles e higiénicos, sin que se vea el oro.

Facilidad de pago.



CERTAMEN MATRIMONIAL



La número 1, se casará con el número — La número 2, se casará con el número — La número 3, se casará con el número — La número 4 se casará con el número —

Nombre Calle Pueblo Provincia

El Laboratorio "Magnésico" quiere que un determinado número de personas jueguen la Lotería Nacional completamente gratis y para ello hace este certamen que consiste en casar cada figura de mujer numerada con cada uno de los hombres que también aparecen numerados, en la forma siguiente: Usted llenará los números y recortará el anuncio y el demente firmado con su dirección bien clara, lo remitirá al Laboratorio "Magnésico", San Lázaro núm. 324, Habana. Nosotros no sabemos tampoco cómo están casadas las muchachas, pues metida, cada una de ellas en un sobre cerrado y lo mismo hemos hecho con las figuras de los hombres que una vez bien revueltos dentro de un sombrero, hemos sacado, colocándolo sobre de mujer con uno de hombre y hechas las cuatro parejas las hemos depositado en la Notaría del Dr. Luis

Muñiz, situada en la calle de Empedrado 17, quien el día 21 del próximo septiembre del presente año los abrirá y dirá en la forma que están casados, esto es: número tal con el número tanto. A la primera persona, a la segunda 10 a la tercera 5 y a todos los demás que acierten un pedazo para el sorteo del 30 de septiembre de 1930. Los cupones se admitirán hasta las 6 de la tarde del día 20 de septiembre del presente año. Ya lo saben los que quieran jugar gratis. Nota: No olviden de poner bien clara la dirección para remitirlos por correo una carta anunciándoles el resultado del Certamen y tomar "Magnésico" cuando padezcan de ácido úrico y de enfermedades del estómago o intestinos.

EL AMANTE VAGABUNDO

(Viene de la Pág. 39)

María Tubau fué para allá con Clara, ¿supo algo de ellos?

¡Cuénteme!

Chata.—La Habana: ¡Qué dulces, qué tiernos los conceptos de tu carta, Chata! Terminó de leerla, y cierró los ojos para creerle cerca de mí. Cada palabra tuya en esta carta me suena dentro de mi corazón como un susurro; roza mis labios como un resaca; dulcifica mi alma como un resaca. Tu pregunta está contestada por la historia gañante de todas las épocas desde que el mundo es mundo. ¿Puede un hombre amar a dos mujeres a un tiempo, con el mismo amor, con la misma pasión? Mi afirmación no llegará al extremo de asegurarte que sí con la misma pasión; pero sí con distinto amor. El hombre es polígamo por naturaleza, Chata, y nada, ni aún la más intensa, ni más ciega, ni más homicida de las pasiones, le impedirá tener otro amor, más tierno o más canalla, más sensual o más romántico.

Frau.—La Habana: No has querido emprender tu viaje a New York sin antes despedirte de mí, y te agradezco esta atención con toda mi alma. Entre otros libros, llevas el preferido de todas: "Ella", por Don Galaor. No tienes palabras con que alabar la fina inteligencia del autor y cada página es para ti, un delicioso manjar que saborea con delección en estas tardes tan llenas de sol y alegría. Gracias, Frau, en nombre de Don Colón. (Pasa a la Pág. 55.)

V. no sólo contestándole Chata, por...



L'aison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

EL AMANTE VAGABUNDO

(Viene de la Pág. 54.)

Susie.—La Habana:

bueno. Te mandaré otro, pero antes tienes que decirme qué se hizo del primero que te mandé.

La dirección de José Bohr, es así: Sono Art. Productions, Metropolitan Studios, Hollywood, California.

Chirripitín la Traviesa.—La Habana:

Nada de lo que supones, Chirripitín. El aumento considerable de mi correspondencia es el único culpable. Te estimó como el primer día y tus cartas son un encanto por lo alegres.

Me alegro que hayas encontrado estupendas las películas "La Espada Errante", "La Intrusa" y "El Beso".

Esta última me parece sencillamente admirable.

Le diré a Príncipe Angel que le conozco y que son amigos, y no me olvides.

Taboer.—New York:

Louise Izazenda, nació en Lafayette, Indiana, en 1895.

Norman Kerry, parece que lo anuló el vitaphone. La noticia más reciente que tengo de él, es que se pasa las horas jugando al tenis en el campo de idem del "Ambassador Hotel".

De Ronald Colman no se dice nada. No me llamo Gerineldo.

Magda Amor.—La Habana:

Siempre me agrada que me den la razón en mis opiniones, y si esto tengo que agradecerlo a una amiga incógnita, mejor.

Peró, dígame: ¿no ha recibido ya a estas horas, noticias de "los muchachos"? Se lo pregunto, porque sé de muchas que ya recibieron postales y cartas desde París.

Nena Romay.—La Habana:

Eso prueba, que yo no hablo por hablar. Quiero decir, que si Irusta, Fugazot y Demare piensan volver a La Habana, ya procurará estar en comunicación con sus amigos, sobre todo con ustedes, sus fervorosas admiradoras, que tan amable les hicieron su estadía en esta ciudad!

Y, conste, que seré el primero en agradecerme si me equivoco.

Rosita.—La Habana:

Yo me encuentro muy bien de salud, Rosita, much: gracias.

¡Claro que no me caso!

No estoy bravo y puedes preguntarme lo que quieras.

Recibi el besito: ¡qué rico!

Milka.—Caibarién:

Bueno. Le hablaré de Nils Asther.

Nació en Malmö, Suecia, el 17 de Enero de 1902. Hijo de padres opulentos, éstos lo destinaron a la carrera diplomática. Pero su temperamento contemplativo, sensible, lo inclinaba al teatro de manera irresistible.

A despecho de la indignación de su padre que lo amenazó con desheredarlo, Asther rehusó volver a los estudios e ingresó por su propia cuenta en una escuela dramática de Copenhague.

Debutó en las tablas, lo vió Stiller, que también descubrió a Greta Garbo, y llevó a Nils a Berlín, y en la UFA trabajó por espacio de dos años.

Debutó en Hollywood al lado de Lon Chaney, en "Rie, Payaso Rie". Mide 6 pies de estatura, pesa 170 libras, tiene el pelo castaño oscuro, y los ojos verdosos y es novio de Vivian Duncan.

Espero esa prueba de lo mucho que admira a Nils.

(Pasa a la Pág. 57)

¿Por qué experimentar con Dentífricos?

... es peligroso

No puede usted equivocarse si usa la Crema Dentífrica más popular—Colgate. Limpia mejor, debido a que su espuma penetrante, además de pulir, se introduce hasta en las más pequeñas hendiduras, limpiándolas completamente de todas aquellas impurezas que producen la caries:



Millones de personas refinadas saben que cuando usted se cepilla los dientes con Colgate, usted hace algo más que pulir las superficies de los dientes. La activa espuma de Colgate posee una cualidad insuperable (denominada "tensión superficial" baja). Esto quiere decir que puede penetrar hasta en los más pequeños intersticios de los dientes y encías, donde los dentífricos comunes no pueden limpiar. Allí desaloja todos los residuos alimenticios o mucosos que producen la caries, limpiándolos con su detergente espuma.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia desde el cepillo no alcanza a limpiar.

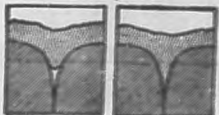


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en los más pequeños intersticios donde el cepillo no alcanza a limpiar.



REC-1198

Alivia Dolores Fatiga

PARA los que hacen trabajos musculares el Linimento de Sloan es un gran consuelo. Su acción sobre los músculos cansados es instantánea. Excelente también para golpes, torceduras, congestiones, reumatismo.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORS



LEVADURA

"KENTON"

EN POLVO

LA MEJOR

Todas las señoras que desean obtener buenos resultados de la labor delicada a que se someten al preparar un Pastel Atractivo, de Buen Gusto, Nutritivo y Apetitoso, tienen buen cuidado en usar

LEVADURA "KENTON" EN POLVO

Usanla también al hacer boillitos, bizcochos, tortas, buñuelos y otros finos postres de cocina. Las etiquetas de la LEVADURA "KENTON" contienen las instrucciones adecuadas para poderla emplear fácilmente todas las personas. Todos los buenos establecimientos de comestibles venden la LEVADURA "KENTON".

Distribuidores:
J. CALLE Y CIA.
OFICIOS 12. — HABANA.

Inglés enseñado por una señorita. Método enteramente nuevo. Sorprendentes resultados en pocas semanas. Yo garantizo por escrito que el discípulo leerá, hablará y escribirá correctamente el Inglés en 40 lecciones: 25 centavos por lección. Doce años de experiencia. Sírvase escribir para informes a la Srta. BLANCHÉ SIMON, Dept. 33, 1264 Lexington Ave., New York.

Belleza en la
PUNTA DE LOS DEDOS
con linie rosado natural

Las uñas adquieren un brillo de perfecta belleza mediante el barniz de Glazo, pulido como un espejo, que les da el encantador matiz rosado que les es natural, el tono sutil y delicado que prefieren todas las damas distinguidas. Cada movimiento de la mano pone destellos de belleza en la extremidad de los dedos. El brillo dura toda una semana, sin perder frescura y sin que caiga la capa que lo forma.



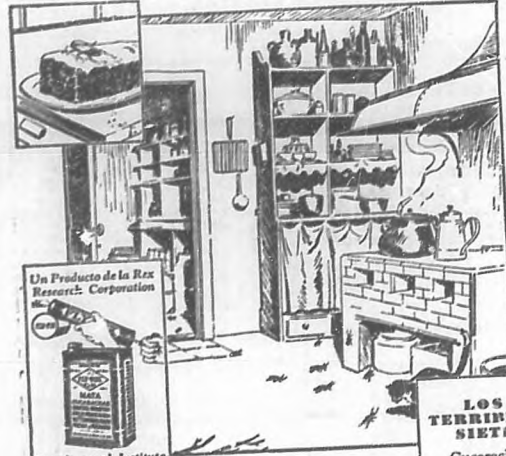
Agentes
L. L. AGUIRRE & COMPANY
Apartado No. 955, Habana

GLAZO



Se obtiene en todas las perfumerías y droguerías.

Libre Su Hogar de la Asquerosa
CUCARACHA — use FLY-TOX



Un Producto de la Rex Research Corporation

Creado en el Instituto Mellon de Investigación Industrial por la Rex Research Fellowship

FLY-TOX acaba con las cucarachas y cualquiera de los Siete Enemigos Terribles

La cucaracha daña todo lo que toca, incluso los alimentos y el mismo aire que se respira. Peor aún, transmite microbios parasitarios de los animales al ser humano, causando mucho sufrimiento e infinidad de muertes.

Use Fly-Tox, y su fuerza mortífera certificada no dejará rastro de los 7 Enemigos Terribles y otros insectos dañinos. Este insecticida de preparación científica no es venenoso, no mancha y tiene una fragancia muy agradable. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de devolver el dinero si no mata.

LOS TERRIBLES SIETE

- Cucaracha
- Mosquito
- Pulgua
- Chinche
- Mosca
- Polilla
- Polijo

Asaltantes de los hogares y son sus víctimas niños, adultos y bebés. Algunos de ellos, o todos, están siempre en acción, no importa la época del año. Son elementos terribles de destrucción, enfermedad y muerte.

FLY-TOX
Diga "Fly-Tox"
FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA

SANTIAGO DE CUBA

(Viene de la Pág. 35)

Estos barrios bajos de la ciudad coordinan toda una encantadora estampa colorida y milenaria que sugiere cosas románticas, heroicas, y visiones que reverencen los laureles de esta ciudad que ama y no sabe odiar.

Hay en estos barrios casitas viejas, chatas, de paredes desconchadas, de puertas de madera amarruntadas y rumbosas por la acción del tiempo y de la lluvia, con románticas ventanitas de palo torneado, con tejados de tejas criollas empujadas por una capa de lino verde-gris, con patios extensos donde crece frondoso y florece exuberante el mamoncillo, a cuya sombra protectora se evocan juegos de amor en noches de luna, todo un poema de ayer que escapa hoy... Qué lenguaje y que profundamente alto se ha ido el pensamiento al espaciar el espíritu por los campos del recuerdo...

Ciertamente; el alma del cronista se estremece evocando la ciudad natal donde pasaron sus años infantiles... Estas apartadas callejas y callejones, mal empedrados, donde vive la gente humilde, con sus piazuelas ingenuas, tienen por los hijos de la ciudad el grato recuerdo de otras épocas remotas que en las alas del tiempo se hace leyenda...

Por estos barrios, el panorama y el engranaje de la vida social y ciudadana es todo una gama de colores, perfiles y siluetas, aprovechable para delimitar las clases y la psicología de los ciudadanos, políticamente, sin que por esto pierdan su fisonomía y su idiosincracia los sujetos. Allí en aquellos barrios bajos es donde está el alma del pueblo, que lo consigna clásicamente en su vibración anímica, en su sentir, en sus cantos, en su música, en su baile, que como un lastre se aferra al pasado criollísimo.

¡Ah!, en esos rincones apartados de la ciudad santiaguera, hasta una breve ahusión, es donde verosamente existe un pedacito de tierra cubana, donde se fijan y puntúan las cosas de Cuba... Por allí es por donde nace su explosión lo hiperbólico, lo humorísticamente simpático y moruaz del ingenio campechano y cordial del santiaguense que sabe captarse, sutilmente, con amor y con cariño el corazón del forastero... Para ello un "son", una "guaracha" o un "bojero" al compás de la clave la prima y el bordón...

COLOFON SENTIMENTAL

Toda esta evocación, para los que saben de esa "alegría de anuar" que es sincera y que las menudas horas sentimentales, de una mano franca, de un rincón hospitalario en una casita sencilla y humilde y poética, es poco para lo que es Santiago de Cuba.

Es verdad que en la ciudad, do de está la fiebre de la civilización por sus calles centrales, donde está el trunfo de la belleza ciudadana con los edificios de última hora, vive el viajero una vida moderna y confortable; pero en esas callejas y callejones, lugares poco frecuentados por el viajero, es donde está el alma del pueblo, le notas típicas que se buscan y lo que ya tiende a desaparecer...

Pero, no así en los cuadernos anacrónicos de los cronistas que quieren recordar estos lugares olvidados y placidos de la ciudad.

Santiago de Cuba, tierra de redención, de saber y cultura, que fatalmente vas desapareciendo bajo el espíritu innovador de nuestro siglo, el Señor sea contigo...

CUENTAS CLARAS

Para registrar los acontecimientos los indios del Perú tenían el "quipú", que era una cuerda a que se ataban en forma de fleco cierto número de hilos de diversos colores. En esos hilos se hacían nudos, de donde se derivó el nombre "quipú", que encierra tal significación. Los indios servían de cifras y los varios hilos tenían también sentidos convencionales. Indicados por los varios colores.

EL AMANTE VAGABUNDO

(Viene de la Pág. 55)

Negríta e Ingenio.—Caibarién: Bueno. Ten cuidado con tu negroito que e capá de cometé un asesinato como sepa que tú me manda besito y too... ¡Bueno! Ese negroito e malo, pol mi madre...

La letra del tango, "Portero, suba y dígame", ya la publiqué hace dos semanas ¿La viste? Gracias por los versos y por la postal. Ambos son muy lindos.

Nivia.—Florida: Johnny Mc Brown, pesa 165 libras, y mide 6 pies de estatura. John Gilbert, 170 libras y 5 pies 11 pulgadas. John Boles, 180 libras y 6 pies 1 pulgada.

La dirección de Barry Nerton y Al Jolson es Paramount Famous, Lasky Studios, 5451 Marathon St. Hollywood, California. Al Jolson no habla español, y sí es compositor y cantante.

Srta. D'lanor.—La Habana: Ni tengo noticias de Pepe Vaite, ni sé donde esta María Arcos.

El que está en la comida de BOHEMIA, es Don Galaor. Yo no me retrato nunca. Por eso el que hizo el pie al grabado y que sabía que yo estaba en la comida me puso a mí y olvidó a Don Galaor. De esos olvidos está lleno el periodismo moderno.

Haritía.—Manzanillo: No sé una palabra con respecto a que Norma Talmadge se retira del cine. Su hermana Constance está casada con Townsend Netcher y Natalie con Buster Keaton. De nada.

Volcánica.—La Habana: Oyeme, Volcánica, bromas, no: ni casado ni mucho menos con hijos... ¡no juegues pesado! Ya, publiqué la letra del tango "Plegaria", y supongo que la has leído ¿verdad? Las fotografías que te interesen pídeselas directamente a los artistas. Eso les halaga mucho más que si se las pidiera yo. Has dicho hasta pronto.

La Mexicanita y Maruca.—La Habana: Y yo les he acusado recibo del retrato que ustedes me hicieron al lápiz y les he dicho que ya lo tengo en un marco junto a los de otros pintores y dibujantes. Los otros puntos de la carta, no requieren contestación, ¿verdad? Son simples noticias para mí.

Nuevo tratamiento seguro, simple y sin peligro de la **EPILEPSIA**

2 comprimidos al día

ALEPSAL

Ningún Régimen

FENILETILMALONILÚREA combinada
Comunicación a la Société Médico Psychologique de Paris.
Labo. GENEVRIER, 33, Bd du Chateau, Nouilly, Paris

"O-K. Florit"



El Modelo más selecto de Suprema Moda.
Legítima Serpiente Boa igual estilo en Serpiente de Agua.
Tenemos el mismo modelo en variedad de reptiles.

AGUILA 117. DURAN Y GONZALEZ. TELF. A-9021.

VINO GIRARD
YODOTANICO. FOSFATADO

Abrevia la Convalecencia
Activa la Curación.

La función depurativa del yodo hace necesario su empleo en todas las convalecencias. El yodo re-haza del organismo las mermas y los venenos dejados por la enfermedad. No hay duda que el VINO GIRARD es la forma la más activa y la más agradable de absorber el yodo. El VINO GIRARD contiene el yodo al estado orgánico fácilmente asimilable y, por consiguiente, más activo, sin que jamás cause irritaciones en el estómago.

El VINO GIRARD es de un sabor agradable y es siempre tomado con gusto por las personas más delicadas.

Una copa de licor antes de cada comida.

A. Girard. 48 Rue de Alesia

--- PARIS ---



ESTREÑIMIENTO
EMBARAZO Gestivo e Intestinal
DIFICIL, CONGESTIONES, CORDONES del CUELLO, VICIOS de la GARGANTA

el mayor remedio **SEDLITZ**
CHANTEAUD PARIS
Purgante - Laxante - Depurativo

DEPILATORIO RADICAL

Crema perfumada. Suprime los vellos instantáneamente. De venta en todas las farmacias.

WEISS-WERK, Fabricantes. Calle 13 entre Ave. 3 y 4. Almendares, Habana.



Comodidad perfecta

Tan cómoda es la toalla sanitaria Kotex, que aún haciendo los ejercicios más violentos no se dará cuenta de que la lleva puesta.

La almohadilla conserva su suavidad durante muchas horas... tiene los ángulos redondeados y atenuados... pasa enteramente desapercibida... neutraliza el olor por completo, inspirando absoluta tranquilidad de ánimo. Además, ofrece extraordinaria facilidad para deshacerse de ella. ¡Pruébela!

Preferido en los hospitales

El 85% de los hospitales más grandes, emplean como material absorbente el mismo algodón celuloso de que está hecha la Kotex. Goza de la aprobación general de los médicos por su maravillosa propiedad absorbente.



KOTEX

La nueva toalla sanitaria que neutraliza el olor

No Mas Canas Póngase a la Moda; quítese algunos años.

Para teñir el cabello (y el bigote) no hay nada mejor que una tintura que Ud. mismo puede preparar en 5 minutos. Sólo necesita 1/2 litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo. Si gusta puede añadir 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Compre estos ingredientes en la botica, mézclelos y úselos para teñir sus canas. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones cotapletas.

EL PIE DEL DIABLO

(Viene de la Pág. 16.)

nunca lo creí capaz de llegar hasta el crimen... Mi regreso, para el imprevisible, a Cornualles, debió de llenarlo de terror. Deseoso de dar un golpe de efecto, fué a casa de usted, Mr. Holmes, prometiéndole una fuerte suma en metálico si se realizaba el esclarecimiento del hecho. Mortimer conocía mi sencillez y con semejante golpe de audacia sabía que iba a desconcertarme. Después, a su regreso de Londres, se encerró en sus habitaciones. Visité al reverendo Roundhay con el propósito de orientarme. Y aunque llegué a la convicción una vez más de que el veneno usado en la comisión del crimen se me había roto, ante ciertas declaraciones del Vicario llegué a vacilar en mi creencia de que el autor material del crimen lo había sido Mortimer. "Si hubiese sido él,—me decía yo ingenuamente,—no hubiese ido en busca del célebre detective Sherlock Holmes para interesarlo en el esclarecimiento de los hechos"... ¿Qué ajeno estaba yo de suponer que en el alma de mi primo se albergase tanta astucia y tanta maldad...! Luego, había otro detalle que me desorientaba. La noche del crimen lo había sido Mortimer. "Si hubiese oído. Y a las ocho y media el Vicario tuvo que facilitarle un sello de antipirina. Después, durmió apaciblemente toda la noche. Así lo afirmaba el Vicario, un santo varón incapaz de decir una sola mentira.

¿Sería o no sería culpable?... ¿Cuál de bía de ser mi actitud, frente a los hechos?... Si lo acusaba ante la ley, un Jurado de personas sensatas tomaría a fábula las mis palabras, creyéndolas producto de la fantasía. Se lo repite, Mr. Holmes... He vivido lo mejor de mi vida entre salvajes. Decidí hacer las cosas a estilo africano. Por la noche visitaría a Mortimer en la Vicaría y empleando la fuerza si era necesaria, averiguaría si mi primo era culpable o no. Caso de confesarse autor de la locura de Owen y Jorge y de la muerte de mi adorada Brenda, entonces allí mismo le arrancarí la existencia, empleando el veneno. La pena del Talión Mr. Holmes. Ojo por ojo y diente por diente...

Sterndale marcó una pausa, se enjugó el sudor y después continuó:

—Poco tengo que agregar. El resto de lo ocurrido, lo ha adivinado usted, Mr. Holmes, salvo pequeños detalles. Después de unas horas de dolor y de agitación, fui al laboratorio. Preparé, bebiéndola, una infusión en la que había unas gotas de esencia de geng-geng. Estaba ya inmunizado contra el veneno. Tomé un poco de raíz de *pie del diablo* en polvo y sin olvidarme de mi revólver, me dirigí a la Vicaría. Al cruzar por el jardín, tomé un poco de la grava roja que días anteriores habían esparcido en la calle enarenada, en previsión de que las lluvias por mase charcos. Usted lo ha dicho... Tardé una hora en llegar a la Vicaría. En distintas oportunidades he de sentarme sobre las vidieras del camino para meditar. Por fin llegué a la Vicaría. Vi luz en el salón. Mortimer, ante la lámpara, leía. Estuve unos minutos, como usted ha observado, frente a la ventana. Sin querer, al separar el bosquejo, quebré una rama. Mortimer, inquieto, levantó la cabeza. Entonces saqué del bolsillo la grava y la arrojé contra la vidriera. No me equivocó. Mi primo inquieto, alzó la ventana y se lanzó al jardín, escudriñándolo todo. Aquí está su error, Mr. Holmes, al suponer que voluntariamente me dejó entrar en la estancia. Mortimer, de haberse visto, habría dado la voz de alarma. Demasiado sabía que tendríamos que vernos las caras. Por eso precisamente, no quería entretenerse al sueño... Esperaba que mi mano vengadora cayera sobre él. Y para evitarla, era que quería recibirme bien des-

pierto. Volviendo a mi narración le dire que Mortimer regresó y después de „altar como yo antes, por la ventana, una vez dentro del salón la cerró cuidadosamente, corriendo los dos rescos pasadores de metal que la sujetaban al marco. Realizada la operación, volvió a sentarse frente a la mesa. Imagínese ustedes su sorpresa, al verme frente él, con el revólver encañonado el corazón. Mi primo, como todo asesino, era un cobarde. Bajo la amenaza del arma, pronta a disparar, me confesó su crimen. El día de su visita a mi *cottage* me robó un poco de raíz de *pie del diablo*. Y con ella llegó a la consumación de un crimen que sólo yo podía castigar, ya que la Justicia humana carecía de pruebas para confundir al culpable. Con mano segura y siempre amenazando a Mortimer, vertí los polvos en la lámpara. Como uno de los sacerdotes africanos de que ya he hecho alusión, asistí regocijado a la agonía de mi primo. ¡Estaba vengando el asesinato de mi Brenda!... Después, encendí un tabaco y sin hacer ruido abandoné el salón, cerrando sigilosamente la puerta detrás de mí... Como usted ya ha comprobado, Mr. Holmes, antes de alejarme de la Vicaría estuve un buen rato en la ventana, contemplando el cadáver de Mortimer. Necesitaba cerciorarme de que estaba bien muerto. Tal es la historia del asesinato de Mortimer Tregennis. Ahora, puede usted hacer de mí lo que estime por conveniente. Estoy a sus órdenes, Mr. Holmes.

Y el doctor Sterndale se puso de pie, digno y sereno. Holmes guardó un instante silencio...

—¿Cuáles son sus proyectos?—preguntó al fin.

—Me proponía volver al Centro de África. Debo a la civilización occidental un gran aporte de conocimientos y mi obra no está aún terminada.

—En ese caso, puede usted marcharse tranquilamente, doctor Sterndale. Opino que a Dios y no a los hombres es a quien toca decidir si ha procedido usted bien o mal.

El doctor Sterndale, visiblemente conmovido, se inclinó ante nosotros, en señal de gratitud y luego se alejó sin pronunciar una sola palabra. Se veía a las claras que la emoción no lo había dejado hablar.

Holmes, encendiendo su pipa, volvió a ocupar el sillón, diciéndome:

—Usted ha sido mi colaborador en este asunto, Watson y estoy en el deber de preguntarle: ¿Quiere usted que entreguemos a los tribunales de Justicia al doctor Sterndale?

—Entiendo que al dejarlo usted partir ha dado pruebas de ser hombre de corazón, Holmes... —Yo nunca he amado, pero a mi juicio el doctor Sterndale ha hecho bien en vengar la muerte de Brenda Tregennis. Sin la intervención del explorador en el asunto, nada se hubiera podido hacer contra Mortimer. Preparó tan bien el crimen, ató los cabos con tanta habilidad, que ningún tribunal inglés se hubiese atrevido a condenarlo. A más de eso, la Policía no se hubiera nunca arriesgado a acusarlo, sin pruebas concretas de que disponer. El cometido por el primogénito de los Tregennis era uno de esos asesinatos llamados a quedar impunes. La Provisencia dispuso lo contrario, retardando el viaje del vengador. ¿Por qué ahora hemos de ser implacables con Sterndale, horriblemente torturado a causa de la muerte de su amada?

—¿Y el Inspector Wilson? —Jamás sospechará la verdad. Le recomiendo el examen de la lámpara y creyó que le tomaba el pelo. La Policía oficial no cultiva la ciencia de la *de-luccion* y en eso precisamente se basan todos sus fracasos. La grava roja, encontrada junto a la ventana del salón en... (Pase a la Pág. 59)

EL PIE DEL DIABLO

(Viene de la Pág. 58.)

to a la ventana del salón en... sinado Mortimer hubo de servir... investigaciones de punto de partida. Puesto en claro el misterio de Tredannick Wartha y convenido de que el criminal era Mortimer, me consagré a buscar al matador del fratricida... No tardó el éxito en sobreirme. Donde único habit de esa clase de grava era en el jardín del *cottage* del doctor. Recordando el camino lo vi sembrado de tabacos a medio consumir. Examiné los anillos y vi que eran de los habanos que consume el doctor. Esto me reafirmó en mis sospechas. Sterndale, durante la noche había recorrido el camino, deteniéndose de vez en vez para arrojar un tabaco y encender otro. Usted habrá observado que cuando el doctor se pone nervioso, apenas le da dos chupones al habano, lo arroja y enciende otro. Este detalle fué para mí una revelación. En el salón, junto a Mortimer, encontré una cerrilla y un anillo. El anillo correspondía al tabaco de Sterndale, ya que Mortimer no fumaba. Al salir y examinar la ventana, por la parte de afuera, vi la huella de los pies del asesino. Se habían hundido en la tierra, revelando que había permanecido unos instantes en aquel sitio. Una rama rota complementaba el detalle. Esto era a la derecha. A la izquierda, a medio metro, se repetía la huella. Sobre el marco de la ventana y en el mismo sitio, encontré un poco de ceniza... Era del tabaco de Sterndale. De ahí deduje que antes de entrar, estuvo observando a Mortimer y que al salir, había repetido la observación. La primera vez tuvo que espiar, oculto tras la maleza. La segunda vez lo hizo libremente y sin temor a ser visto. La deducción, como verá usted Watson, no era difícil. El resto de las pruebas me la proporcionaron las palabras de los testigos. En cuanto a la hora del crimen, no pude exactamente precisarla. Fracase en mis experimentos con relación a la lámpara y al petróleo consumido. Tuve, así mismo, dos errores de bulto. Creí que Mortimer había abierto la ventana a su primo. El propio Sterndale destruyó la suposición mía. En cuanto al segundo error, consistió en creer que la sombra misteriosa que rondaba Tredannick Wartha era Mortimer. La sombra era Sterndale, que penetraba en la casa para guardar las delicias del amor en brazos de su prima. Pero olvidemos esta triste historia. Watson, y volvamos con espíritu más amplio a consagrarnos de nuevo al estudio del dialecto cornualles, modesta ramificación del gran idioma céltico...

(Traducción especial para BOHEMIA por R. de L.)

COQUETERIA AFRICANA

Las damas felatas, en Africa Central, emplean varias horas al día en su tocado. En realidad, empiezan la noche anterior, envolviéndose cuidadosamente los dedos de las manos y de los pies en hojas de alheña, de modo que aparezcan por la mañana de un bello color de púrpura. Se tiñen los dientes alternativamente de azul, amarillo y púrpura, dejando alguno que otro con su color natural para contraste.

Se cuidan mucho de los párpados pintándolos con sulfuro de antimonio. También tiñen su pelo con indigo y llevan gran profusión de botones y joyas.

"Jabones ordinarios pueden causar mucho daño"

dice el famoso especialista de belleza CARSTEN de Berlin

"EL jabon y el agua son todavía los mejores detergentes del cutis," dice Carsten. "Ustedes comprenderán la importancia de esto cuando digo que el lavarse diariamente con jabón Palmolive es la base de todos mis tratamientos, aún de los más minuciosos."

He aquí el tratamiento Palmolive

Con las dos manos haga una espuma abundante del jabón Palmolive y frótese bien la cara y el cuello con ella. En seguida enjuáguese y séquese perfectamente. Eso es todo—miles de los más eminentes especialistas de belleza y millones de sus clientes han encontrado que este método es el más eficaz para conservar la belleza.



"Jabones ordinarios pueden causar mucho daño. Los especialistas en belleza modernas recomiendan un jabón hecho de aceites vegetales, los aceites puros de palma y olivo. El jabón Palmolive es fresco y suave, inservible aún para las caras más delicadas. Deja el cutis en las mejores condiciones posibles para el tratamiento de belleza por el especialista."

BERLIN



P-3028 S

EL "SANTIAGO" EN SANCTI-SPIRITUS

(Viene de la Pág. 19.)

Encuentra la aurora los bailes animados, las máscaras luciendo sus chistes, los jinetes corriendo calles y plazas.

Más allá de los días marcados se extenderán las diversiones: a un baile sucederá otro baile, a unas máscaras otras máscaras, a los jinetes cansados otros jinetes... Y todavía al día cuarto, cuando, desde lo alto de la vetusta torre, el reloj de la Mayor deje caer las doce campanadas de la media noche, esperando las campanadas de la Caridad y las doce campanadas del Convento, algún montuno testarudo, mientras busca el camino de El Jibaro o cruza el Puente Viejo rumbo a Banao, se levantará en los estribos y lanzará a la noche y al vecindario dormido, el reto de la última cuarteta:

"Ya el Santiago ha terminado, bastante nos divertimos, y el dinero que gastamos a nadie se lo pedimos..."

LA MANCHITA AZUL

(Viene de la Pág. 52)

pálido con bordes rugosos en el papel blanco; un punto azul acinoso. No pudo volver el papel para abrirlo. No le era posible más que mirar a aquella mancha azulcena que parecía mostrar al mundo toda su culpa.

El detective puso un dedo sobre la mancha. Su voz era bronca.

—¿Qué es esto?

Seeley se sintió aturdido y frío, con la lengua paralizada, pero a duras penas hizo un esfuerzo para replicar:

—Debe ser tinta.

El sonido de su voz lo animó un poquito. Una manchita azul nada delictiva. —Es demasiado pálida para ser de tinta—dijo con voz constante el detective—. Además, el recibo está escrito con tinta negra. ¿Cómo fue a parar ahí esa gota de agua de café?

—¿De café?—repitió como un eco Seeley—. ¿Cómo sabe usted que es de café?—preguntó atontado, y hubiera querido en seguida morderse la lengua.

—Porque Gambrel se ahogó en agua de café.— La voz del detective era quebradiza como un cristal—. Porque el agua que se le extrajo de los pulmones era azulosa. Agua azul de café. Gambrel no se ahogó en el lago. Usted lo ahogó en la tina de lavar.

(Viene de la Pág. 11)

voy a probarte mi afecto. Tengo el deber de evitar la ruina, el desastre de tu felicidad conyugal.

Teresa hizo un movimiento:

—“Va a empezar otra vez!” “¿De qué me hablará ahora esta mujer? Y alzando la voz, prosiguió:

—Estefanía, tú me has dicho ya... y yo no lo comprendo... mi matrimonio...

—Sí: tu hogar está am-nazado por una separación, mi querida Teresa. Tu marido... yo no sé como decirte... tu marido... Vamos, no te fies... No es al Club, donde él va todas las noches, cuando se aparta de ti, y te deja. Va a reunirse con una bailarina joven, de costumbres fáciles, y que se llama Claudia Vane... El mundo es muy malo y tu lo sabrías tarde o temprano... Estoy bien segura de que todavía hay tiempo de recuperar a tu marido, de arrancarlo de las garras de esa intrigante... El volverá a ti nuevamente... si tu te tomas interés... ¿No lo has herido nunca con tu indiferencia? ¿No lo has vuelto celoso alguna vez? ¿No has cometido tú ninguna imprudencia? Tu misma coqueteas con ese joven, con Raimundo Lancy...

—¡Eso es falso! ¡Eso es mentira! exclamó Teresa. Es incierto que Roberto sea el querido de Claudia Vane. Ella es una artista encantadora, que él ha hecho aparecer en las veladas de su Club. ¡Eso es todo!...

—Nada se ha perdido, puesto que tu tienes aún confianza en tu marido, como él mismo la tiene en ti... Yo fui a verlo hace un rato a su círculo y le hablé con palabras capciosas de tus “flirts” y le indiqué, que él no debía dejarte abandonada a ti misma, con tanta libertad. Sino colmarte de ternuras y de amor... El se echó a reír y me dijo que estaba loca, que tu eras del todo incapaz de una ligereza y que Raimundo Lancy no era para ti otra cosa sino un camarada... Y nada más... Teresa, yo sé que ese joven es tu amante... Rompe con él... Roberto, por su lado, romperá también...

—¡Tú estás loca, en efecto! dijo Teresa casi gritando. ¿Por qué te mezclas tú? Ni Roberto ni yo tenemos que romper nada, porque no existe nada aún! La verdad es... que tu quieres, no reconciliarnos, sino enredarnos. ¡Nosotros somos muy felices y eso te exaspera!

Tú has sentido siempre celos y envidia de mí; yo sé que me detestas. Lo comprendo ahora... Pues bien, escúchame: ni Roberto ni yo somos tan estúpidos para dejarnos arrastrar por tu maldad, ¡Yo no tengo amante! ¡E! no tiene querida! Déjanos, pues, en paz.

La prima Estefanía, después, de haber permanecido un momento estupefacta, se levantó para marcharse y no volver más. Que interviniera por afecto o llena de celos, indiscretamente o por maldad, su tentativa había abortado.

Teresa y Roberto mentían, en efecto al afirmar la inocencia del otro. La libertad del uno era indolente con la libertad del otro. ¿Por qué se había mezclado Estefanía interviniendo en sus asuntos?

Ninguno de los dos lo comprendió. Ninguno quiso perdonarle a la vieja prima, el haber tratado de enseñarles lo que ellos querían ignorar.



RADIO



Como se construye un probador de tubos

PARA OPERARLO CON C. A.

No solamente los vendedores de bombillos de radio, sino hasta los mismos particulares que poseyendo equipos de radio viven lejos de los centros de población y donde no existen casas dedicadas al giro de radio, deben proveerse de un equipo probador mediante el cual es posible saber en cualquier momento el estado bueno o malo de los bombillos que en sus equipos están utilizando.

Que así lo han entendido muchos aficionados lo demuestra el hecho de que por varios lectores de esta sección se nos haya repetidamente pedido la publicación de un circuito y los detalles necesarios para construir un probador de tubos “si es posible para operarlo con corriente alterna”. Sabiendo que al publicar este artículo vamos a dejar a muchos lectores satisfechos, hemos buscado entre los varios modelos de probadores de bombillos aquel que mejores condiciones reúne para tal uso y a la vez que su construcción no sea muy complicada ni costosa.

ACCESORIOS NECESARIOS

Ante todo daremos la lista de las piezas que integran el probador. Un miliamperímetro “Weston” modelo 301, con escala de 0 a 15 ma. (Su adquisición resultará un poco difícil aquí en La Habana, tal vez los vendan en la Casa Montenegro o en la de Delaporte).

Un transformador para corriente alterna, con secundario que de 1.5, 2.5 y 5 volts y para alto voltaje (550 volts, con tap, al centro) Estos transformadores deben elegirse de la mejor calidad posible. En la Casa Edison, los han recibido ahora.

Un chucho marca “Yaxley” No. 44, de cuatro puntos.

Un chucho “Yaxley” No. 12 para voltímetro.

Un botón de contacto, tipo “Yaxley” No. 2006.

Un chucho No. 10, “Yaxley”, para batería, 2 resistencias “Electrad”, de 50 watis para 5000 ohms. 3 sockets marca “Pilot” de cuatro terminales tipo de subpanel. Un socket “Pilot” número 217, de cinco terminales también de tipo subpanel. 3 sockets pequeños con bombillos pilotos. Dos baterías de linterna, de 3 volts cada una. Una batería de linterna de 1 y 1/2 volts. Un reostato “Yaxley” de 2000 ohms. Un panel de bakelita de 3/16

por 7 por 12 pulgadas, y una caja o estuche de madera de las citadas dimensiones en largo y ancho, por cuatro y media pulgadas de alto.

DETALLES COMPLEMENTARIOS

Excepto un pequeñísimo consumo de la corriente de las baterías de linterna, todas las demás operaciones en este probador se hacen consumiendo corriente a 110 volts de la línea del alumbrado. (Corriente alterna).

Una de las características principales de este probador es la inclusión del regulador (Reset), que hace posible conocer el valor positivo del bombillo directamente desde la escala del miliamperímetro sin requerir hacer el cálculo de la diferencia entre dos potenciales distintos de placa a diferentes potencialidades en el grid, como ocurre en muchos probadores de conductancia mutua. Esta característica es especialmente valiosa cuando quienes hayan de operar el probador no tengan los necesarios conocimientos técnicos en radio como ocurre con los dependientes de muchas casas dedicadas al giro. Otro detalle importante es que en este probador pueden ser probados los tubos rectificadores bajo la misma tensión de carga a que habitualmente trabajan y



Limpia y Fresca

KOLYNOS limpia la dentadura, las encías—la boca entera. Su agradable espuma elimina la película y desaloja los restos de alimentos en estado de fermentación, a la vez que destruye los microbios que causan la caries.

¡Pruebe Kolynos y verá qué limpia se siente la boca! Basta con un centímetro en el cepillo seco.

CREMA DENTAL KOLYNOS

VD. PODRA ANDAR TAN LIGERO COMO ELLOS...

NINGUN MEDICAMENTO EMPLEADO PARA COMBATIR LA GOTAY EL REUMATISMO HA DADO RESULTADOS QUE PUEDAN COMPARARSE A LOS DEL



LICOR LAVILLE

Es el medicamento mas seguro y exento de peligro para calmar el dolor y contener los accesos

COMARTE & CIA
20, Rue des Rosés St. Jacques-PARIS

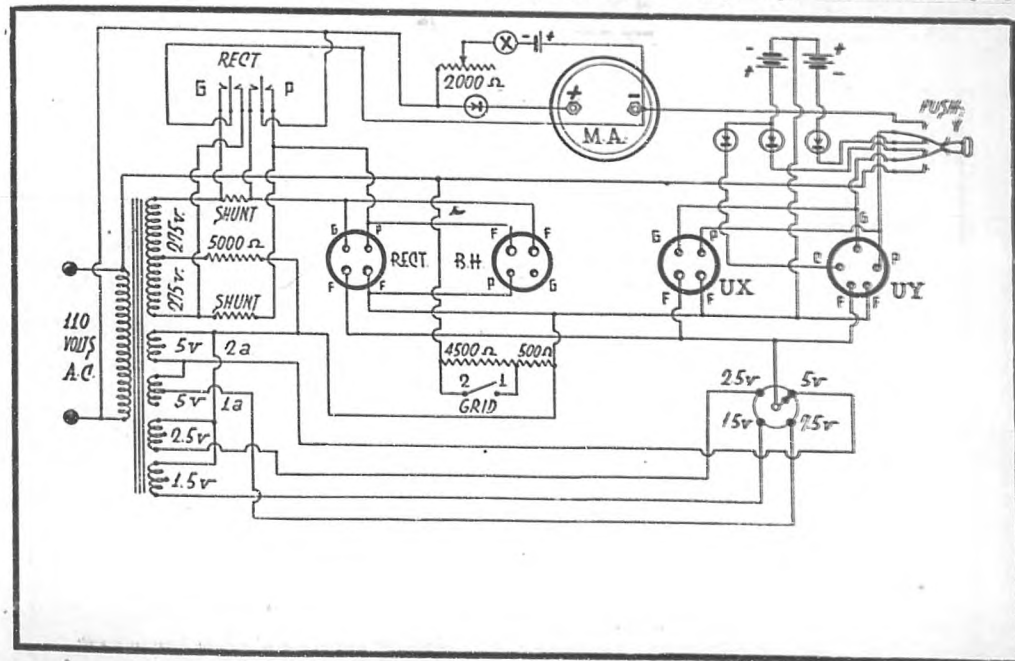


Diagrama de la alambrada del probador de tubos para empleo con corriente alterna.



que por medio del hábil empleo de los chuchos del probador es posible obtener la lectura de la corriente de ambas placas del rectificador, individualmente con lo cual es fácil encontrar la diferencia de emisión entre ambas placas (si existe), lo cual da lugar al exceso de "hum" en el receptor en que el tubo haya estado empleándose o vaya a emplearse.

Se emplea el botón de contacto en la forma que se indica al objeto de que cuando el bombillo es insertado en el probador, los elementos que integran el tubo quedan conectados en serie con las baterías eléctricas de linterna y los bombillos piloto de manera que cualquier corto circuito que hubiera en el interior del tubo (entre los distintos elementos) serían evitados por las lamparitas pilotos evitando cualquier posible daño al probador y evitando pérdidas de tiempo en las pruebas sucesivas de un bombillo completamente inútil en el equipo.

La operación de comprobar las condiciones de un bombillo en este probador es muy sencilla. Ante todo se elige el voltaje que el tubo requiere en el interior para su calefacción. Si se ignora, busquese la envoltura de cartón de cada tubo, donde se indica la cantidad de voltaje que el tubo requiere en el filamento. Situada la aguja del control del voltaje de filamento en la posición correspondiente (1 y 1/2, 2 y 1/2, 5.0, o 7.5) se coloca el tubo en el socket que le corresponda según su tipo (UX, UY, Rectificador, o BH). Si ninguna de las tres lamparitas pilotos se enciende, (lo que

como antes decimos indicaría corto circuito en el interior del bombillo) aprítese hacia abajo y manténgase en esa posición el botón que indica "Press" y deseñe vuelta a la perilla marcada "Reset", suavemente hasta hacer que la aguja del miliamperímetro se mantenga constante y fija en el cero de la escala. Recuérdese que los tubos que trabajan con corriente alterna, tardan en calentarse unos 30 segundos y que por lo tanto la operación de "reset" debe hacerse lentamente de forma que el tubo de la lectura después de que haya llegado a adquirir el filamento la temperatura necesaria.

Una vez que la aguja del miliamperímetro se haya llevado a cero y permanezca estable en este punto se hace girar el chucho marcado "grid" desde el punto 1 al número 2 y la lectura del tubo se toma directamente en la escala del miliamperímetro.

Si es un tubo Rectificador el que va a probarse y es de los del tipo de filamento, debe insertarse en el socket marcado con el nombre de Rect. y si por el contrario es de los del tipo de gas, debe insertarse en el socket marcado BH. El chucho marcado con "Rect", se coloca en el indicador con "P", se toma la lectura en el miliamperímetro y luego se cambia el indicador a G, y se toma de nuevo la lectura. Si ambas lecturas son casi iguales y si corresponden a la medida standard, que les pertenece por la clase de tubo, puede decirse que el bombillo está en buen estado. Es preciso además conseguir o construir unos adaptadores

para emplearlos en la prueba de bombillos del tipo "Screen grid" o de calefacción por los terminales exteriores.

Los alambres con las presillas para conectar a las perillas de estos bombillos deben dejarse instalados fijamente en los adaptadores.

Deben hacerse dos adaptaciones para los bombillos tipo "screen grid" uno de ellos para usar en los bombillos para c. a. y el otro para los de corriente directa. La forma de construcción de estos adaptadores se ilustra en la figura 3. Obsérvese detenidamente la forma de hacer las distintas conexiones. Los tubos que vayan a ser probados se insertan primero en los adaptadores y luego éstos se insertan en los sockets correspondientes del probador, haciéndose las comprobaciones en la forma usual. Para hacer los adaptadores obténganse sockets "Pilot" número 214 (para los tubos de cuatro terminales) y un Pilot número 215 (para los tubos de cinco terminales). Mec. se una lima y con cuidado redúzcase el tamaño de la parte inferior de estos sockets hasta tanto que ajusten a presión dentro de la base de bakelita de algún bombillo del tipo correspondiente, fundido y cuya parte de cristal se haya removido.

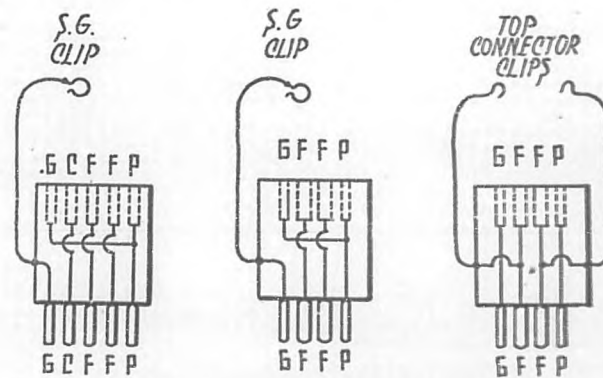
Con un poco de goma de cola fuerte se pega el socket reducido, al casquillo del socket procurando que la cola no toque en los alambritos del adaptador. Esos alambritos se prolongan y sueldan en los terminales correspondientes del



socket debiéndose poner gran cuidado en no confundirse al hacer esta operación.

El dibujo de la Fig. 1, muestra el diagrama de las conexiones interiores del probador en tanto que en la figura 2 se ofrece el detalle de la colocación de los accesorios en el panel exterior. El principio empleado en la operación de

do el chucho se pasa a 2 todo excepto unos 500 ohms de la resistencia queda en corto circuito por fuera lo que hace de- crecer el voltaje de C bias, permitiendo aumentar por tanto el voltaje de placa. Es este cambio de la corriente de placa el que demuestra el valor real del bombillo como detector o amplificador.



Varios adaptadores y la forma en que se han de hacer las conexiones entre los sockets y los casquillos de los bombillos. Las letras en los terminales indican la colocación de éstos en los tubos.

trabaja el probador es el mismo que el que se emplea en la mayoría de los probadores comerciales y es la comprobación de la conductancia mutua del tubo, o sea el control ejercido por el voltaje del grid, sobre la corriente de placa del bombillo.

En este caso el voltaje del grid o como más generalmente se expresa, el grid bias, del tubo es suministrado por la ca-

El botón marcado "press", acciona un chucho doble polo doble tiro conectado de tal forma que en su posición normal conecta el grid y la placa del bombillo a los bombillos pilotos y las baterías. Cuando se oprime el botón el grid y la placa están conectados a través de la corriente de los 110 volts de la línea. Creemos que con los datos que hemos



El probador de tubos por su parte exterior (de frente). Los tres circuitos indicados por los números 1, 2 y 3, indican la situación de las lamparitas pilotos.

da del voltaje a través de la resistencia de 5000 ohms marcado R1 en el diagrama. Cuando el chucho indicado con grid está en el punto 1 los 5000 ohms están intercalados en el circuito y el valor del C bias, es muy alto lo cual hace que la corriente de placa sea muy baja. Cuan-

do pudrán aquellos lectores que lo pretendan construirse su respectivo probador de bombillos y prometemos aclarar en la próxima edición de esta revista, cualquier dato que sobre el probador se nos consulte por los interesados en su construcción.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash
Las Riza y Las Hace Crecer
International Drug Store Co.
Mabaca

Las Canoas
PREDICAN VEJEZ
Suprimales en pocos días con el uso de la LOCION
"La Condesa"

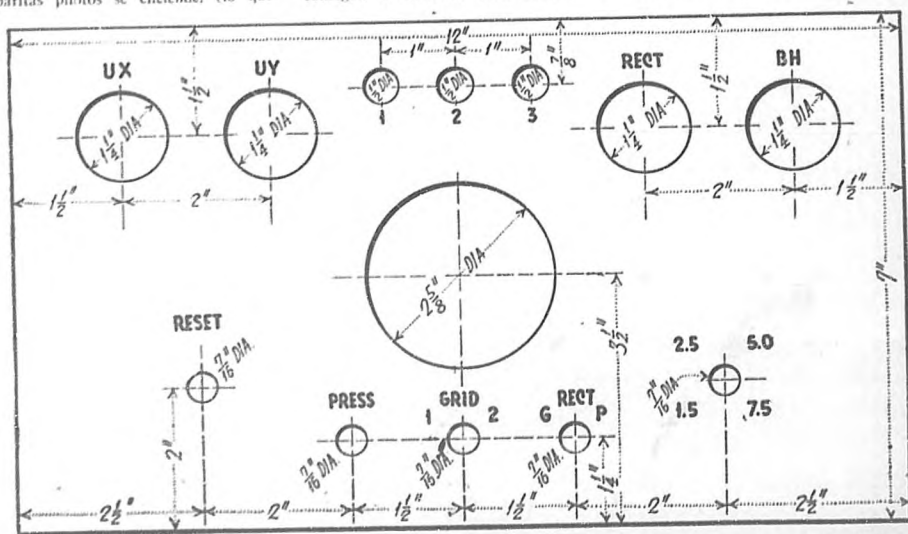
¿SUFRE USTED DE ESTREÑIMIENTO?

Son innumerables los remedios que se ofrecen para el estreñimiento. Muchos de ellos proporcionan alivio momentáneo, pero crean el hábito de tomarlos. Otros, contienen calomelanos y medicamentos minerales peligrosos que se retienen en el sistema, se alojan en las venas y producen dolores. Los hay también que son purgantes emérgicos que producen náuseas de vómitos y dejan a la persona débil y exhausta.

No se tomen aceites lubricantes que sólo sirven para engrasar las intenciones y crear su inactividad contra lo prescrito por la naturaleza.

Un laxante puramente vegetal, como son las Píldoras de Carter para el Hígado, actúa sutilmente el hígado, promueve el flujo de la bilis, evacúa suavemente los intestinos hasta dejarlos perfectamente limpios, y el estreñimiento desaparece. Después, el estómago, el hígado y los intestinos recobran su actividad natural y el sistema todo se tonifica benéficamente. De... en todas las boticas en paquetes rojos geminos, o dirigirse a Ignacio Sánchez Leal, Apartado 2211, Habana.

TONICO FEMENINO
Irregularidades Cambio de Edad Vértigos, Histerias, etc.
APHLOÏNE
TROUETTE-PERRET
15, Rue des Saussaies-Industrie, PARIS



Aspecto exterior y distribución de las diversas piezas que integran el probador de bombillos, cuya construcción se detalla. Todas las medidas que se indican son en pulgadas y fracciones.

(viene de la Pág. 41)
 probar esta sospecha mía. Uno de mis sujetos, la señorita Aura Violela, médium de probadas facultades criptestésicas y de suficientes cualidades como sensitivo de fuerza positiva, después de haber servido como vehículo de algunos seres turbados, refirió una historia llena de falsedades, pero tan bien urdida, tan interesante en sus detalles, que ninguno de los presentes dudó del caso referido por Ofeila Aurora Cano, cuyo nombre fue el de la entidad manifestada; muchacha de 23 años, de Santiago de Cuba, empleada en uno de los servicios de la Gobernación, bajo el nombre de Gustavo Llorente, porque vestía de hombre y como tal pasaba ante todo el mundo. Guardó su incógnita durante muchos años, hasta que un Magistrado sedujo a una hermana suya y habiéndole pedido ella cuenta —o él, porque el reclamante fué Llorente y no Ofeila— se le hizo salir del país expulsada y llevada a bordo de un vapor, donde precisamente se fugaba un ex-Alcalde, acusado como malversador de fondos. Llorente iba bajo la custodia de su jefe inmediato en el puesto que servía; pero sucedió que, cuando iban navegando, parece que el cambio de ambiente y el trato inmediato con el hombre con quien compartía el camarote despertaron en ella los deseos de cumplir la ley natural que su voluntad había tratado de burlar y en un gesto súbito de violencia sexual se descubrió ante él y le confesó su amor; pero ese hombre—confesa ella—preferió cumplir la consigna que le había impuesto el Presidente y me ofreció una copa de ron mezclado con el tósigo infernal que me arrebató la vida, pocos instantes después...

Verdad, lector, que es un bonito comienzo de una novela romántica muy siglo pasado?

Todo mentira, ficción de la mente de la médium, novela poligonal de emotividad trágico-fantástica, buena para distraer la credulidad de los que, fanatizados por el espiritismo, se aferran, sin tomarse la pena del menor análisis, en la creencia de la comunicación con los espíritus.

La identificación de las personalidades espiríticas con los muertos—escribe Richet—es una grave cuestión que hay que abordar resueltamente, pues requiere una discusión profunda, porque las personalidades aparecidas parecen verdaderamente reales y se hace necesario un gran esfuerzo de raciocinio para no admitir la hipótesis sencilla y seductora de que los muertos resucitan.

A medida que la ciencia avanza en sus investigaciones la suposición espiritualista de la comunicación pierde terreno, porque "demostrada la existencia de innumerables hechos comprobados de que en el ser viviente existe una substancia invisible, dotada de facultades que la materia no puede explicar, ni el mundo puede comprender" (Chevreuil) se nos

LA CURIOSIDAD DE SEBASTIANA PINEDA

hace más accesible llegarnos a la hipótesis fisiológica que a la psicología.

La oscuridad es tan intensa en lo que se trata de averiguar que hombres como ese autor que acabo de citar, a veces, después que han aceptado la suposición de una substancia invisible en el ser viviente (¿facultad criptestésica, ectoplasma, causa de fenómenos psíquicos?), creen que en determinadas condiciones algunas personas fallecidas han podido manifestarse al mundo de los vivos.

Pero Chevreuil no puede disimular la poca fe que le merece la tal suposición que él mismo emite y temiendo haberse adelantado en un concepto de tan poca consistencia, aún en su misma opinión, presume una sonrisa maliciosa en la persona que lo lee y con mayor malicia que el mismo lector, le advierte que tenga cuidado, porque la sonrisa que se dibuja en sus labios es el gesto irónico con que con frecuencia se acogen las nuevas verdades... Sin embargo, en el fenómeno de la supervivencia él prefiere la duda al convencimiento.

Hudson dice que jamás llegó a ver ninguna materialización genuina, a pesar de haber presenciado muchas pruebas, hablando de las cuales escribe que entre los médiums existen muchas probabilidades de fraude, porque estos son realizados por ellos mismos, en virtud de la rareza de los sujetos aptos para producir el fenómeno de materialización, tan difícil y tan poco común entre los mismos médiums de efectos físicos. Sin embargo, este mismo investigador dice en renglón seguido: Todavía hay razones para creer, y trataré de demostrarlo en lo adelante, que las verdaderas apariciones, con parecido a las personas que dicen ser, es una posibilidad dentro del radio del poder psíquico.

Se ha dado cuenta el lector, por las citas que dejo hechas, de como fluctúa la mente del hombre sabio, entre la creencia y la negación. No se afirma ni se niega, todo pasa bajo un prisma de duda que nos hace mirar atónitos ante las dos tendencias en que actualmente se debaten las cosas llamadas por el vulgo, cosas del más allá. Por un lado la tradición, llena de sombras del pasado, con su cortejo de relatos absurdos, de hechos que pasaron para no volver más, sino en la imaginación de los que aún permanecen bajo creencias que ya es tiempo de ir sepultando en el olvido, para poder, con mayor interés y seguridad, emprender los nuevos estudios bajo una base más positiva, más de acuerdo con lo que en la actualidad nos enseña la Metapsíquica, que es ciencia y como tal viene a llenar el vacío que hasta ayer existió en tre lo físico y lo psíquico, entre lo real, lo verdadero y lo que la mente humana, abstraída en la contemplación de lo que

comprende, rodea de misterio y de absurdas suposiciones. La metapsíquica cree que los fenómenos tenidos hasta ayer como obra exclusiva de los espíritus, no son más que influencias de fuerzas cósmicas inteligentes e invisibles, que se manifiestan por medio de las personas llamadas médiums o sensitivos. Si esto es cierto, o al menos poco dudoso, según demostración de hechos probados, la consciencia de Sebastiana Pineda, al estudio de la cual he dedicado esta serie de artículos, quedaría como una creación de la mente inconsciente de Pablo y no como entidad espiritual; pero si la apreciación de los fenómenos se hace en lo que lle analítico, en la forma en que lo he hecho en cada artículo, la hipótesis de la supervivencia se impondría y la creencia favorecería la suposición en la realidad del ser manifestado. Tenemos, pues, un dilema que se hace necesario aclarar, aunque de ninguna manera llegaríamos a una conclusión definitiva, faltos como estamos de pruebas de veracidad, tanto en la una como en la otra suposición. Si la supervivencia de las consciencias y su comunicación con nosotros existieran en verdad no nos quedaría la menor duda de que el ser manifestado fué Sebastiana Pineda, mujer que vivió hace una centuria en un pueblo venezolano y cuya consciencia vaga desde su muerte en el espacio; pero si las dos hipótesis anotadas no han sido probadas, como no lo han sido hasta el presente, es fuerza que busquemos en la ciencia lo que la metafísica o las creencias espirituales no pueden darnos, porque eso sería pedir mucho en esta época de hipótesis; pero al menos una explicación que satisficiera el deseo del investigador. La metapsíquica, aunque también con hipótesis, satisface mejor nuestra curiosidad, porque en vez de mostrarnos un mundo obscuro y abstruso, como lo hace el espiritismo, nos presenta el sujeto con facultades innatas que lo hacen capaz para producir los fenómenos que la credulidad espiritista nos presenta sólo como obra de los espíritus de los que han muerto. Probadas estas facultades supranormales, que diría Myers, en la lectura de una carta cerrada; en la adivinación del pensamiento de una persona que se encuentra lejos de nosotros; en un diagnóstico; en una materialización; en un movimiento de objetos pesados o en cualquiera otra prueba de las que se realizan con frecuencia, ya sería más que razón poderosa para no creer en que los fenómenos mencionados sean productos de espíritus, ya estos sean malos, demonios, según lo piensa la Iglesia o entidades de poderosa intelectualidad etérea, como pretende hacernos creer los que profesan el espiritismo. Si fuésemos a dar crédito a tales suposiciones ¿por qué dudar, entonces, de la creencia que tuvieron los salvajes de las divinidades fantásticas que los ayudaban a veces o los castigaban en otras ocasiones?...

Por la Isla



CAIBARIEN.—Gabinete dental donado por el "Rotary Club" de Caibarién a la Secretaría de Sanidad para el servicio dental escolar.



CAIBARIEN.—Por iniciativa del señor Francisco CASTRO ROMAN se están componiendo, en distintos sitios de Caibarién, El trabajo lo realiza un grupo de hombres que trabaja de sol a sol, sin recibir un solo centavo. Tomados por la foto al Secretario de Obras Públicas...



CAIBARIEN.—Grupo de alumnos de las escuelas públicas de Caibarién aguardando el momento de recibir atención facultativa en el gabinete dental donado por el "Rotary Club".

JOSÉ MARQUEZ ILLA



PINAR DEL RIO.—Los nuevas bachilleras graduadas en el Instituto de Pinar del Rio, fotografiadas con los profesores CAMACHO, PUJADA y AGUIAR.

(FOTO SANCHEZ)



PINAR DEL RIO.—Champagne de honor ofrecido a la notable cantante cubana Emma OTERO, por la sociedad "El Liceo" de Pinar del Rio, que preside el señor Pedro GARCIA VALDES

(FOTO SANCHEZ)

HEMORROIDES

Siempre **ALIVIADAS** y la mayor parte **de las veces CURADAS** con la **POMADA MIDY**

POMADA ADREN ESTIGMATA MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137. HABANA.

BENITIN

(Danzón)

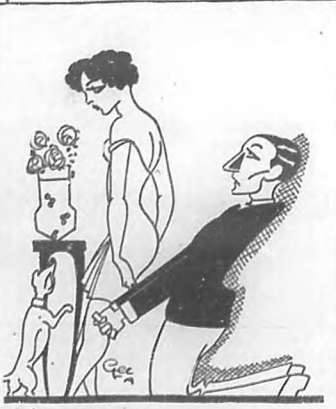
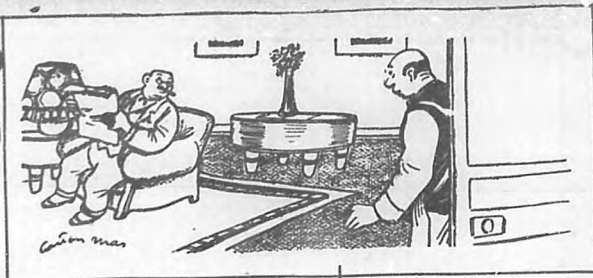
Por Pedro Faura



The first system of the piano accompaniment consists of eight staves. The top two staves are the treble and bass clefs. The music is in 2/4 time and features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes, with some chords and rests. There are first and second endings marked with '1ª' and '2ª' respectively.

The second system includes a vocal line and piano accompaniment. The vocal line is written in a single staff with a treble clef and contains the following lyrics: *E-re-as yo me deslan du-ro a-bu-sa-dor con les iras cu- qui- los ni-ra qualquindra yo podre co-brar me las locas deu-paver a-ris-le o Luns seep-terara y le pa-lea ra por-cr-ni-7al ra por-cr-ni-7al*. The piano accompaniment continues with the same rhythmic pattern as the first system, including first and second endings marked with '1ª' and '2ª'.

Humorístico



—Caballero, hay ahí un señor que espera; es el que viene a cobrar y dice que no se irá sin que usted le pague.
—Bien, Juan, prepárele una habitación.

LAS JOYAS DE HOY
—Qué puedo ofrecerte para lograr tu amor?
—Un paquete de cigarrillos americanos!
(De "El 420".)



EL POLICIA SECRETO:
—Ayer registré al ladrón "El Cemento" y me extrajo mucho encontraste una pistola.
LA ESPOSA:—No sé por que te extraña ver "El Cemento", armado!
(De "La Novela Semanal")



UN ANGEL DEL HOGAR.
—Acabo de tener noticias de su esposa.
—Sí, como podrá ver recobra fuerzas a pasos de gigante.



(Una señora belga, de 28 años ha cambiado 50 veces de marido.)
LA ESPOSA—Es prueba la perfidia masculina; cincuenta maridos y no ha encontrado uno de su gusto!
EL MARIDO—Eso prueba la bondad de nuestro sexo. Mira a ver si encuentras un hombre que soporte cincuenta mujeres!
(De "El 420".)



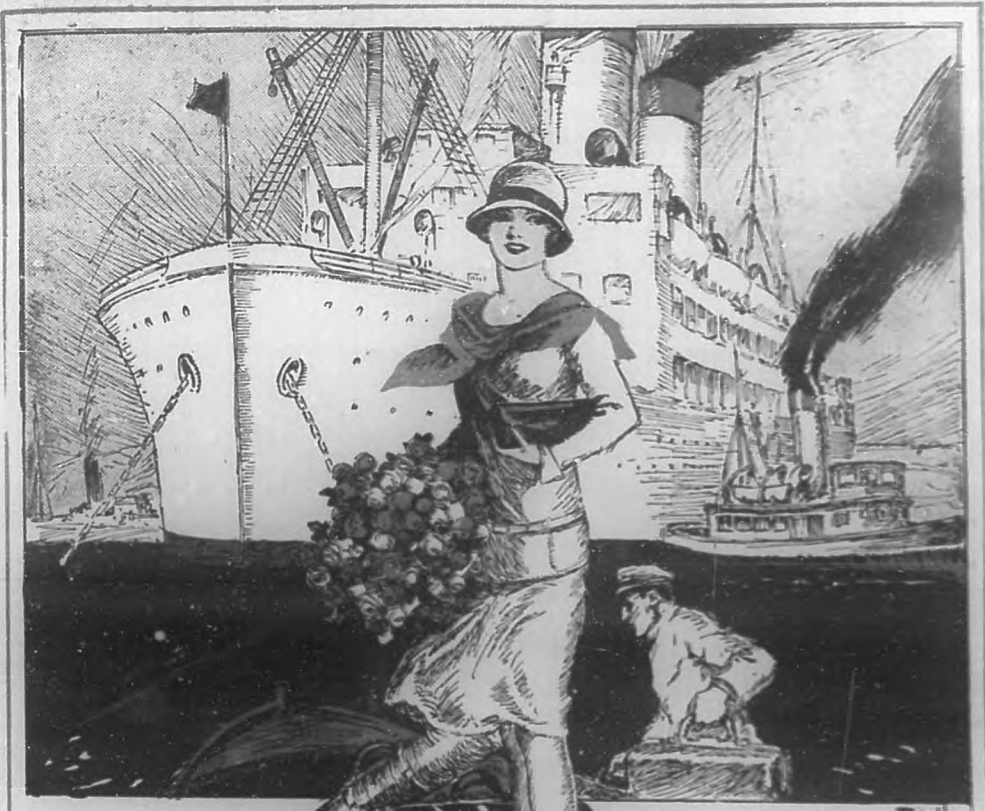
El gobierno americano ha resuelto con una brillante estrategia la situación de los sin trabajo, ocupando a todos los desocupados en investigar la causa de su desocupación.
(De "El 420".)



—Espero, querido maestro, que no me pintará usted demasiado lea.
—No hay cuidado señora, me ocupo muy poco del parecido.



—Pedro; acabo de pescar a este tipo que trataba de volar por sobre el muro.
—Sí, eh? Pues córtale las alas.
(De "Life")



UN VIAJE DE VACACIONES ES ALGO QUE SE RECOMIENDA MUCHO PARA DEVOLVER AL CUERPO LAS ENERGIAS PERDIDAS, PERO NO ES UN REMEDIO QUE ESTÁ AL ALCANCE DE TODOS.

TODDY

ES ALGO MEJOR Y MAS SEGURO EN SUS EFECTOS PUES CONTIENE MATERIA MINERAL PARA LA SANGRE, HUESOS Y NERVIOS; PROTEINA PARA LOS TEJIDOS Y MUSCULOS; VITAMINAS PARA EL DESARROLLO, APETITO Y VITALIDAD; CARBOHIDRATOS PARA LAS ENERGIAS.



Tómese caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco.

MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES

E l Espiritu de las Aguas

ILUSTRACIONES DE PEÑA

Un drama del mar, pero tan imprevisto por la punzante aventura que nos cuenta y que pone en contraste las más feroces supersticiones primitivas, con nuestra civilización moderna, que no se puede leer sin un estremecimiento de espanto. El notable escritor G. G. Toudouze, muy familiarizado con la vida del mar, ha dado a esta narración toda la vida y el colorido que se podía esperar de él.



CUANDO me inclinaba para pasar por una especie de arco demasiado bajo, mis dedos agarrados a las asperezas de la roca y mis pies desnudos palpando el declive del arrecife, iba a descender hasta la cintura en el agua clara de la gran poceta abierta en el flanco de los acantilados, me vi obligado a retroceder tan bruscamente, asíéndome para detener el deslizamiento en el espesor de esta agua que se vidriaba, vi que dos grandes ojos me miraban, fijamente. Alrededor de esos dos ojos había una masa de contornos blanduzcos. Por segunda vez salté a pie juntillas sobre un gran pulpo. Y quedé allí unidas las manos, los codos y las rodillas suspendido encima del animal que me miraba y al que yo miraba, separados uno de otro sobre aquella porción de agua más límpida que la de un acuario...

No es que yo tenga de esta especie más temor que de otras que se encuentran en el fondo, bajo los islotes, en la bajamar del equinoccio; además, yo sabía cómo atacados de improviso nos podemos defender y desembarazarnos de él a fuerza de puños, hundiéndole los dedos en su vientre. Pero siento por el pulpo una repulsión instintiva, física.

Entonces, sin moverme llamé:

—¡Noel, eh! Noel.

Repetidos por los ecos de las rocas una voz me respondió:

—¿Qué le pasa, señor Jorge?

—Ven para que veas...

—Voy enseguida.

Un salto rápido, unos suecos que resueñan y un gran cuerpo que se desliza detrás de mí, arrojando una sobra sobre el lugar en que me hallaba suspendido.

—¿Qué pasa?—dijo al estar junto a mí.

Sin moverme, sin volverme, mis ojos fijos en los del animal, respondí:

—Mira a ver si la cureña está ahí.

Detrás de mí se oyó un juramento, un grito de rabia. Luego, dos manos que se separan bruscamente y una orden dada con voz ronca:

—Déjeme pasar y, al decir esto, Noel Gourves dejándose caer en el mar a pies juntos, sumergió los brazos, los hombros y, al fin, emergió de nuevo, llevando sobre su cabeza una masa grisosa

aureolada de tentáculos, que se movía como una cabellera de serpientes.

Una vez fuera, sobre la muralla rocosa, el hombre y la bestia batallaron ferozmente en una lucha cruenta; ella, colocando sus tentáculos viscosos al azar, sobre las espaldas, sobre el rostro de su enemigo que, mascullando injurias, convulso, metía sus dedos ganchudos en el vientre del animal le hirió y lo rompió al fin. Saltó un líquido negro... un olor llena el aire, y enseguida las ventosas se aflojan y caen. Las manos de Gourves, no sostenidas ya más que un guiñapo.

El hombre entonces se yergue en toda su estatura; con un gesto de repulsión le gana la noble cosa en el aire. La volteja y la arroja contra la roca, donde se apiasa con un ruido sordo. Luego sale de la poceta, llega hasta su adversario vencido, saca de su faja una faca de lámina cortante y larga, y con una extraordinaria expresión de odio, con golpes precipitados, talla en la carne muerta, amputa, secciona, despedaza. Por fin, coge todos aquellos pedazos, se acerca al borde de la roca, y con un gesto de sembrador, los dispersa en el mar.

—Envenena ahora todos los cangrejos que coman tu carne.

Después de esta maldición, Noel Gourves cayó sentado con las manos sobre los ojos, sollozando lamentablemente.

Todo esto se había realizado tan pronto, tan brutalmente, que yo no tuve tiempo de intervenir, ni aun de decir una palabra. Me había quedado mudo de estupor. No es que yo tenga por esta raza de pulpos la menor simpatía, pero la rabia de mi compañero, la furia con que lo había despedazado, la expresión de sacrificador que adquirió su rostro y, en fin, su aspecto de dolor.

Todo eso fué como una visión de pesadilla, tanto más, cuanto que yo conocía al hombre, un marinero calmoso, con el que tenía el hábito de navegar en el estío a través del Iroise, sin haberle visto nunca hacer un gesto que rompiera con el aspecto natural suyo, ni decir una palabra más alta que otra. Segundo timonel con licencia, como convalesciente, Noel Gourves fué para mí en este estío, el compañero soñado. Dábamos la vuelta en lancha automóvil por todos los cayos sembrados entre Saint Mathieu y el Raz; y aun en los golpes duros del mal tiempo, nunca le vi

der un átomo de su sangre fría. Y hete aquí que de repente, por ese incidente banal del pulpo, en el que estábamos los dos solos, a 3 milla smarinas de la costa, le veo atacado de esa locura, esas ansias de matar y después romper a llorar como un niño. Me acerqué a él y coloqué una mano sobre su hombro.

—Vamos Noel, ¿qué te pasa?

No responde y sigue llorando; yo repito la pregunta y él con la voz ronca y dura me contesta sin moverse.

—Le vengo, es justicia.

—Le vengas, pero, ¿a quién?

Levanta entonces la cabeza y su mirada clara busca la mía como sorprendido de mi pregunta.

—¿Usted no sabe como ha muerto, Bertrand?

Yo hago una señal de ignorancia. Cuando llegué este verano al país, supe que el más joven de los Gourves, que embarcó sirviendo en la marina nacional hacia el Extremo Oriente, había perecido allí, pero no se me dijo cómo. Noel vió mi gesto y añadió tristemente: Pero ¿los viejos no le han dicho nada más? Comprendo. Tienen horror. La vieja sobre todo.

Noel se levanta, un hondo suspiro sale de su pecho y nadando asciende por el declive; se arrodilla a favor de la ligera resaca, se baña las rocas descubiertas, lava sus manos y su cara, se pone de pie, inspecciona el horizonte y asegurando la lancha que balancea al ras del acantilado, dice volviéndose hacia mí:

—Estamos solamente al comienzo de la bajamar, no hay prisa por marcharse aún. Tengo tiempo pues de explicarle...

Con las piernas cruzadas, se ha sentado en la roca, frente a mí; la calma de la bajamar nos rodea; solo un ligero murmullo se oye entre las rocas descubiertas; y luego de tiempo en tiempo el grito agrio de un marlin pescador. Estamos solos; aislados, entre el cielo y el mar; a lo lejos, bajo la dura luz del sol de mediodía, los barcos van y vienen; en el límite del horizonte, Santa

Armen, Piedras Negras, levantan los obeliscos de sus faros. Noel habla ahora.

Se explica como las gentes de mar, sin rebuscamientos, sin efectos de tono sencillamente, con esas palabras que encuentran los marinos cuando al hablar vuelven a ver las cosas que les han trastornado. El habla y el drama se desenvuelve enseguida a mi vista.

—Hace poco más de un año yo era timonel segundo del "Jean Ango", usted lo conoce, ese crucero nuevo que han llevado a las aguas de la Indochina para mostrar a todas aquellas gentes, lo bien que estamos los franceses en lo que respecta a navios. El comandante, en vista de que yo hacía bien el servicio, me dió un día de licencia para que fuera a reunirme a mi hermano pequeño, Bertrand, que acababa de ingresar también en el servicio y al que él quería que yo enseñara el oficio. Figúrese usted mi alegría y también la de mi hermano. Una vez embarcado se puso a la ruada tarea, cerca de mí, con gran satisfacción del comandante. Todo iba muy bien cuando en el curso de una maniobra se le ocurrió la idea de enviarnos a la bahía de Along.

¿Conoce usted la bahía de Along? ¿No? Pues, bien, se diría que es un paso de aguas profundas y pedruzcos sembrados en el agua, pero mil veces más numerosos que éstos, grandes, pequeños, redondos, cuadrados, chatos, como panes de todos los tamaños y de todas las formas. Las gentes de allí casi todas viven en el agua en familia—en barcos, a los que dan el nombre de "sampons", mujeres, niños, perros, zves, cerdos. Creen que un Dios tutelar llevaba a la espalda en un saco inmenso, y no se sabe adónde, las montañas, que el saco se rompió, y los pedazos de ellas cayeron al mar. Tenterías, va ve usted, son unos salvajes y la verdad es que la bahía de Along es un verdadero mosaico de rocas cortadas que forman grutas a las que no se puede entrar y donde las bestias del mar pululan... Esos salvajes pescadores tienen adoración por algunos animales que apenas se dejan ver pero son de todos modos unos cochinos monstruosos, como usted verá.

El "Jean Ango", fué allí, llegó, sondeo, hizo las maniobras necesarias para la reconstitución de las cartas de navegación, de los pasos entre las escolleras llenas de aristas, capaces de perforar el casco de un acorazado. Para llenar mejor su cometido, el comandante tuvo una idea que juzgó buena. Mientras que el crucero se alejaba algo de aquellos lugares para unos ejercicios de tiro, encargó del nuevo trazado de las cartas a Virier, que embarcó en el bote motor, la ballenera y unos 25 hombres, con órdenes de revisar uno de los pasos en el que se hacía mención de una arista peculiarísima que se encontraba a unas cuantas brazas debajo de la línea de flotación de un navío grande. Yo formé parte de la expedición como segundo timonel, llevando a mi hermano Bertrand de auxiliar.

Nuestros veinticinco hombres iban alegres. Trabajamos en el sondeo en las rocas. Al llegar la noche acampamos bajo las tiendas sobre un islote, habíamos tenido una partida de placer. Sondeo, pesca, caza. Había algunos pescadores que no estaban tranquilos, no porque se sintieran mal, al contrario, se bromaba con ellos, por señas, desde luego, pues hablaban ese diabólico lenguaje chino que nadie entiende. Entre ellos había un viejo alto, seco, es-



peso de hechicero de ojos encendidos, de rostro color de marfil amarillo, uñas como garras, y cuatro pelos de seis pies de largo colgando de la barba. Este era el único que hablaba algo con nosotros, una especie de jerga. Esta especie de simio al segundo día de trabajo habló con un subteniente relatándole una historia en la que aparecía un Espíritu de las aguas que le aseguraba era su protector, y que no quería que se molestara diciéndonos que ese espíritu se vengaría, si se continuaba el sondeo, que era omnipotente, que se comería a los hombres yendo a sacarlos si era necesario de a bordo de las embarcaciones. Todos nos echamos a reír, y el viejo sintiéndose vejado, se marchó. Aquella misma noche, alrededor del islote en que habíamos acampado, toda la flotilla de "sampan" se puso en marcha hacia nosotros con antorchas, faroles de papel y luces de bengala. A la cabeza de ellos iba, el viejo de las uñas largas que fungía de almirante, provisto de una pértiga que llevaba enarbolada, gritaba y saltaba, acompañando sus gestos y gritos con estridentes pitos y redobles de una especie de tamboril; todas las gentes de los "sampan", mujeres y niños, le acompañaban en sus movimientos aullando a coro. Un verdadero "sabat". Durante un cuarto de hora se mantuvo aquella especie de comedia bufa. Después, como era imposible dormir con aquella música satánica, el subteniente mandó a mi hermano y a mí a que fuéramos a decirles que callaran un poco. Tuve con el viejo una explicación; lo que se le pedía le molestó y le hizo volverse con acritud. Por fin el viejo cedió no sin habernos amenazado antes con su Dios vengador. Enseguida, él primero y todos los otros después, arrojaron al mar las antorchas gritando como condenados y se alejaron de aquellos lugares a fuerza de remos, en una verdadera fuga...

Yo reía pero mi hermano Bertrand, no. Le pregunté qué le pasaba y me respondió gravemente:

—Si fuese verdad lo que ha dicho el viejo...

—¡Bah! no seas tonto, le respondí.

Fuimos a acostarnos tranquilos, todos menos mi hermano, que se pasó parte de la noche suspirando.

Al día siguiente nadie se acordaba ya de la historia. Sólo Bertrand parecía preocupado. Pero nadie le hacía caso. El trabajo continuaba. Dos días, tres días... seguíamos el sondeo. El nuevo trazado de la carta de navegación iba adelantando. El subteniente daba cuenta por la telegrafía sin hilos al comandante, que continuaba los ejercicios de tiro a unas cien millas de distancia.

Las gentes de los "sampan" no se acercaban; sin embargo, estaban allí, pero escondidos, desfilando de uno en uno, ajenos de nosotros cuando nos acercábamos y regresando cuando nos alejábamos. Una verdadera vigilancia como si esperasen alguna cosa.

Y el cuarto día, cuando estaba con Bertrand y dos hombres más sobre una roca llena de agujeros, tres cuartas partes más pequeña que esta, yo manejaba las miras para que el subteniente las viera desde su chalupa: de pronto mi hermano hizo un falso movimiento. El arrecife que estaba probablemente medio roído por el mar, y el sol, se quebró bajo su peso y lo ví rodar cabeza abajo con su mira y su nivel, a diez metros del de-



clive donde quedó gimiendo. Nosotros saltamos, quisimos levantarlo, pero nada podíamos hacer. Tenía las dos piernas rotas; la una por la rodilla, la otra por la cadera. El brazo derecho partió en tres pedazos. Bertrand gritaba, presa ya del delirio: ¡"El, el Dios, el Dios vengador", es su Espíritu, el Espíritu de las aguas que nos castiga!".

Comprenderá usted lo que ocurrió: De la canoa y de la balandera lo habían visto todo, y todos habían corrido. Cuidadosos esmeradísimos, pero nada se pudo hacer. Con nosotros llevábamos una caja de medicamentos.

Se le curó como pudimos, se utilizaron unas bayonetas para sostenerle los miembros rotos. Con un pedazo, de vela se hizo una especie de tienda allí mismo, en vista de que no había que pensar en moverlo. El subteniente llamó al crucero por la telegrafía y el comandante respondió que ponía rumbo a nosotros inmediatamente, pero que enviaba el hidroavión de abordó con el médico y lo más necesario para andar más deprisa.

Apenas supimos esto se le dijo al mutilado cuidándolo lo mejor que podíamos, para que la fiebre, y la sed y los dolores, le molestaran lo menos posible bajo aquel sol que calcinaba la piedra y quemaba las carnes. Dos horas y media de espera, durante las cuales quisimos hacerle beber, tratar de reanimarlo. Y alrededor de aquel islote de mala suerte, las gentes de la bahía de Along rondaban como tiburones, venían acercándose, permanecían ahora cerca, y nosotros teníamos demasiada pena para pensar en ocuparnos de ellos.

Por fin, al cabo de ese tiempo sentimos un zumbido que crecía rápidamente, y vimos el hidroavión... arriba, en el cielo, buscándonos.

No fué muy larga la búsqueda. Se había hecho un mástil de señales y el hidro lo vió enseguida. Bajó a pique a unos quinientos metros de altura y vino a caer cerca de nosotros. Si no hubiéramos tenido tanta pena, nos hubiéramos reído mucho viendo la derrota de las gentes de los "sampan". El viejo hechicero, el primero, se había atrevido a levantar la cabeza y el primero también que había emprendido la fuga, fué, él gritando:

—¡El Espíritu de los Aires!... ¡El Espíritu de los Aires!... Aquel condenado veía espíritus por todas partes, y el subteniente

no pudo menos que gritar en tono de broma.

—Espíritu, contra espíritu huye pronto, tigre, que el de los blancos es mejor que el de los amarillos.

No nos ocupábamos más que del herido que deliraba, mientras nuestros pescadores se pegaban bien a los acantilados para ver mejor como el Espíritu de los blancos venía en socorro de sus hijos. ¡Y qué socorro! El médico, un enfermero y todo un material traído por Galtier, el piloto aviador del "Jean Ango".

Toda la maniobra se realizó en menos tiempo del que se emplea en relatarla. El doctor Toirac había saltado a tierra y diez minutos después Bertrand era asistido, curado, inyectado; se le hicieron en fin, muchas cosas y mi hermano quedó instalado en una camilla, en la cangilina del aparato y luego... "Vamos, ordenó Toirac. Vamos, dentro de poco estarás entre lienzos frescos" (Pasa a la Pág. 79.)



Ferenc Molnar no necesita presentación. Es una figura de primer plano en la literatura centroeuropea y uno de los más finos estilistas modernos de la lengua alemana.

ILUSTRACIONES DE AGUILAR

En un apartado sendero lejos de la ciudad, se pasean un hombre y una mujer.

ELLA.—Y ahora, hemos terminado. Ha llegado el momento de la separación; no hay otra cosa que hacer. Así que besa mi mano y despidámonos como buenos amigos.

EL.—Como quieras...

ELLA.—¿Por qué no te quedas con el otro. Nos encontramos... nos quisimos... nos vemos algún tiempo... y luego nos cansamos los dos... hasta!

EL.—Tienes razón. (Besó la mano de ella.)

ELLA.—Ahora yo tomaré el camino de la derecha. Tú eres un momento y luego te vas por el de la izquierda. Seré muy enojoso que mi marido nos encontrara justamente cuando nos separamos para siempre.

EL.—Adiós.

(Pero ninguno se mueve.)

ELLA.—¿Por qué no te vas?

EL.—Antes quisiera preguntarte algo.

ELLA.—¿Qué?

EL.—Te encontré por primera vez en Hoënen Tatra, ¿te acuerdas? Estabas sin tu marido, invernando allí con unas amigas. Por eso no lo conocí.

ELLA.—Me acuerdo.

EL.—Nos interesamos enseguida mutuamente, como re-

Despedida por Ferenc Molnar

cordarás y más tarde en Budapest, nuestra intimidad continuó. Sin embargo, nunca vi a tu marido.

ELLA.—No.

EL.—Entonces, un día me trajiste una fotografía de un hombre muy bien parecido y me dijiste: "Te he traído este retrato de mi marido. Creo que te gustará saber cómo es él." Observé detalladamente la fotografía. El hombre era tan guapo como Dorian Gray, tan elegante como Eduardo VII. Su cabello ondulado, sus cejas admirablemente arqueadas; su mirada, honrada y bondadosa y la boca de un dios griego. No te lo dije, pero aquella noche apenas comí.

ELLA.—Eso mismo pensé que sucedería.

EL.—Y tampoco logré dormir. Estaba tan loco por ti en aquella época, que no pude evitar el hacer comparaciones humillantes para mí. Escudriñé, ansioso, mi rostro en el espejo. Sé que no soy bien parecido, pero no lucho mal... una cara vulgar, como la de cualquier tenientillo. Esta comprobación me inquietó y me incomodó. Estaba resuelto de cualquier manera a hacer de él un buen marido.

ELLA.—Observé eso.

EL.—Durante aquellas noches de insomnio solía preguntarme qué sería lo que tú, con semejante marido, habrías podido encontrar en mí. "Tal vez su marido sea un necio"; me dije. Esto me consoló, hasta que análisis posteriores me obligaron a admitir que mi propia inteligencia no era nada extraordinaria y más aun, que la imagen del retrato tenía todos los rasgos del talento. Menos y menos lograba comprender por qué me amabas. Y estaba celoso; celoso del hombre de la fotografía; y gradualmente establecí una febril competencia con el retrato.

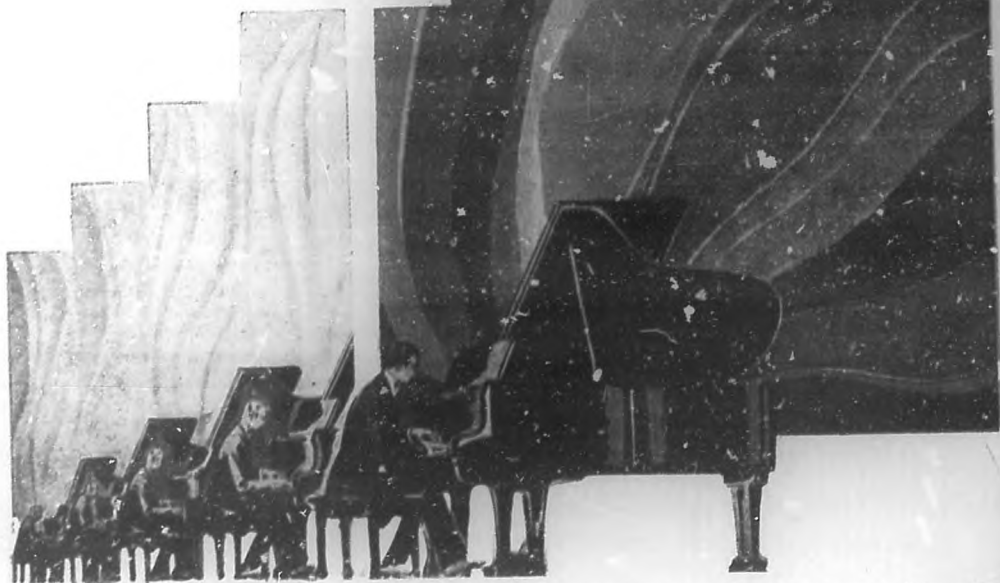
ELLA.—Lo sabía.

EL.—Mandé hacer mi ropa al mejor sastre. Ondulé mis cabellos. Salvajemente celoso de ti en todo momento, concedía escrupuloso cuidado a cada detalle de mi aspecto personal, hasta que en realidad empecé a pasar por buen mozo. A veces me decías que ibas a un baile con tu esposo.

Solo

Majestic

podrá reproducir el
Colorido de Sonoridad
creado por el "Maestro"
entre estos pianistas



Si escuchase usted varios Pianistas ejecutar una misma composición en un mismo Radio, sin duda alguna, aclamaría a uno de ellos como el Maestro. Usted reconocería instantáneamente la exquisita habilidad de aquél para obtener una belleza que los demás no habían logrado. Su gran Maestría revelaría toda la riqueza y brillantez posibles de sonoridad. Su sutil técnica añadiría matices y expresiones completamente ignoradas para todos menos para el Maestro. Su ejecución, la de él solamente, tendría la emocionante hermosura de una SONORIDAD LLENA DE COLORIDO

En Radio, sólo el Receptor MAJESTIC posee esa preciosa habilidad de revelar toda la belleza, toda la riqueza y brillantez

de la voz y de los instrumentos musicales. El Ato-Parlante Colotura Majestic reproduce fiel y exactamente todos aquellos matices y expresiones que se pierden en los demás Alto-Parlantes del tipo común. Sólo el MAJESTIC reproduciría el COLORIDO DE SONORIDAD creado por el Maestro en toda su hermosura, lleno de vida!

Oiga el MAJESTIC lado a lado con cualquier otro Receptor de Radio. Nosotros le facilitaremos el medio, enviándole uno de estos instrumentos a demostración, sin gasto ni compromiso alguno de su parte. ¡En el instante notará usted la diferencia!

Majestic

"Poderoso
Monarca del Aire."

RADIO

O'Reilly No. 11

GIRALT

Teléfonos: A-8467 M-8897

Distribuidores

Habana.